

REVISTA DE
MENORCA

CONSEJO DE REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

DIRECTOR

D. JUAN VICTORY DE FEBRER
Presidente del Ateneo C. L. y A. de Mahón

REDACTOR JEFE

RDO. D. JUAN GUTIERREZ PONS, PBRO.
Vicepresidente 1.º del Ateneo C. L. y A. de Mahón

SECRETARIO DE REDACCIÓN Y ADMINISTRADOR

D. MIGUEL BARBER BARCELÓ
Vocal de Turismo e Información del Ateneo C. L. y A. de Mahón

VOCALES

SRTA. D.ª MARIA LUISA SERRA BELABRE
Directora de la Casa de Cultura de Mahón

D. JUAN HERNÁNDEZ MORA
Catedrático y Abogado

D. LORENZO LAFUENTE HERNÁNDEZ
Secretario 2.º del Ateneo C. L. y A. de Mahón

D. GERMAN COLLE MESQUIDA
Bibliotecario 1.º del Ateneo C. L. y A. de Mahón



Editorial

Continuam con este primer número de la 7.^a época la publicación la *Revista de Menorca*, después de seis años de silencio debido a circunstancias de todos conocidas por las e ha pasado nuestro Ateneo, y que, a Dios gracias, se ha ido venciendo felizmente.

Decimos ctinuamos, pues es nuestro propósito el que la revista sea *Revista de Menorca* de siempre y que, entre todos, iremos mantener el prestigio que lleva alcanzado en su larga vida de más de setenta años.

Tan unidastá la *Revista de Menorca* al Ateneo, que desde que formos la nueva Junta Directiva, hace ya dos años, fue precpación de la misma su reaparición.

Como siere han aparecido las personas que, demostrando su an desinteresado a ella, han trabajado sin descanso porque la publicación llegara a ser una realidad.

A todos cremos en este primer número dar las gracias, al mismtiempo que pedir lo mismo a redactores, colaboradoresuscriptores y simpatizantes, que continúen concediéndonosu apoyo, para que, con la ayuda de Dios, logremos questa 7.^a época sea de dilatada y fructifera labor.





Historia

de la Revista de Menorca

Por MARÍA LUISA SERRA BELABRE

Directora de la Casa de Cultura
de Mahón.

La historia que me propongo esbozar lleva en sí involucrada la del movimiento cultural de Mahón, y aún de toda la isla, ya que ambas están tan íntimamente ligadas que a partir de la publicación de aquélla las alternativas de dicho movimiento repercutirán indefectiblemente sobre nuestra Revista. Aparece en un momento de gran actividad intelectual coincidiendo con la publicación de la Historia de Menorca de Riudavets Tudurí (1) y la de Quadrado, contenida en el tomo correspondiente a las Islas Baleares de la grande obra "España" de Piferrer (2) y con la fundación del Museo Municipal de Mahón. La concurrencia de estos hechos parece indicar que de una vez para siempre iba a terminar la indiferencia por las cosas del pasado que había sido hasta entonces —con muy raras y excelentes excepciones— una nota característica de la localidad y esto podía atribuirse bien a que hubiesen llegado a la isla retardadas corrientes románticas, bien al esfuerzo de

(1) Riudavets Tudurí, Pedro. — «Historia de la Isla de Menorca». — Mahón. — Imp. de B. Fábregues. — 1885-1888.

(2) Piferrer, Pablo. — «España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Islas Baleares». Por D. Pablo Piferrer y D. José M.^a Quadrado. — Barcelona. — Daniel Cortezo y Cía. — 1888. La primera edición de esta obra contenía solamente «Mallorca» por Piferrer. En esta segunda edición Quadrado redactó toda la parte referente a Menorca e Ibiza.

dos mahoneses que después de pasar los mejores años de su vida fuera de Menorca, iban ahora a disfrutar en su tierra un merecido descanso, que les serviría para desarrollar sus aficiones culturales. Eran éstos D. Juan Seguí Rodríguez, fundador de la Revista, que había seguido la carrera de las armas, y D. Pedro Riudavets Tudury, marino mercante en su juventud y luego de guerra con el grado de Capitán de Navío Honorario, uno de sus principales colaboradores. La Revista de Menorca tenía como subtítulo: Ciencias-Artes-Letras, y en ella se publicaron principalmente trabajos sobre Historia y Arqueología de Menorca y algunos otros de tema literario, debidos a la pluma de autores locales, o bien de asunto isleño; también, desde el primer número, se acostumbró incluir un parte mensual del Observatorio Meteorológico de Mahón. El período que abarca desde Julio de 1888 a Diciembre de 1890 constituye su Primera Epoca y sus cuadernos forman un tomo en 4.º de 480 páginas encerrando una curiosa miscelánea menorquina (3). En este tiempo son sus colaboradores habituales los citados Seguí y Rodríguez y Riudavets Tudury, a cargo de quienes va la parte de Arqueología e Historia (4), D. Enrique Fajarnés Tur que se dedica a estadísticas y transcripción de documentos (5), D. Mauricio Hernández, Director del Observatorio Meteorológico (6), etc. Se encuentra

(3) Portada del primer número: «Revista de Menorca». Ciencias. Artes. Letras. Mahón 1.º Julio 1888.—Mahón.—Est. tip. de B. Fabregues.—1888.

(4) Seguí y Rodríguez, Juan.—«Fundación de Mahón».—pág. 17; «Importancia de Menorca bajo el aspecto protohistórico».—pág. 49; «El primer Nieto de Menorca».—pág. 161; «Naveta des Tudons».—pág. 369; etc. Riudavets Tuduri, Pedro.—«Nuevo hallazgo de enterramientos romanos».—pág. 65; «La necrópolis magontana».—pág. 257; etc.

(5) Fajarnés Tur, Enrique.—«Estudio sanitario de Menorca».—página 209; «La instrucción de la mujer en Menorca».—pág. 401; «Correo del ejército del Duque de Crillon en Menorca en 1781».—pág. 339.

(6) Hernández Ponsetí, Mauricio.—Resumen mensual de observaciones meteorológicas.—Al fin de cada uno de los cuadernos.

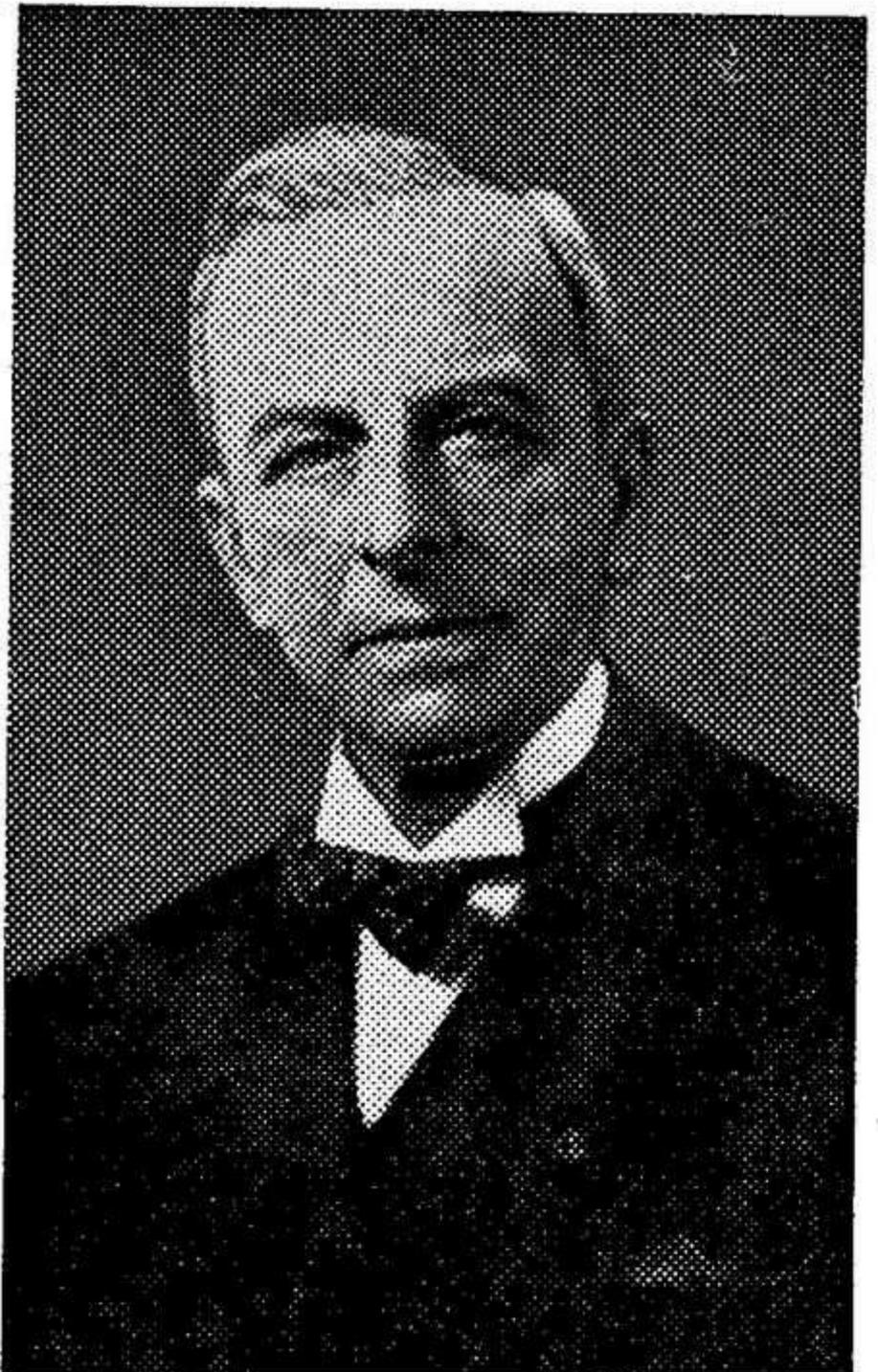


D. JUAN SEGUI RODRIGUEZ
Fundador y Director de la Revista de Menorca
(1888-1890)



D. GABRIEL LLABRES QUINTANA
Director de la Revista de Menorca
(1896-1897)

(Cortesía de Imprenta Al.lés
de Ciudadela)



D. FRANCISCO HERNANDEZ SANZ
Director de la Revista de Menorca
(1898-1934)

(Cortesía del diario Menorca)

en sus páginas alguna transcripción del Boletín de la R. A. de la Historia, tal como "Menorca arábica" de F. Codera (7), y como nota particular la polémica entablada entre J. Clapés y Riudavets acerca de la manera como recibieron los naturales de la isla a las tropas españolas en 1782 después de largos años de dominación extranjera (8).

Por diversas causas, entre las que no sería la de menor importancia la avanzada edad de sus redactores —Riudavets murió en 1891 a los ochenta y siete años— la Revista dejó de publicarse hasta que en 1896 resurge por iniciativa del ilustre historiador mallorquín D. Gabriel Llabrés Quintana, infatigable trabajador, entonces catedrático del Instituto de Mahón (9). Esta es la gran época de la Revista de Menorca bajo el punto de vista de los estudios históricos. A sus ancianos y escasos redactores ha sucedido una pléyade de jóvenes que van a distinguirse por su afición bien encauzada hacia esta disciplina y el resultado de su entusiasmo son las interesantísimas páginas del segundo tomo, de las mismas características del anterior, catalogado como su Segunda Epoca. En el Índice aparecen, entre otros, los nombres de Estanislao de K. Aguiló, el investigador mallorquín que ha descubierto tantos documentos en los archivos de Mallorca, publicando en la Revista los que puedan contribuir a aclarar las sombras de nuestro pasado (10); Francisco Camps Mercadal, que por su erudición pudo ha-

(7) Codera, Francisco.—«Menorca arábica».—pág. 417.

(8) Clapés, José.—«¿Qué hay de histórico en el argumento de Doña Juanita?».—pág. 70.—Riudavets Tudurí, Pedro.—«Disquisiciones sobre algunos temas de la Historia de Menorca referentes a la reconquista por las armas católicas en 1782».—pág. 87.—Clapés, José.—«Una carta». pág. 106

(9) «Revista de Menorca» (2.ª época). Colección de materiales y noticias sobre Historia. Literatura. Ciencias. Artes. Dirigida y editada por D. Gabriel Llabrés, Catedrático del Instituto de Mahón.—1896-1897. (Pie de imprenta igual al de la primera época).

(10) Documentos publicados por E. K. Aguiló: «Construcción de las murallas de Ciudadela en 1303».—pág. 170; «Rebeldía de Arnaldo de Foxa contra Pedro de Belloch, regente de Menorca, en 1452».—pág. 174; etc.

ber ocupado un lugar destacadísimo en academias y universidades si sus ambiciones no se hubieran reducido a ser "en Francesc d'Albranca", vivir en su nativo San Cristóbal (Mitjorn Gran) dedicado a ejercer su carrera de medicina, aliviando los padecimientos corporales y espirituales de sus convecinos, y entregarse a la labor de recoger y conservar toda cuanta leyenda y tradición, todas cuantas canciones y "codolades" pasaban de generación en generación en el agro menorquín (11). Figura también y con abundante producción Cosme Parpal y Marqués, el que había de ser culto catedrático de la Universidad de Barcelona y que tan prodigamente pagó a Menorca el don de la existencia que en ella recibió (12). Hace sus primeras armas en Historia menorquina Francisco Hernández Sanz, formado culturalmente en Barcelona, de donde había regresado en 1894 y a la sazón era profesor de Dibujo en el Instituto, gran aficionado a la Arqueología, excelente artista que acompañaba sus trabajos con profusión de grabados, e iniciado por el propio Llabrés y Quintana en la investigación archivística, debía forjarse en esta rama una sólida reputación (13). Los trabajos del Director revisten suma importancia sobresaliendo el documentadísimo sobre la fundación de Alayor y la publicación de los fragmentos de las crónicas medievales que hacen referencia a Menorca (14).

En su Tercera Epoca la Revista va editada y dirigida

(11) Camps Mercadal, Francisco.—«Inscripción romana descubierta en 1892 en Alcaidús (Menorca)».—pág. 38; «De los talayots y su destrucción».—pág. 205; etc.

(12) Parpal y Marqués, Cosme.—«Una costum menorquina (L'avia Currema)».—pág. 373; «De la suerte de los moros de Menorca cuando la conquistó Alfonso III en 1286».—pág. 388; etc.

(13) Hernández Sanz, Francisco.—«Notas arqueológicas. Monumentos megalíticos de «Sa Cudia Cremada», «Telaty de Dalt», "Torelló", "Torrellisà Vell" y «Sona Casana».—pág. 82; «Antigua población de Calas Covas (Isla de Menorca)».—pág. 160; «Organo monumental de Santa María de Mahón».—pág. 362; etc.

(14) Llabrés y Quintana, Gabriel.—«Fundación del pueblo de Alayor en 1304».—pág. 40; «Menorca en las crónicas de la Edad Media».—pág. 118.

por Hernández Sanz por haber sido trasladado Liabrés y Quintana. Conserva idénticas características que en la época anterior y abarca los años 1898 y 1899 formando dos tomos de 192 y 204 páginas respectivamente (15). Las mayores aportaciones son las de Parpal y Marqués (16) y Hernández Sanz (17), debiéndose señalar la entrada de nuevos colaboradores que se dedican a estudiar el aspecto interno de nuestra Historia, tales como Mir y Mir con sus trabajos sobre el antiguo sistema de aparcería (18) y el abogado don Pedro Ballester que investiga sobre el origen y características de las instituciones forales de Menorca (19).

Pero después de 1899 sufre un eclipse la publicación. La pérdida de nuestras últimas provincias de Ultramar repercute penosamente en la vida menorquina porque arruina su industria cuyo principal cliente era la isla de Cuba. En un ambiente de penuria y hasta de agobio económico sucumben los esparcimientos del espíritu ante la necesidad de atender el problema de vivir. Falta de apoyo material y moral la Revista desaparece, registrándose en 1902 un intento de reemprender el camino abandonado que da

(15) «Revista de Menorca». Colección de materiales y noticias sobre Historia Literatura, Ciencias. Artes. Dirigida y editada por D. Francisco Hernández Sanz. Profesor del Instituto de Mahón. (Tercera Época). Año I. 1898.—(Igual pie de imprenta que los anteriores).

(16) Parpal y Marqués, Cosme.—«Apuntes para la Historia Eclesiástica de Menorca. I-VIII».—1898.—pág. 1; «Folklore menorquín. Una anécdota poética».—1898.—pág. 76; «Oficiales reales de Menorca I-VIII».—1898.—página 114; «El Almirante Don Antonio de Oquendo en Menorca».—1899.—página 9; etc.

(17) Hernández Sanz, Francisco.—«Antiguo castillo de San Felipe».—1898.—pág. 30; «Sobre el coliseo de Mahón».—1898.—pág. 95; «La quinta de 1820 en Alayor».—1898.—pág. 112; «Noticias generales de los monumentos megalíticos...».—1899.—pág. 23; «Sobre la reedificación de la iglesia de San Diego de Alayor».—1899.—pág. 155; etc.

(18) Mir y Mir, Pedro.—«Consideraciones sobre la agricultura menorquina I-II».—1898.—pág. 64; «Id. Id. III».—1899.—pág. 78.

(19) Ballester Pons, Pedro.—«Las instituciones forales de Menorca».—1899.—pág. 113.

lugar a la publicación de dos cuadernos trimestrales con un total de 96 páginas (4.^a Epoca); pero el esfuerzo no es correspondido y por lo tanto fracasa de nuevo.

Superada la crisis, recobra Mahón su rango de ciudad culta con la fundación de su Ateneo Científico, Literario y Artístico, en 1905. Resume este Centro todos los aspectos culturales de Mahón y de Menorca en general, y, llegando a un acuerdo con don Francisco Hernández Sanz, Director y propietario de la Revista, convierte a ésta en su órgano oficial, del que Hernández Sanz sigue siendo el Director (20). En estas nuevas condiciones ya no puede la Revista de Menorca estar dedicada exclusivamente a Historia Menorquina, pues todas las actividades de la nueva Institución han de reflejarse en ella. Así encontramos en sus páginas trabajos científicos debidos a la pluma de D. Jaime Ferrer Aledo, eminente ictiólogo, cuya colección de peces de las aguas de Menorca, depositada en el Ateneo, es importantísima (21); el médico Pons Marqués y otros estudian problemas relacionados con el ambiente sanitario local (22); se publican las conferencias pronunciadas a lo largo de los cursos académicos, poesías y artículos literarios; se pone de manifiesto la afición musical, que es característica de Mahón, al dar a la estampa el programa de los conciertos que se celebran periódicamente y sus respectivas críticas. En esta Quinta Epoca que va de 1906 a 1934 sin interrupción, es posible seguir paso a paso todas las vibraciones de la vida mahonesa.

(20) «Revista de Menorca». Publicación del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón y de las Sociedades afines domiciliadas en el mismo. Director: Francisco Hernández Sanz. Año X. Quinta Epoca, Año I. 1906.—(Igual pie de imprenta que los anteriores).

(21) Ferrer Aledo, Jaime.—«Fauna de Menorca».—1906.—pág. 180; «La enseñanza superior en Mahón».—1911.—pág. 101, 1912.—pág. 65 y 1913.—página 49; «La lagartija azul».—1915.—pág. 13; etc.

(22) Pons Marqués, Lorenzo.—«La oftalmia purulenta en los recién nacidos en la Isla de Menorca».—1909.—pág. 325; Resúmen anuales del Dispensario Oftalmológico Municipal; etc.

Pero a pesar de esta nueva modalidad impresa a la publicación, el hecho de estar dirigida por Hernández Sanz es una garantía de que no serán abandonados los estudios históricos. En efecto, es esta la época de su mayor actividad; incansable, se entrega por igual a la transcripción de documentos, interesantísimos todos ellos, que va descubriendo a medida que clasifica el enmarañado desorden del Archivo Municipal de Mahón, en trance de perderse a no ser por su acertada intervención, y a la redacción de trabajos de investigación tales como: "Apuntes de Historiografía Menorquina" (23); "Altar Mayor de la Parroquia de Santa María de Mahón" (24); "Sobre las insignias concejiles del Ayuntamiento de Mahón" (25); "El Teatro Principal de Mahón" (26); "La colonia griega establecida en Mahón durante el siglo XVIII" (27); "Sobre organización municipal menorquina" (28), etc., o de Arqueología de los cuales es el más importante "Las naus o nauetas de Menorca" (29); ocupándose también de que se publique en la Revista la parte principal de las obras de los hermanos Ramis y Ramis cuyas primeras ediciones ya son rarísimas, y algunas otras que permanecían inéditas como la "Historia de Menorca" del ciudadelano Barceló Caimaris, escrita a mediados del siglo XVIII que contiene datos curiosísimos acerca de las costumbres menorquinas en aquel tiempo (30). Llabrés y Quintana, el antiguo Director y propulsor de la Revista, contribuye en esta época con la publicación de la correspondencia entre los historiadores Bover y Ramis (Anto-

(23) 1908.—pág. 341.

(24) 1908.—pág. 88.

(25) 1913.—pág. 197.

(26) 1924.—pág. 243.

(27) 1925.—pág. 327.

(28) 1933.—pág. 316 y 1934.—pág. 7.

(29) 1910.—pág. 107.

(30) Barceló Caimaris, Francisco.—«Historia de Menorca. (Manuscrito inédito) 1837».—1911.—pág. 169, 1912.—pág. 25, 1913.—pág. 349 y 1914.—página 97.

nio) (31) y de algunas notas bibliográficas, manifestando así que su interés y afecto hacia la isla no desaparecieron al alejarse de ella. Se amplía muchísimo el cuadro de colaboradores y aunque pierde la primerísima figura de Parpal y Marqués, excesivamente ocupado por sus actividades en la cátedra y arrebatado después por la muerte, aúnan sus esfuerzos hombres de tanta valía como Lafuente Vanrell, elegante escritor que da vida a muchas leyendas ya casi olvidadas y describe con maestría los parajes más evocadores de nuestra tierra (33); Ruiz y Pablo, émulo de Pereda en sus cuadros costumbristas maravillosamente dibujados, escritos algunos en lengua vernácula, autor del útil trabajo para un estudio filológico del dialecto: "Rastre que varen deixar en el llenguatge menorquí les dominacions angleses", publicado en 1907 (34); Flaquer y Fábregues, el sabio arqueólogo y numismata, actual Presidente del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón, a quien tanto debe la especialidad menorquina de los estudios talayóticos (35), y el Almirante Riera Alemany que alterna sus teorías sobre la defensa militar y naval de la isla con la consideración histórica de dicho problema exponiendo hechos del pasado relacionados con él (36). Se encuentran también a lo largo de la época algunos artículos debidos

(31) Ramis y Ramis, Antonio.—«Correspondencia de D. Antonio Ramis con D. Joaquin María Bover (1828-1839).—1907.—pág. 33; 1908.—pág. 282; 1909.—pág. 90; 1910.—pág. 164 y 1911.—pág. 107.

(32) Llabrés Quintana, Gabriel.—«Privilegios del Archivo Municipal de Mahón».—1913.—pág. 129; etc.

(33) Lafuente Vanrell, Lorenzo. — «Paisajes de Menorca. Cala's Covas».—1906.—pág. 34; «Exvotos en la Ermita de Gracia».—1925.—página 165; «Lozas inglesas en Menorca».—1925.—pág. 213; etc.

(34) Pág. 84.

(35) Flaquer y Fábregues, Juan.—«La naveta de Cotaina».—1910.—página 142; «Navetas de tipo intermedio».—1916.—pág. 161.—«Son Carlà».—1922.—pág. 107; etc.

(36) Riera Alemany, José.—«Los franceses en Menorca».—1906.—página 255; «Algo sobre la defensa de las Baleares».—1912.—pág. 113; «Barcelona y la base naval de Mahón».—1916.—pág. 83; etc.

a la pluma de investigadores extranjeros que se interesaron en el estudio de alguna de las fases históricas de la isla, como la profesora de la Universidad de Cambridge, Miss Margaret Murray, que dirigió unas excavaciones en los talayots de Trepucó y Sa Torreta, dando cuenta de sus trabajos (37), y Mr. Irenée Lameire, autor de "Les occupations militaires de l'île de Minorque pendant les guerres de l'ancien Droit", que publicó con el título "Les archives de Minorque" (38) un resumen del estado en que los había hallado cuando los visitó para acopiar materiales para su obra que si bien nos avergüenza, sirve en cambio para que resulte consolador considerar cuanto se ha hecho desde entonces para salvar el depósito que nos legaron las pasadas generaciones. Es importante la colaboración de Julio Martínez Santa Olalla que a partir de 1924, residiendo entonces en Mahón, va estudiando nuestros monumentos megalíticos y estampando sus impresiones y teorías en las páginas de la Revista (39). Y entre el grupo de jóvenes escritores que iniciaban entonces una trayectoria de brillantes resultados cabe destacar los nombres de Juan Hernández Mora (40), José María Jansá (41), Juan Llabrés Bernal (42) y José María Ruiz

(37) Murray, Margaret Alice.—«Excavaciones en Menorca. Trepucó. (Traducción del inglés por Juan Flaquer y Fábregues)».—1933.—pág. 169.

(38) Lameire, Irenée.—«Les archives de Minorque. I».—1906.—página 345; «Id. Id. II».—1907.—pág. 19.

(39) Martínez Santa Olalla, Julio.—«La cerámica pintada ibérica de Menorca».—1924.—pág. 121; «La Prehistoria de las Baleares y el estado actual de su conocimiento».—1929.—pág. 358; «El origen de la columna mediterránea».—1930.—pág. 7; etc.

(40) Hernández Mora, Juan.—«Cuadrado considerado como un poeta lírico y épico».—1926.—pág. 225; «Más cartas inéditas de Orfila».—1928.—página 45; etc.

(41) Jansá Guardiola, José María.—«El Universo Sideral».—1925.—página 188; «Contribución al estudio de la tramontana».—1930.—pág. 211, 1931.—pág. 155 y 1932.—pág. 21; etc.

(42) Llabrés Bernal, Juan.—«Don Pedro Riudavets Tuduri, marino e historiador menorquín».—1923.—pág. 75; etc.

Manent (43). Finalmente hay que hacer constar la entusiasta aportación de los que fueron primer y segundo Presidentes del Ateneo D. Antonio Victory y D. José Cotrina; aquél con sus temas de Historia moderna relacionados principalmente con las dominaciones inglesas (44) y éste con toda clase de trabajos de investigación y de divulgación, con las miras puestas a conseguir que Menorca fuera conocida y querida en un círculo cada vez más amplio (45).

Las circunstancias fueron nuevamente adversas a partir de julio de 1936; se suspendió la publicación, que llevaba un retraso de año y medio por cuyo motivo sus tomos no llegan más que a 1934; muchos de sus colaboradores fueron asesinados por la horda roja, y aunque con la liberación de Menorca volvieron muchas cosas, no volvía aquella ausencia de cuidados que permitía entregarse a las puras expansiones del espíritu. Mahón había sufrido mucho durante la revolución y fué necesario que pasara cierto lapso de tiempo para normalizar completamente su vida. De manera que hasta el año 1943 no se publicó de nuevo la Revista de Menorca. Apareció entonces modificado por completo el régimen interior de la misma, después de llegar para ello a un acuerdo con don Francisco Hernández Sanz, ya de avanzada edad, dispuesto siempre a darlo todo en favor de Menorca y su Revista. El Director nato de la misma fué el Presidente del Ateneo, nombrándose un Consejo de Redacción formado por los componentes de la Junta Directiva de la Entidad y se dió el cargo de Redactor-Jefe al Rdo. Sr. don Juan Gutiérrez Fons, Pbro., sucesor de Hernández

(43) Ruiz Manent, José María.—«Los Archivos de Baleares».—1926.—página 28; etc.

(44) Victory Taltavull, Antonio.—«Mahón en el siglo XVIII.—1907.—página 364; «La Base Naval de Mahón y las reformas militares en Menorca».—1917.—pág. 7; «Gobierno de Sir Richard Kane en Menorca».—1924.—pág. 327; etc.

(45) Cotrina Ferrer, José.—«Impresiones de Menorca».—1913.—página 7; «El españolismo de Menorca en las obras de Ramis».—1919.—página 62; «El carácter del regionalismo de Quadrado».—1920.—pág. 14; etc.

Sanz en el Archivo Municipal, persona ligada a aquél por lazos de amistad y hondo afecto (46). El Director-Presidente, entonces don Francisco Aristoy, Jefe de Sanidad Nacional, amante en grado sumo de las cosas de Menorca donde desde largo tiempo residía, y el Redactor-Jefe, bien secundados por el Consejo de Redacción, imprimieron un ritmo moderno a la Revista, sin abandonar por ello lo que había sido razón de ser de la misma: la investigación de asuntos menorquines. En esta Sexta Epoca son sus principales colaboradores: Flaquer y Fábregues, destacando entre su producción el escrito sobre la estación megalítica de Torre d'en Gaumés (47) y Cotrina Ferrer, con varios trabajos, entre ellos los referentes a Menorca a principios del siglo XIX y al Castillo de San Felipe (48). Se cuenta con la aportación de ya veneradas firmas como las del Almirante Riera (49) y del Miembro Correspondiente de la Real Academia de Farmacia, don Jaime Ferrer (50) y entre los nombres más recientes se distinguen Andrés Casanovas (51) y Gumer-sindo Riera (52), ambos dedicados a los temas literarios, Alberto Gomila (53), Rafael Salord (54) y Guillermo de

(46) «Revista de Menorca. Publicación del Ateneo Científico, Literario y Artístico. Año XXXVIII—(Sexta Epoca).—Mahón.—1943.

(47) Flaquer y Fábregues, Juan.—«Excavaciones en Torre d'en Gaumés (Menorca) 1942».—1943.—pág. 130.

(48) Cotrina Ferrer, José.—«Notas mahonesas de los años finales de la guerra de la Independencia».—1944.—pág. 236; «La demolición del Castillo de San Felipe (1782)».—1946.—pág. 117; etc.

(49) Riera Alemany, José.—«Combate naval de Mahón».—1943.—página 257.

(50) Ferrer Aledo, Jaime.—«Menorca, su población rural».—1948.—página 146; 1949.—pág. 62; 1950.—pág. 111 y 1955.—pág. 207.

(51) Casanovas Marqués, Andrés.—«Notas para un estudio de Ruiz y Pablo».—1949.—pág. 161; «Arguibau. Poema dramático en tres actos».—1950.—pág. 229 y 1951.—pág. 17.

(52) Riera Sanz, Gumersindo.—«Rimas de cristal».—1947.—pág. 159.

(53) Gomila Sirerol, Alberto.—«El cultivo de la estivada en Menorca».—1945.—pág. 270; etc.

(54) Salord Barceló, Rafael.—«Ranunculáceas de Menorca».—1943.—página 55; «Notas sobre la Química de Orfila».—1945.—pág. 5; etc.

Olives, que emprende la excelente tarea de publicar la Colección Pons y Soler, importantísimo fondo arqueológico menorquín (55). El Director y el Redactor-Jefe, además de sus acertadas disposiciones, dan a la Revista el resultado de sus constantes investigaciones. Y mientras el Dr. Aristoy pone de relieve una serie de asuntos relacionados con el Lazareto de Mahón (56) o nos habla del "De corporis humani fabrica" de Andrés Vesalio, joya bibliográfica que figura entre los fondos de la Biblioteca Pública de Mahón (57), el Rdo. Sr. Gutiérrez busca en el Archivo Municipal o en el de la citada Biblioteca Pública los documentos que han de proporcionarle tema propicio para sus escritos (58).

En esta Sexta Epoca se instaura la modalidad de los números monográficos, directriz impresa a la Revista por el segundo de sus Directores-Presidentes, D. Juan Victory Manella, que resultan muy interesantes; ante la imposibilidad de citarlos a todos recordemos el Extraordinario de Navidad de 1945 que trata de la urbanización de Mahón (59) y la biografía del Doctor Orfila, por Juan Hernández Mora, editada para conmemorar el I Centenario de la muerte del insigne mahonés (60) Por último, don Marcial Rivera

(55) Olives Pons, Guillermo de.—«La colección Pons y Soler».—1949.—página 181 y 1950.—pág. 51.

(56) Aristoy Santo, Francisco.—«Del Archivo de Sanidad. Noticias referentes a un instrumento con el que se daba la comunión a los «apestados» en el Lazareto de Mahón».—1943.—pág. 85; «Historia del antiguo cáliz del Lazareto de Mahón».—1946.—pág. 79; etc.

(57) Aristoy Santo, Francisco.—«El famoso libro de Vesalio que se guarda en la Biblioteca de Mahón».—1944.—pág. 21.

(58) Gutiérrez Pons Juan.—«Notas históricas referentes a la iglesia y convento de Ntra. Sra. del Carmen de Mahón».—1943.—pág. 161; «El portal de San Roque».—1945.—pág. 22; «Autor y fecha de la cruz procesional de Santa María de Mahón».—1949.—pág. 176; etc.

(59) Contiene: Gutiérrez Pons Juan.—«Urbanización histórica de Mahón».—pág. 320 y: Claret Rubira, José.—«El futuro Mahón».—pág. 339. Con muchos grabados.

(60) Hernández Mora, Juan.—«Orfila - El hombre - La vocación - La obra». Es el número correspondiente a Enero-Marzo de 1953 y tiene 181 páginas, 1. hoj. lám. I-XXX.

Simón, Presidente del Ateneo durante los años 1957 a 1959 publicó en las páginas de la Revista sus trabajos "Precedentes históricos del Derecho foral menorquín" (61) y "Modalidades del Derecho foral subsistentes en Menorca" (62).

Los números de esta época llegan hasta el de julio-diciembre de 1955. Falta de base económica, la Revista resultaba excesivamente gravosa a la Entidad que la editaba y fué necesario interrumpir su publicación. Circunstancia que ha servido para evidenciar cuánto es el afecto e interés que suscita la vieja Revista de Menorca puesto que solamente el empeño en procurar su reaparición y una invitación a los antiguos suscriptores y simpatizantes han hecho posible el inicio de la Séptima Epoca para la que deseamos largos años de éxitos en los estudios menorquines, para bien de nuestra Isla y de la Patria española de la que ésta forma parte integrante.

(61) 1954.—pág. 81 y 1955.—pág. 27.

(62) 1955.—pág. 81.

Fauna marina de Menorca

Adiciones

Por JOSÉ CARDONA MERCADAL
Catedrático del Instituto

Ziphius cavirostris G. Cuvier

Nombre vulgar: Seda-será, en vascuence

Es poco frecuente la captura o el hallazgo de cetáceos en las costas de Menorca. Con la excepción del delfín, habitual y conocido de todos, carecemos de noticias referentes a otros delfínidos de nuestros mares, como: *Tursiops truncatus* (Montagu), citado por Barceló en Baleares, donde es llamado "Mulá"; *Phocaena phocaena* (Linné), marsopa; *Orcinus orca* (Linné), orca; y *Globicephalus melas* (Traill), "cap d'olla", especie ésta que forma bandadas, una de las cuales, compuesta por más de ciento cincuenta individuos, varó en Alcudia (Mallorca) el 21 de Diciembre de 1860. Tampoco quedó constancia de probables aproximaciones del cachalote, del que se dice que se presenta con frecuencia ante nuestras costas de la Península y Baleares.

Hallarnos pues ante un ejemplar de *Ziphius cavirostris*, "cetáceo que parece ser raro en todas partes y cuyas capturas son muy contadas", se nos figuraba una azarosa a la par que justa compensación. El ejemplar, varado en la costa Sur de la Isla, había sufrido varias mutilaciones: en una aleta pectoral, amputada, en la piel y pániculo adiposo subcutáneo, separados en muestra conjunta regularmente extensa, y, atraídos por la sangre de estas heridas, en su remolque hasta Villa Carlos, las producidas por escualos, que debían ser bastante grandes, a juzgar por el volumen de los bocados.

Realizada la exhibición en Cala Fons, muy concurren-



ZIPHIUS CAVIROSTRIS G. CUVIER
Capturado en aguas de Cala Mezquida

Gentileza «Foto Dolfo»



ZIPHIUS CAVIROSTRIS G. CUVIER

Exhibido en Villa-Carlos bajo un tenderete de velas y sacos

Gentileza «Foto Sturla»

da, fue concertada la adquisición del esqueleto, cuyo interés acrecía el deterioro de la piel.

Pocos días después, vivo todavía el interés que despertara el *Ziphius cavirostris* o el Seda-será primero, varó en Cala Mesquida otro ejemplar, que, remolcado también, hasta Mahón éste, pudo ser contemplado en un local-patio de la calle de Prieto y Caules. Este segundo *Ziphius* era hembra y faltaban en él los dos únicos dientes implantados en la mandíbula inferior, presentes en el ejemplar de Villa Carlos, que era macho.

No obstante esta reducida dentadura son los Zífidos cetáceos *Odontocetos* —es decir con dientes— como los *Delphinidos* y *Fisetéridos* (cachalote). En ellos es uno sólo el espiráculo u orificio respiratorio, nariz única, desprovista de función olfatoria, situada sobre la cabeza, que aparece muy visible en la foto como una hendidura transversal con la concavidad dirigida hacia delante. Percíbese también la aleta dorsal, muy retrasada, colocada junto a la cola horizontal, y, hacia la cabeza, de rostro prolongado y blanquecino, la aleta pectoral izquierda. En la fotografía del *Ziphius* de Cala Mezquida no pueden distinguirse los dos surcos o pliegues de la garganta, característicos de esta especie. La obra de Angel Cabrera "Fauna Ibérica. Mamíferos", que nos ha servido para la determinación, agrega después, de las palabras entrecomilladas transcritas al comienzo de esta nota: "Los pescadores vascos, sin embargo, deben conocerlo bien, puesto que lo distinguen con un nombre particular. Por otra parte, es posible que los ejemplares sean más abundantes de lo que se cree, y que el no verlos con más frecuencia se deba a que esta especie no acostumbra acercarse tanto como otras a las costas". Las únicas capturas que cita son tres, en Santander, y algo alejadas ya en el tiempo, puesto que fueron realizadas en 1893 la de un ejemplar y en 1897 la de los otros dos.

Al segundo *Ziphius* siguieron las noticias de hallazgos

semejantes en Mallorca, de varaje de otro ejemplar en la Isla del Aire, de haber sido divisada una bandada de ellos, y, publicada en A. B. C., la descripción de un ejemplar capturado en las costas de Almería. Como aquellos días se habían concentrado en aguas de Mallorca muchas unidades de la Escuadra Norteamericana, se supuso que los *Ziphius*, en bandada, habían penetrado en el Mediterráneo siguiendo a los barcos.

Son dos los espiráculos de los Mistacocetos o cetáceos con "barbas" barbas de ballena, aunque la etimología nos hable de bigotes, complejo y eficaz aparato filtrador que ha sustituido a los dientes, los cuales se hallan presentes "todavía" en los embriones. A la familia Balaenopteridae, con aleta dorsal y la piel de la garganta con surcos, pertenecía el "ballenato" que varó en nuestras costas hace cuarenta y tantos años. (1).

Cetorhinus maximus (Gunner)

Nombre vulgar: marrajo gigante, tiburón-ballena

Esta otra especie fue capturada hace algunos años. Debió enredarse en unas artes pesqueras próximas a la boca del puerto. Fue exhibida en un local próximo a la pescadería y llamó la atención su carácter mixto de gran escualo con muy amplias hendiduras branquiales, desprovisto en cambio de la impresionante dentadura propia de estos temibles predadores marinos. Una inspección atenta de las hendiduras branquiales y de las branquispinas (2), revela la adaptación de estas a la filtración del agua, como hace la

(1) Ferrer Aledo J.—Un cetáceo en Menorca *Balaenoptera musculus* Lacep. Revista de Menorca, 1912, pág. 388

(2) «Las branquispinas, rastrillos o cribas branquiales, son dos series paralelas de piezas cartilaginosas u óseas, de formas variadísimas, existentes a lo largo del borde interno de cada tabique interbranquial». De Lozano Rey en su obra «Fauna Ibérica. Peces».

ballena con sus barbas, y explica a la vez la atrofia de la dentadura. Se trata pues de un escualo "pacífico" que sesteaba en la superficie y filtra como la ballena. Nos parece por tanto más propio el nombre de tiburón ballena que el de marrajo, porque los marrajos son siempre peces de cuidado.

Otro carácter que todos pudieron apreciar fue el rostro prolongado en forma de trompa corta o jeta, propio de las formas juveniles, como era el ejemplar que nos ocupa, que media de tres a cuatro metros, prolongación o jeta que desaparece en los adultos, que pueden llegar a alcanzar longitudes de quince metros.

"En la pasada guerra europea (3) más de un individuo de esta especie debe de haber sido víctima de los ataques de los barcos de guerra, que sin duda los han confundido con submarinos, a los que se parecen por su forma por su tamaño y hasta por su aleta dorsal que vista de canto ofrece el aspecto de un periscopio. En la primavera de 1915, el Sr. Sobrino, Catedrático del Instituto de Pontevedra, me enseñó unas fotografías de un gran ejemplar que fue a morir en las costas de aquella región, y que mostraba en un flanco una gran brecha, producida, al parecer, por una bala de cañón" (4)

"En suma, este escualo debe considerarse como un isuroideo (5) pelágico adaptado a un régimen alimenticio planctónico y que difiere de los isúridos típicos por tener los dientes atrofiados y las branquias hipertrofiadas en la forma que se ha indicado". (4).

(3) Se refiere a la de 1914-1918.

(4) De Lozano Rey, obra citada.

(5) Un *Isurus oxyrinchus*. Rafinesque, sinónimo de *Isurus Spallanzani*, de tres a cuatro metros de tamaño, fué pescado algunos años antes que el *Cetorhinus*. Ferrer Aledo cita esta especie en su catálogo de los peces de Menorca. Segunda edición. Mahón 1930.

Estancia en Menorca del Duque de Bailén

COMENTARIOS

A TRES CARTAS AUTÓGRAFAS DEL MISMO

Por JUAN GUTIÉRREZ PONS, Pbro.
Cronista Municipal

El hallazgo de una nota, correspondiente al día 3 de marzo de 1790, consignada en el cronicón manuscrito de don Juan Roca Vinent, referente a la llegada a esta isla del entonces Teniente Coronel del Regimiento de Saboya, don Francisco Javier de Castaños Aragozri, quién, después en la Guerra de la Independencia, había de cubrirse de gloria en los campos de Bailén, hizo que me preocupara de hacer indagaciones documentales acerca de tan esclarecido personaje.

Debo de confesar que, de momento, la suerte me fue adversa en la búsqueda de otros testimonios en el Archivo-Histórico Municipal de esta ciudad, pero, habiendo esta figura relevante de la historia patria despertado mi interés, me preocupé de buscar biografías y monografías, publicadas acerca de este héroe de nuestra historia contemporánea.

La primera monografía biográfica que llegó a mis manos fué el *Estudio político y militar de la gloriosa jornada de Bailén*, de don Manuel Mozas Mesa, se puede decir que este voluminoso libro llenó mis aspiraciones, no por su contenido, que, como indica el título, se limita al estudio político y militar de la gloriosa jornada de Bailén, sino por la copia de la hoja de servicios de tan eximio militar, sacada del Archivo General del Ministerio de la

Guerra, que figura en los apendices de dicho libro y que abarca desde el 30 de julio de 1768, en que nuestro héroe, a la temprana edad de once años, ya ostentaba el grado de Capitán de Infantería, (1) hasta el año 1789, en que ya había alcanzado la de Coronel Graduado, cuando tan solo contaba treinta y tres años de edad.

Por esta hoja de servicios, documento para mí de verdadero interés e inapreciable valor, vine en conocimiento de que, siendo Comandante, había tomado parte en las avanzadas y retenes de todas las compañías de Cazadores en el sitio y rendición de nuestro Castillo de San Felipe, a las órdenes del Duque de Crillon; de que, rendida esta plaza, fue comisionado para conducir a Inglaterra la vencida guarnición y arreglar en aquella Corte el canje de prisioneros; de que tomó parte en el sitio de la plaza de Orán en 1791; de que al mando de las Compañías de Cazadores Voluntarios del Ejército defendió la plaza de Ceuta, y de que vino a ésta de Mahón, en julio de 1789 para disfrutar una Real Licencia de seis meses.

De estas noticias, todas ellas de interés, llamaron mi atención y fueron para mí un acicate para hacer nuevas indagaciones, la primera y la última. La primera por referirse a la reincorporación de Menorca a la Corona de España y la última porque nos hacía suponer que alguna razón, quizá de orden afectivo, podía haberle decidido a solicitar de S. M. la real licencia, de seis meses, para disfrutarla precisamente en esta ciudad.

Acerca de la primera que se refiere al sitio y rendición del Castillo de San Felipe poseemos planos minuciosamente detallados de los campamentos y de la situación de las baterías del ejército expedicionario y además narraciones circunstanciadas del desembarco, pero en ninguno de estos tan interesantes documentos se hace alusión alguna a

(1) Esta gracia se la otorgó Carlos III, en consideración a los méritos contraídos por su padre.

nuestro héroe, entonces Comandante, cuando sólo contaba veinticuatro años de edad. Tenemos que admitir que su participación en este hecho de armas debió de ser verdaderamente destacada, por la sencilla razón de figurar en su hoja de servicios y merecer en edad tan temprana (a los 24 años), que le ascendieran a Teniente Coronel Graduado, apenas terminada esta operación, por la que nuestra isla pasó de nuevo a depender de la Corona de España.

Aunque en la hoja de servicios de don Francisco Javier de Castaños se hace referencia a los servicios prestados por éste en el sitio de Oran y en la defensa de Ceuta, no dimos de momento a estos hechos de armas otra importancia que la que realmente merecen en el ambiente nacional. Nuestra atención estaba fija en la licencia de seis meses y, apesar del interés que teníamos para descubrir el móvil que le impulsó a solicitar de Su Magestad tal gracia para venir a disfrutarla en esta ciudad, desconfiábamos encontrar documento alguno que nos viniera a aclarar esta incognita. Pero quiso la suerte que reconociendo el contenido de numerosos legajos de una documentación correspondiente a don Jorge Seguí Mercadal, que obra en el Archivo Histórico de esta municipalidad, tropezáramos con tres interesantes cartas autógrafas de don Francisco Javier de Castaños Aragoirri, las que, en vez de tener el carácter puramente afectivo que suponíamos, son testimonios manifiestos de gratitud y de la buena y verdadera amistad que le unía con el citado señor y distinguida familia y a la vez tres documentos de otros tantos momentos históricos de nuestra Patria.

Yendo pues las tres cartas, a que hacemos referencia, dirigidas a don Jorge Seguí Mercadal conviene que antes de transcribirlas digamos algo acerca de la personalidad de este señor, perteneciente a una de las antiguas distinguidas y acaudaladas familias de esta localidad que habia ejercido los cargos principales de la magistratura durante el siglo XVIII. Era hijo del Dr. don Juan Seguí Sancho, Asesor que fué de la Sala Criminal de la Real Gobernación de esta isla, y de doña Antonia Mercadal Juanico. Como su progenitor se dedicó también al estudio del Derecho, bajo la dirección de don Esteban Briones, Auditor de Marina en Menorca, gracias a lo cual, al informe favorable de un tal Sr. Vatlory, de la Audiencia de Palma de Mallorca y a la recomendación efectiva de don Agustín Ugalde, cerca del Supremo Consejo de Castilla, alcanzó en 1790 poderse graduar en Leyes, sin haber estudiado en las universidades del reino, realizando los ejercicios de Bachiller en ambos derechos el día 13 de noviembre y los de la Licenciatura el 27 del mismo mes del citado año en la Universidad de Palma de Mallorca, que gozaba iguales derechos que las de Lérida, Bolonia y Tortosa, según nos consta por los testimonios de su título que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de esta ciudad.

Contrajo matrimonio con la hija de don José Mercadal Juanico, su tío materno, quien siendo Baile mayor de esta ciudad, cuando el desembarco de las tropas, al mando del Duque de Crillon, se preocupó no sólo de proporcionarles viviendas, ofreciendo la mayor parte de las que poseía, sino que también las provisiones de boca que les hacían falta, en espera de que pudieran desembarcar las que traían consigo en los barcos de transporte.

Por las cartas se ve que existía una estrecha amistad entre don Francisco Javier de Castaños, nuestro héroe nacional y don Jorge Seguí Mercadal y aún cuando no consta desde cuando, es lo más probable que se hubiese trabado durante el tiempo que medió desde el desembarco de las tropas del Duque de Crillon, en 19 de agosto de 1781, hasta después de la rendición del Castillo de San Felipe, el 4 de febrero de 1782.

Es muy probable que, dada la graduación de nuestro héroe, que la familia Seguí le hubiesen tenido, como alojado en su casa, junto con un sobrino suyo, llamado Alejandro, en la que, por lo que se desprende del contenido de dichas cartas, serían tratados con exquisita distinción por parte de las tías de don Jorge, llamadas Valentina, Rita y Margarita. La primera de estas, según aparece en un libro de cuentas que figura entre la copiosa documentación de la familia Seguí, era la que cuidaba de la administración de los fondos que, a medida de las necesidades, le iba entregando su sobrino, don Jorge.

Nuestro héroe, en sus cartas, tiene para dichas señoras frases respetuosas y de perpetua gratitud.

Copiamos, a continuación, por orden cronológico de antigüedad, la primera de dichas cartas.

“Orán 3 de Abril de 91.

“Mi estimado Vecino y Am.º; Llegué el día 24 de Marzo con un tiempo tan bonancible como en Verano que he atribuído no a las oraciones de vm. y de Juanet, pero sí a las de las Tías en quienes tendré siempre la mayor confianza.

“Ahunque los primeros días de nuestra llegada todos los trabajos indicaban preparatibos para sobstener un sitio formal, y se aguardaban refuerzos de 2 Batallones, 2 Navíos, 3 fragatas, y 8 Bombarderas, todo se ha suspen-

+

Oran 3 de Abril 91.

Mi estimado Vecino, y Am^o, Llegué el día 24 de Marzo con un tiempo tan bonancible como en Verano que he atribuido no a las oraciones de v^m y de Juanet pero si a las de las Fias en quienes tendré siempre la mayor confianza.

Aunque los primeros dias de nuestra llegada todos los trabajos indicaban preparativos para sostener un sitio formal, y se aguardaban refuerzos de 2 Batallones, 2 Navios, 3 fragatas, y 8 Bombarderos, todo se ha suspendido desde el día 1^o de este mes de resultar de un pliego venido de Argel, se han dejado todas las obras ahun las de desembarcar.
(zar

las Calles, y se ha establecido tanta amistad con los
Moros que llegan hasta las Murallas y Paseos a
pedir Fideos, y Pan asegurando ellos que está ya
echo el Convenio entre nuestra Corte y la de Argel
para entregarles este Presidio: el tiempo dirá si
mienten o saben mas que nosotros, entretanto se
ha contagiado mi Rey^{to} de las enfermedades que
reinan en el Exerçito pues llegan ya a 103 los
enfermos que tenemos en el Hospital desde el
dia que desembarcamos

Alexandro que se acuerda mucho de ese Pueblo
me encarga recuerde a vñ y a las Fiás su afecto,
en el que aunque quiera imitar nunca podrá
igualar en el que a vñ y toda su familia con-
servará siempre este apas^{to} Amigo.

Navier de Castañón


"dido desde el día 1.º de este mes de resultas de un pliego
 "venido de Argel, se han dejado todas las obras ahun las de
 "desembarazar las Calles, y se ha establecido tanta amistad
 "con los Moros que llegan hasta las Murallas y Paseos a
 "pedir Tabaco y Pan asegurando ello que está ya echo
 "el Convenio entre nuestra Corte y la de Argel para
 "entregarles este Presidio: el tiempo dirá si mienten o saben
 "más que nosotros, entretanto se ha contagiado mi Regto.
 "de las enfermedades que reinan en el Exercito pues gegan
 "ya a 103 los enfermos que tenemos en el Hospital desde el
 "día que embarcamos.

"Alexandro que se acuerda mucho de ese Pueblo me
 "encarga recuerde a vms. y a la Tia su afecto en el que ahun-
 "que quiera imitar nunca podrá igualar en el que vm. y
 "loda su familia conservará siempre este apasdo. Amigo.

JAVIER DE CASTANOS"

Esta carta hace referencia a los acontecimientos ocu-
 rridos en el año 1790 en Orán, con motivo del levantamiento
 de los berberiscos, que aprovechándose de los terremotos
 del mes de octubre de dicho año, dejaron casi en ruinas
 la población y las fortificaciones, causando numerosas vic-
 timas en la guarnición de Orán, atacaron los fuertes exte-
 riores de dicha plaza, siendo rechazados valientemente en
 sus furiosos intentos de asalto por las tropas españolas
 mandadas por los Condes de Cumbre Hermosa y de la
 Unión, obligando a retirarse al Bey de Mascara con sus
 moros y turcos.

Al repetirse al siguiente año los ataques, la guarnición
 apoyada con fuerzas navales, al mando de Gravina, nues-
 tras fuerzas los resistieron con valor.

Esta situación, peligrosa para esta plaza española, mo-
 tivó el traslado de nuestro héroe a Orán y a su llegada debió
 tomar parte activa en la organización de los preparativos
 que se estaban haciendo para oponerse a un sitio formal,

quedando sorprendido como ya hemos visto de que, a los pocos días de su llegada, se dejaran de proseguir las obras de defensa por orden del Conde de Floridablanca, a la que había de seguir el Convenio entre nuestra Corte y la de la Regencia de Argel, en virtud del cual España abandonaba las plazas de Orán y Mazalquivir a cambio de unas concesiones mercantiles. Este abandono a cambio de las concesiones mercantiles ya indicadas fue mal recibido por la opinión.

Por lo que se ve los árabes estaban mejor informados que los nuestros de los trámites que se estaban haciendo para resolver de una manera definitiva aquella difícil situación.

Para las operaciones militares que se debían realizar en Orán contra las fuerzas moras y turcas que atacaban dicha plaza nos consta documentalmente (2), que el día 14 de febrero de 1791, llegaron a esta ciudad diez artilleros minadores, para sustituir a los que estaban aquí más experimentados y debía trasladarse a Orán.

Referente a la enfermedad de que nos habla el General Castaños, que tantas bajas había causado y causaba a la guarnición de Orán, tenemos una confirmación en el cronicón de don Juan Roca Vinent. Nos dice éste, en su tan interesante manuscrito, que el día 24 de abril de 1791 "el Ministro de Hacienda había hecho fijar, en esta ciudad, en los lugares que se tenía por costumbre, un edicto en el que se consignaban las condiciones a que quedaban sujetos los que se ofrecieran para suministrar carne, vino, vinagre y las medicinas que pudieran necesitar los enfermos procedentes de Orán. La adjudicación, al mejor postor, tuvo efecto al siguiente día, en pública subasta, en casa del mismo Ministro de Hacienda.

También nos dice el cronista mencionado que el día 27

(2) «Diario de Mahón» día 14 de febrero de 1791.

del mismo mes la Junta de Sanidad, de acuerdo con el Gobernador de esta Isla, habían determinado que el lugar donde podían ser atendidos y expurgados los enfermos, que debían traer de Orán, debía de ser el Real Hospital de la Isla del Rey, siempre que sus fiebres no sobrepasaran el grado de pútridas, pestilentes o malignas; y que sobrepasando este grado o excediendo el número de enfermos que pudiera tener cabida en este hospital, el lugar más apropiado para su expurgo y curación sería la Mola, siempre que se construyeran allí las barracas y edificios que fueran necesarios. Para disponer estos servicios fueron elegidos tres diputados que fueron don José Mercadal, el Patrón Vicente de la Torre y don Juan Roca Vinent, quienes se trasladaron a los indicados lugares para determinar el número de soldados, paisanos y lanchas necesarias para las guardias y señalar el lugar donde deberían fondear las naves que habían de traer **a los enfermos**.

Después de tomar todas estas providencias, extensamente expuestas en el cronicón, hace constar que el día 11 de mayo del mismo año a que nos venimos refiriendo, llegó a ésta la feliz noticia de que no traerían a esta ciudad los enfermos de Orán, sinó que los dejarían en el Hospital provisional de la Isla Plana, situada frente a Alicante.

Es digno de notar que el cronista, que había sido elegido Diputado para disponer, juntamente con otros, todo cuanto precisara para la debida instalación de los enfermos, y que tomó a su cargo el consignar esta noticia, como si se viera libre de una gran pesadilla, cierra su narración con un "*Deo gratias*", que sale espontáneo del fondo de su corazón.

El Castillo de San Felipe y su defensa en 1756

Por MIGUEL FEBRER MOREY
Comandante de Artillería

I

La Guerra de Sucesión Española puso al alcance de Inglaterra la solución de un difícil problema que tenía planteado, relativo a la estrategia del Mediterráneo: la falta de bases. Lisboa resultaba excesivamente lejana para operar en él. Aprovechó la ocasión que se le presentaba y, en consecuencia, ocupó Gibraltar y Menorca, en nombre del Archiduque Carlos. La primera, esencial para el dominio del estrecho y la segunda, una posición central, clave para amenazar todo el litoral, especialmente Tolón sólo a 400 kilómetros de distancia.

La importancia de Menorca quedó puesta de manifiesto por las condiciones de su magnífico puerto de Mahón, conocido desde la más remota antigüedad. Es notable por su capacidad, seguridad de anclaje, eficaz defensa y régimen de vientos, que era un factor muy interesante en aquellos tiempos. Desde el primer instante descartaron el puerto de Ciudadela por sus reducidas dimensiones e imposibilidad de ampliación. Consecuencia de tal elección fue, una vez consolidada la posesión de la Isla, por la Paz de

Utrecht, pasar la capitalidad de la misma a la ciudad de Mahón. Este fué el fruto de las actividades de Sir John Leake y del General Stanhope en 1708.

La defensa del puerto de Mahón era empresa fácil, dada la estrechez de su entrada. Unas cuantas baterías en San Felipe y otra en Punta Berberí eran suficientes para prohibir el paso de cualquier buque, pero la defensa de Menorca resultaba algo más complejo. Se podían dar dos casos:

a) Que en la Isla existiera una fuerte guarnición, digamos 15.000 hombres, dispuesta a operar en campo abierto.

b) Que la guarnición fuera reducida, unos pocos miles de hombres.

Consideraron el segundo caso, el más probable, y trazaron un plan de defensa que consistía, en caso de emergencia, en retirarse toda la guarnición a una poderosa, amplia e inexpugnable fortaleza. Y esperar que la suerte final de la Isla se decidiera en el mar.

Tal idea, seguida y desarrollada por Inglaterra, no fue asimilada por España hasta que construyó la Fortaleza de La Mola, inaugurada en 1852. Pero antes sufrió el desastre de 1798, cuya víctima propiciatoria fue el general Quesada.

Tanto en el Castillo de San Felipe de los ingleses, como en La Mola, la defensa presenta su máxima densidad hacia tierra.

A la llegada de los ingleses, el Puerto de Mahón estaba protegido por los fuertes de San Felipe, San Carlos y Felipe. El primero construido por orden de Carlos V. La primera piedra se puso el 1 de mayo de 1554, festividad de San Felipe, patrón del Príncipe de Asturias, que sería Felipe II. Las obras se desarrollaron a base del plano elaborado por el ingeniero italiano Juan Jacobo Galvi, que las dirigió personalmente durante mucho tiempo. (1-3). Dicho ingeniero había realizado, entre otras, la fortificación de Cádiz y había inspeccionado las murallas de Palma, advir-

tiendo al Emperador que si bien la fortificación era importante con respecto a un enemigo exterior, carecía de eficacia frente a un enemigo interior y los acontecimientos posteriores le dieron razón.

El Castillo, terminado en 1608, consistía en un recinto cuadrado, abaluartado, con una torre de homenaje. El Macho, y su armamento estaba integrado por 24 piezas de artillería de grueso calibre, más 8 en las plataformas, al pie de los muros. Requería, en caso de guerra, 400 hombres. (1)

Desde 1665 se incrementó la fortificación del promontorio con el fuerte de San Carlos, en honor de Carlos II. En punta Berberi se levantó una pequeña fortificación, Felipet, y tres revellines cubrieron la obra principal. En 1708 el conjunto disponía de un centenar de cañones.

Los ingleses, tan pronto ocuparon la Isla, percibieron la importancia de La Mola para desarrollar su plan de defensa. De hecho es una isla, dada la facilidad con que se puede cortar el paso de los Freus. Dos tercios de su perímetro son inaccesibles, por su mayor altura domina San Felipe. Si no se fortificaba La Mola, por esta última condición, sería asentamiento de parte de la artillería que atacase San Felipe, con inmejorables condiciones para la observación y corrección del tiro.

En "CONQUÊTE DE L'ISLE DE MINORQUE PAR LES FRANCAIS OU JOURNAL HISTORIQUE DE CETTE EXPEDITION PAR MER, & PAR TERRE" se lee: *Entre la lengua de tierra que separa el fondo de Cala Felipet de la Mar Grande, se ve una obra trazada y en parte comenzada, en las orillas de la Cala*". Después de reconocer aquella zona y adquirir noticias de la misma, se llega a la conclusión de que debe hacer referencia a un largo foso que hay en los Freus, por la parte de La Mola, con dos amplias plataformas, una de las cuales domina totalmente el cita-

do paso y camino que a él conduce. Dicha obra no tiene conexión alguna con la fortaleza de La Mola. Es más, constituye un obstáculo para su defensa.

Una intriga personal que llegó hasta Londres culminó en la funesta decisión de prescindir de La Mola y montar una poderosa fortificación a base del primitivo fuerte de San Felipe de los españoles. Medida en parte justificada por la urgencia que tenían de disponer de tal fortaleza, dada la situación internacional.

En pocos años, mediante la inversión de enormes sumas de dinero, no se escatimó nada, consiguieron una fortaleza técnicamente perfecta. Sólo presentaba un punto débil: Estar dominada por La Mola.

Fue una de las más poderosas del Mundo. Desgraciadamente España llevó a cabo una tremenda demolición de dicho Castillo, en dos etapas, en 1782 y en 1803-1805. Un obelisco, inaugurado el 9 de junio de 1784, situado en el centro de las ruínas de San Felipe, en placas de mármol llevaba, en cuatro idiomas, la siguiente leyenda que de por sí habla de una lamentable falta de visión del futuro y desconexión con la realidad.

“CARLOS III REY DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS HABIENDO RECONQUISTADO DE LOS INGLESES LA ISLA DE MENORCA, RENDIDA FELIZMENTE EL DIA IV DE NOVIEMBRE DE MDCCLXXXII Y DEMOLIDO DESPUES EL FORTISIMO CASTILLO DE SAN FELIPE, EXCLUIDO DEL FUERTO DE MAHON A LOS CORSARIOS BERBERISCOS, Y ASEGURADO LA RELIGION, ERIGIERON LOS HABITANTES RESTITUIDOS A SU ANTIGUO Y NATURAL DOMINIO ESTA MEMORIA DE LA CONQUISTA Y DE SU GRATITUD HACIA TAN BUEN SOBERANO EN EL CENTRO DEL MISMO SITIO QUE ANTES OCUPAVA EL CASTILLO. AÑO MDCCLXXXIV”. (1)

Fragmentos de estas placas se pueden ver en el Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón.

Hacemos referencia a estos acontecimientos porque para poder explicar lo que era el Castillo en 1756 nos hemos de apoyar, en parte, en lo que del mismo queda. Precisamente el Coronel de Ingenieros que dirigió las voladuras fue condecorado por "*ahorro de pólvora*" y gracias a este hecho podemos comprobar que la demolición, con ser muy importante, no alcanzó la totalidad de la obra.

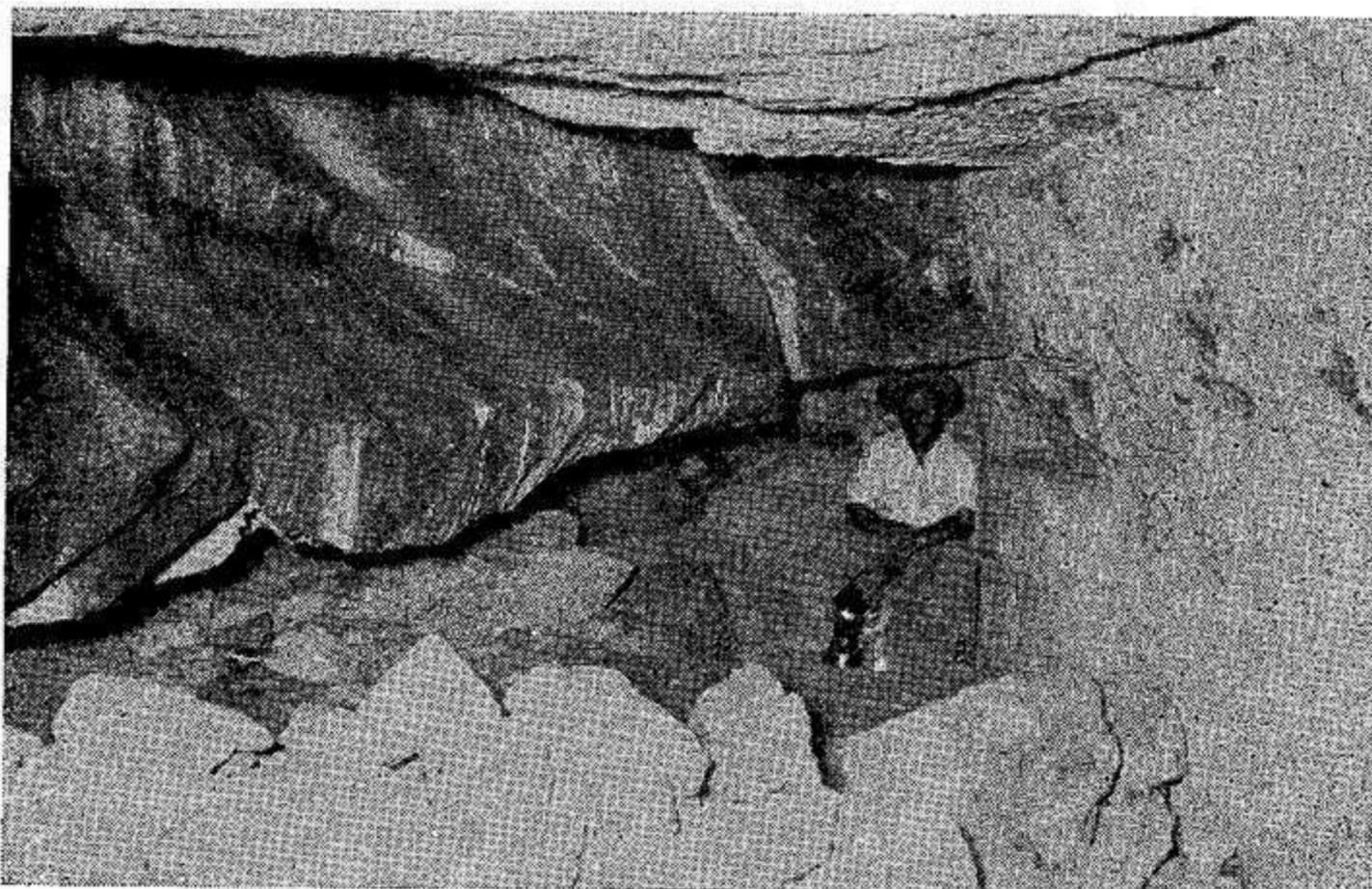
Para dar una idea del Castillo de San Felipe con sus anexos de San Carlos y de Marlborough, haremos uso del plano "*Planta de San Felipe*" (2) (fig. 1), del "*Plan du fort St. Philippe dans L'Isle de Minorque*" (fig. 2) y del "*Plan des Mines et Casemates, Magazins et Souterans*" (fig. 3). Estos dos últimos planos son exactos. En numerosos reconocimientos hemos podido apreciar su bondad. El extremadamente valioso de la infraestructura, el Ateneo de Mahón tiene un ejemplar, permite realizar una exploración sistemática y se puede asegurar que responde a la realidad. Es cierto que algunas obras no figuran en él pero probablemente son posteriores al mismo.

Desde luego no intentaremos explicar todo lo que se puede reconocer, ya que requeriría la extensión de un libro, pero sí dar una idea de conjunto.

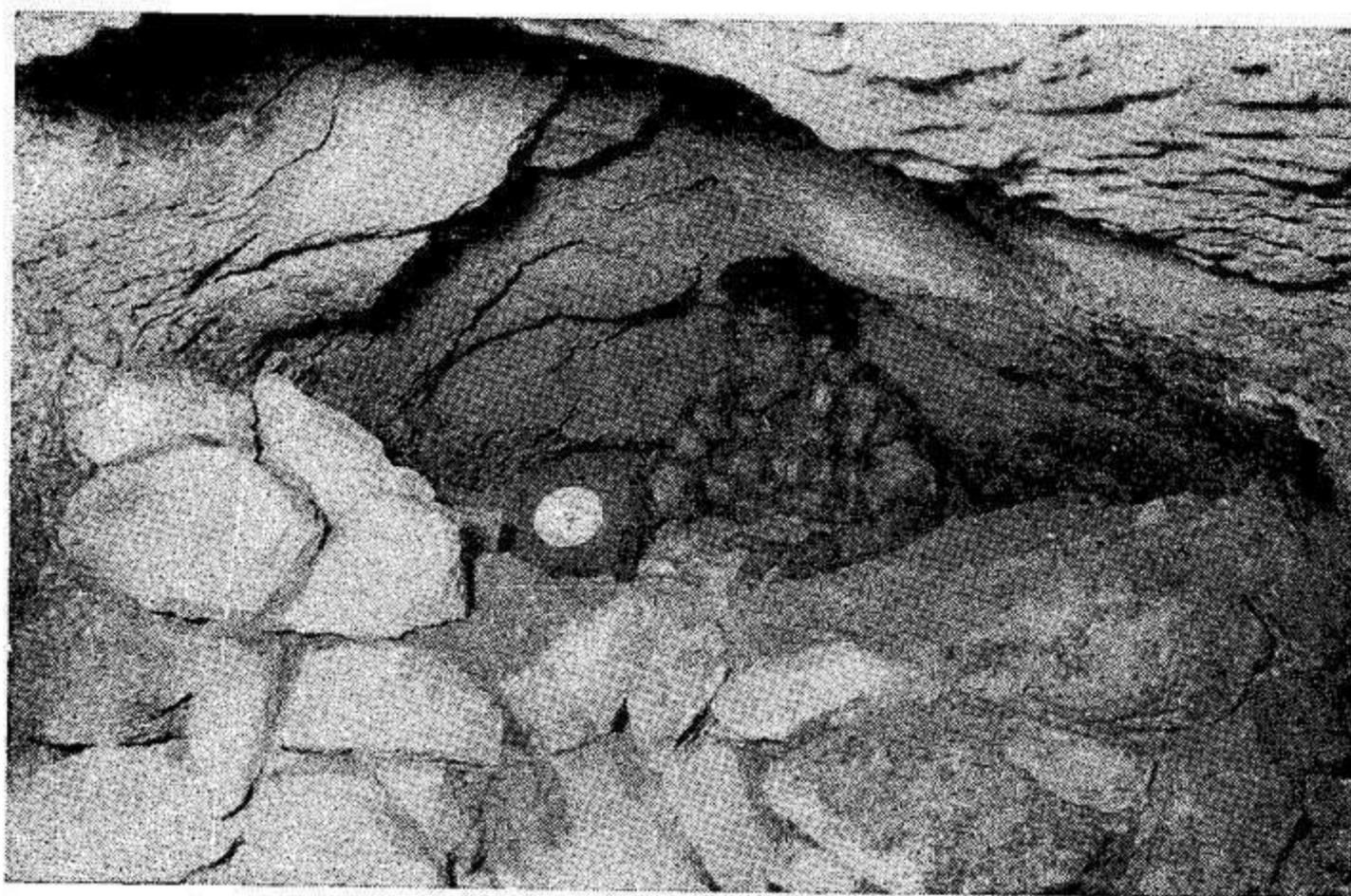
La primera impresión que se lleva al visitar las ruinas de superficie es desconsoladora. En cambio si observamos el Castillo desde el aire, sacaremos la consecuencia contraria. (fig. 4).

El camino que conduce al Castillo es el mismo que utilizaron los ingleses pero quedaba cortado a la altura de Contraguardia Carolina. Ahora atraviesa casi diametralmente la obra para terminar en el Cuartel de Artillería, en la explanada. Mediante la fig. 4 podemos situarnos fácilmente en la Plaza de Armas del Castillo. (3)

En el centro de la misma hay un pozo cegado que cons-



En algunos puntos la destrucción es considerable



Difíciles pasos en las galerías

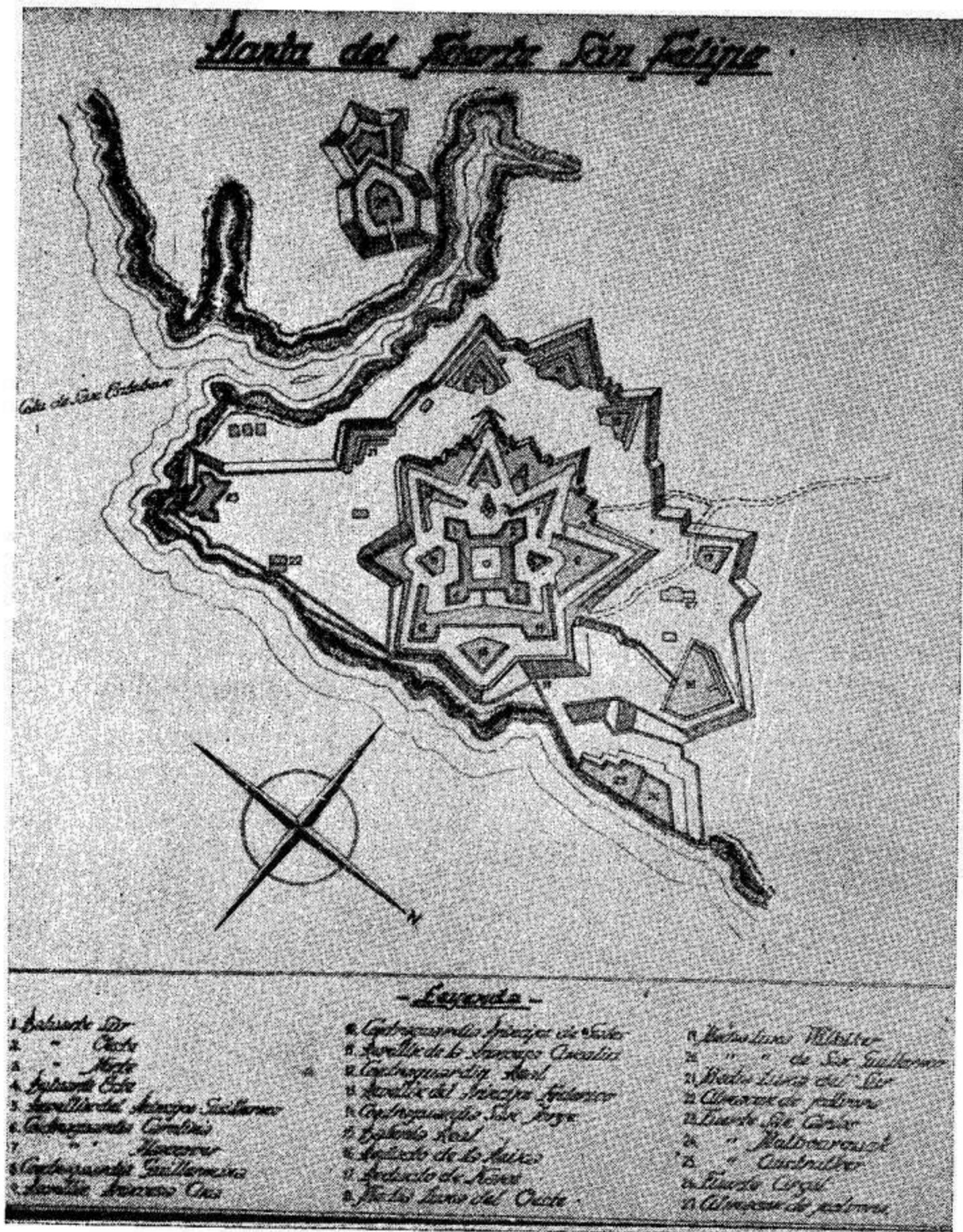


Fig. 1

Planta de San Felipe

Es copia nueva del que figura en «Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca» de D. Francisco Hernández Sanz

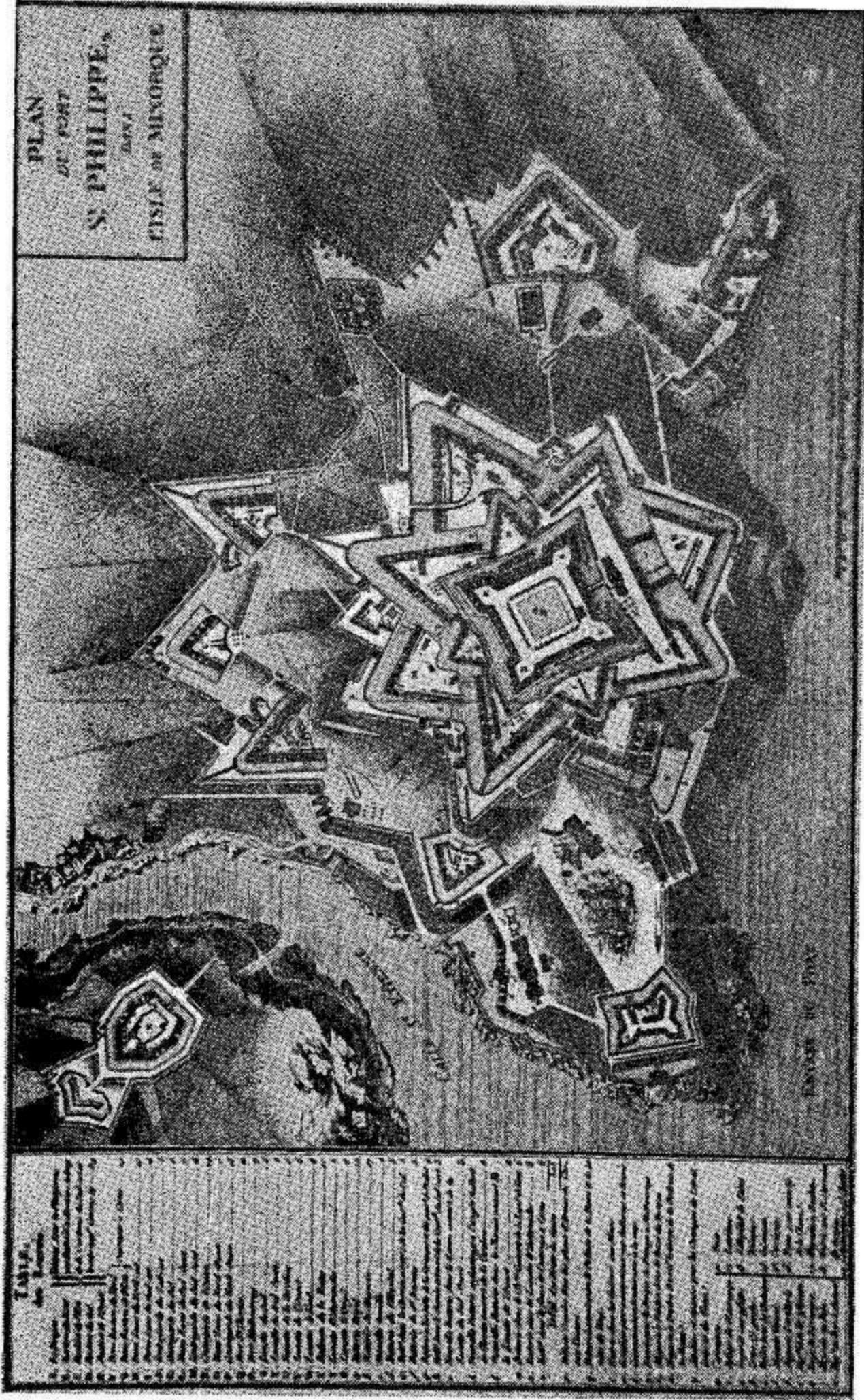


Fig. 2

Plan du fort St. Philippe dans l'Isle de Minorque

Uno de los ejemplares mejor conservados lo posee D. Juan Hernández Mora

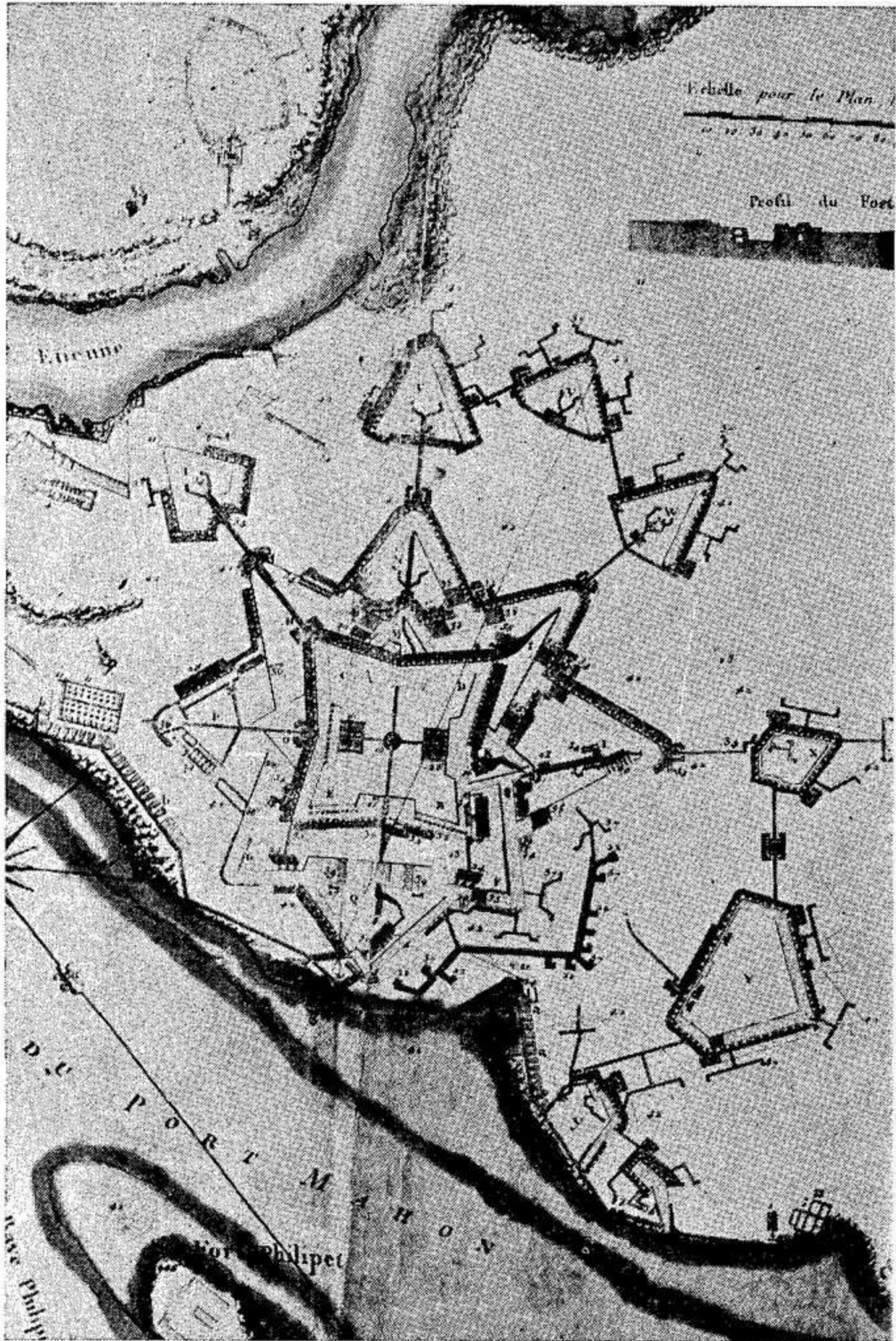


Fig. 3

Plan des Mines et Casemates Magazins et Souterans
Fotografía del ejemplar que posee el Ateneo de Mahón

tituye una referencia muy estimable. Queda a mano izquierda de la carretera, entrando, y a unos pocos metros. Se trata de un pozo ovalado con ventanas. Está descrito por el ingeniero Juan Jacobo Calvi en un carta de la que hay copia en el Ateneo.

Reconocido el brocal del pozo, con ayuda del croquis de la fig. 1, podemos recorrer el recinto central con sus cuatro baluartes N-S-E-O", todos de reducidas dimensiones. En las proximidades del pozo y hacia NE podemos identificar la escalita que desde la Plaza de Armas conducía a las Galerías. Al NO del citado pozo hay unas ruinas que bien pudieran corresponder a la torre El Macho. En el centro de las mismas arranca una larga escalinata que lleva a la primera planta subterránea y a la tercera (almacenes y defensa del foso). No figuran en el plano de la fig. 3.

Esta obra principal está rodeada por un profundo foso, actualmente cegado, su verdadero nivel está a unos 12 metros de profundidad. Si se tiene en cuenta la altura de la Plaza de Armas y que ésta estaba circundada por una muralla bastante alta, hay que suponer que la profundidad del foso era superior a los 20 metros.

Cubriendo el NE del citado recinto central tenemos el hornabeque (del alemán Hornwerke, obra de cuernos) con sus medio baluartes, denominados Contraguardia Real y Contraguardia de San Jorge. En el centro había un vistoso cuerpo de guardia que daba entrada al puente que conducía directamente a las galerías. A su vez Hornabeque por medio de otro puente, quedan vestigios del mismo, se unía a la Contraguardia Carolina y ésta, por medio de un puente levadizo daba entrada al fuerte desde la carretera.

Cubriendo la cortina del Hornabeque tenemos el Revellín del Príncipe Federico. Se pueden ver restos de las plataformas en que asentaba su artillería.

Alrededor de las restantes cortinas del recinto central

tenemos los revellines de la Princesa Amalia, Princesa Ana y Príncipe Guillermo, obras de reducidas dimensiones, a su vez cubiertos por las Contraguardias del SE, Guillermina y Carolina de mayores proporciones. Los baluartes S. y O. quedan igualmente cubiertos por las contraguardias del Príncipe de Gales y de Hannover.

Alrededor del polígono estrellado, que forma la obra, había un camino cubierto, constituyendo una línea defensiva, a cargo de la Infantería. Desde la cala de San Esteban hasta la entrada del Puerto hay una serie de fortificaciones que cubren toda la obra principal y se apoyan mutuamente. Son las lunetas del Sur, San Guillermo, Wilkilker (llamada también Carolina), y del Oeste; el Reducto de Kane, el de la Reina y los fuertes de Anstruther y Argil. La luneta Oeste está parcialmente cegada y el Reducto de Kane reducido a solar. Delante de estas obras había otro camino cubierto. Restos del mismo se pueden ver en luneta Wilkilker.

El promontorio de San Felipe quedaba defendido por el Castillo de San Carlos, ampliado por los ingleses. Delante de este castillo hay una gran batería de fogatas pedreras que en un momento dado podían reforzar poderosamente los fuegos del mismo. En la Fig. 5 vemos lo que queda de la gran batería, parte de la cual quedó cegada por la fortificación moderna, una batería de 24, que se instaló a principios de siglo. Estas fogatas, perfectamente labradas y enlazadas podían ser disparadas desde un puesto subterráneo. Su línea de tiro, en algunas, forma con la horizontal un ángulo de 90° (ángulo de tiro) para batir su propio terreno; otras, con ángulos de tiro inferiores a 90° , apuntan a distintas direcciones y baten el mar alrededor del promontorio. Obedecían a un bien estudiado y meditado plan de fuegos. En la actualidad se pueden contar hasta 18.

En la figura 6 vemos el detalle de una de ellas, con ángulo de tiro próximo a los 50° . Consta de una campana con

fondo plano en cuyo centro arranca un cilindro de unos 90 centímetros de largo por 30 de diámetro, destinado a recibir la carga de pólvora. Unas tablas de madera aislaban la carga, de las piedras que debían proyectar.

En la cala de San Esteban hay dos fogatas al pie de dos troneras que apuntan hacia el interior de la cala. En el huerto de San Felipe hay otra. Todas ellas en paredes verticales con ángulo de tiro cero.

La entrada del puerto de Mahón queda además defendida por las Baterías de Punta Felipet por la Línea de la Princesa, llamada también del Arsenal y por la Bateria Real. La entrada a la cala quedaba perfectamente prohibida por la Bateria del Hospital, esta última bastante bien conservada, lo mismo que la Real. La Bateria de tiro rápido de 15 cms. instalada a principios de siglo cegó la mayoría de las troneras de la Línea de la Princesa pero aun se puede reconocer alguna. (Fig. 7).

En 22 de la fig. 1 hay la planta de un cuartel, utilizado en tiempo de paz. Sobre el mismo solar se levantó otro para el personal de las baterías de 15 y 24. No se aprovechó ningún muro del antiguo.

En 27 de la repetida figura 1 hay un amplio y bien construido polvorín que subsiste. En la Bateria Real tenemos un almacén abovedado y de gruesas paredes, algo modificado por haberse convertido en pabellones. Finalmente, en el foso, al E. de la contraguardia, del SE., junto a la Bateria de 15, hoy desartillada, hay otro edificio algo ruinoso, de dos plantas, de construcción inglesa.

Entre la Luneta del Sur y el Fuerte de San Carlos, paralelo a la batería estaba el Hospital. Se pueden ver los cimientos y parte de sus sótanos.

Al otro lado de la Cala de San Esteban se levanta el Fuerte de Marlborough (Fig. 8) que recuerda al ilustre general inglés Juan Churchill, Duque de Marlborough (1650-1722), alma de la coalición contra Luis XIV, vence-

dor, entre otras, de las batallas de Ramillies (1706). Oudenarde (1708) y Malplaquet (1709) a él se refiere la canción de Mambrú. Su objetivo no es la cala sino impedir que el enemigo pudiera instalar sus baterías en la zona que puede batir. (5)

La obra tiene forma de herradura con acceso central, por el foso que la rodea. La entrada es por un largo túnel que arranca en las proximidades de un embarcadero al que corresponde otro, frente a frente, en San Felipe (Fig. 9). Al final de dicho túnel había un fortín subterráneo que daba doble entrada a la galería aspillerada de defensa del foso y al foso. Al SO del mismo había una segunda obra que comunicaba con la primera por la galería citada. Este fuerte cuya planta recuerda, según un cronista francés, al "Bonnet de Prêtre", se conserva bastante bien.

Las fortificaciones que hemos enumerado son muy importantes, pero la parte, realmente fantástica, de donde deriva el mayor poder de la Fortaleza, es su infraestructura, algo maravilloso que siempre constituirá un elevado exponente de la ingeniería militar inglesa.

Con el plano de la Fig. 3 intentaremos dar una idea. Para ello nos reintegramos al pozo del recinto central. Descendamos por una abertura que hay en sus proximidades y encontraremos una primera planta, construida por los españoles. Por unas ventanas podemos asomarnos al pozo. Esta planta no figura en el plano. Al E. del repetido pozo hay una estrecha rampa; descendamos y después de un paso no muy cómodo, nos encontraremos en la galería que conduce a la entrada desde Hornabeque y al pozo de referencia. Desde el mismo parten tres galerías más (Fig. 10). Por las ventanas del pozo salen cascotes, está totalmente cegado. En esta planta hay cuatro polvorines (Fig. 11), rodeados por un estrecho pasillo. Debemos observar que los dos que figuran situados en el NE. real-

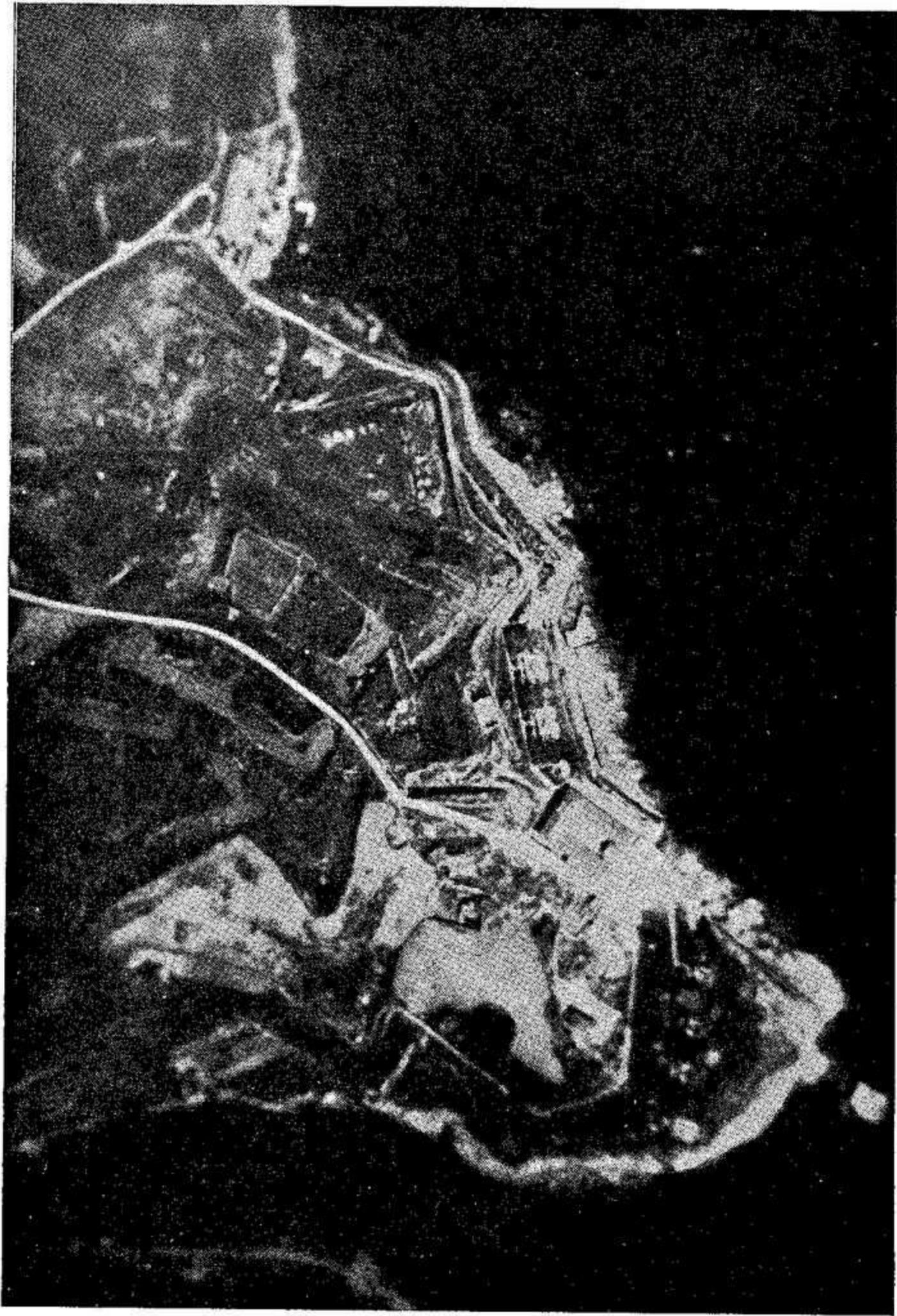
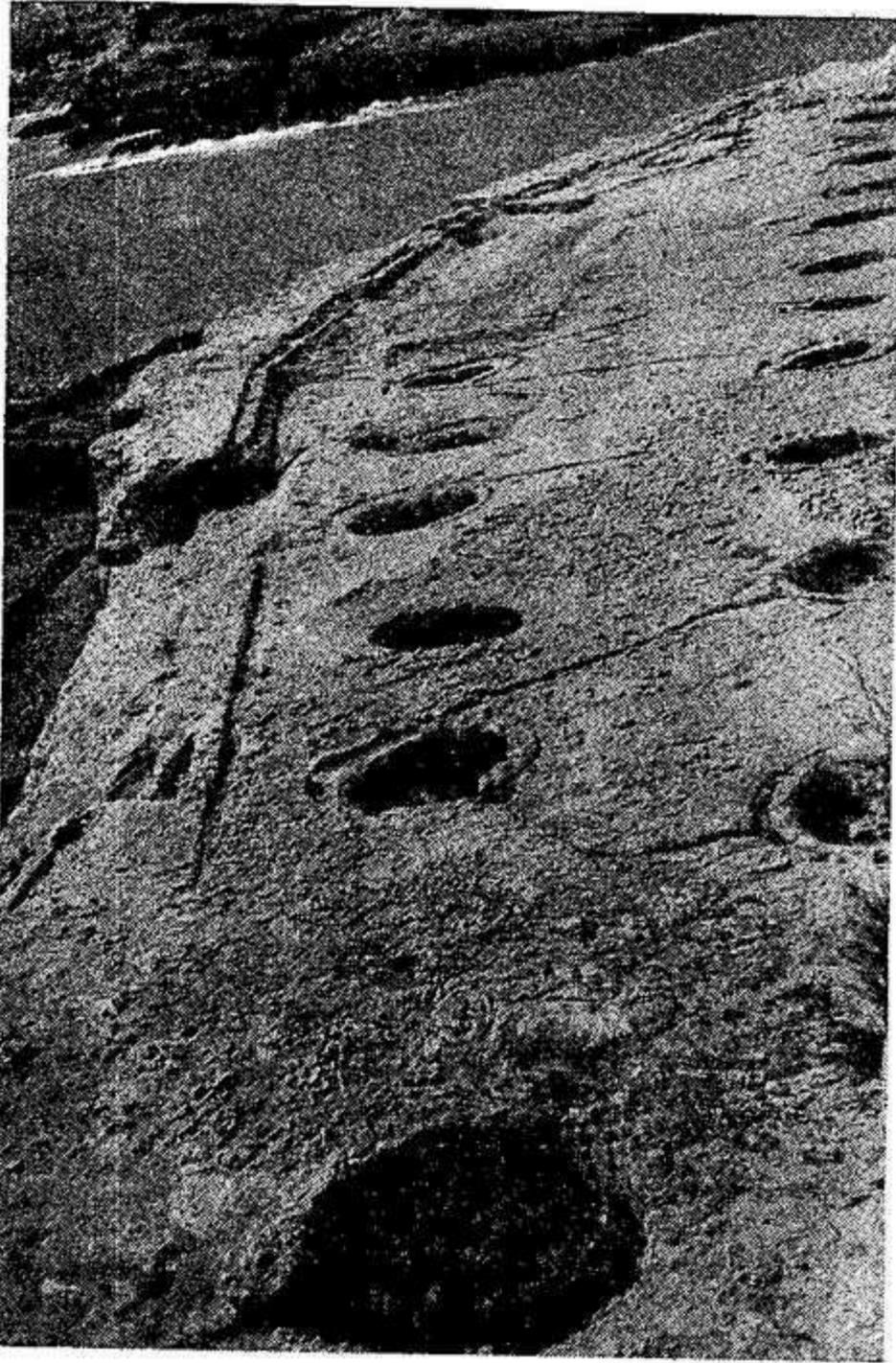


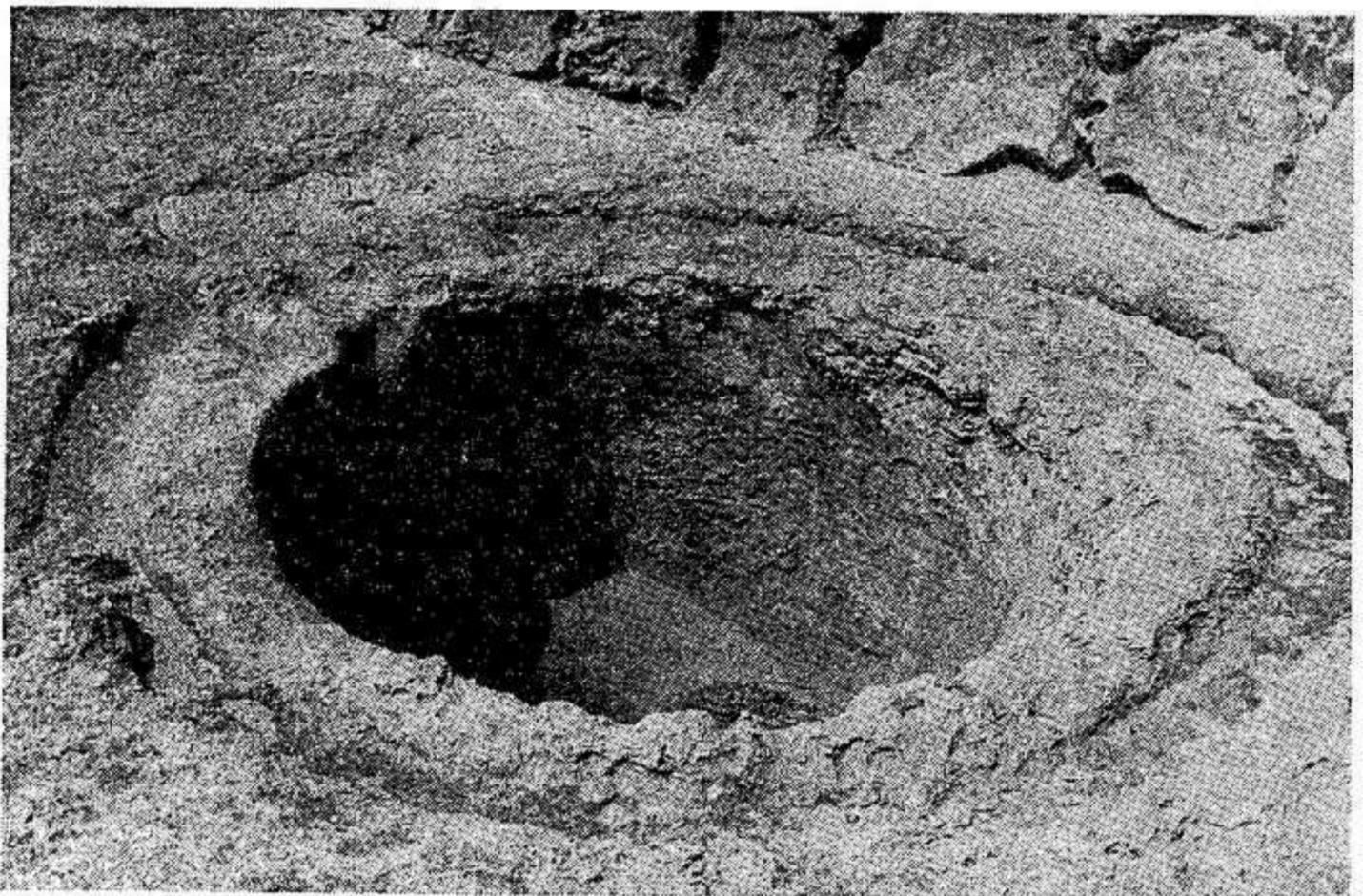
Fig. 4

Vista aérea del Fuerte de San Felipe



Figs. 5 y 6

Batería de fogatas pedreras
y detalle de una fogata pedrera
de la Batería



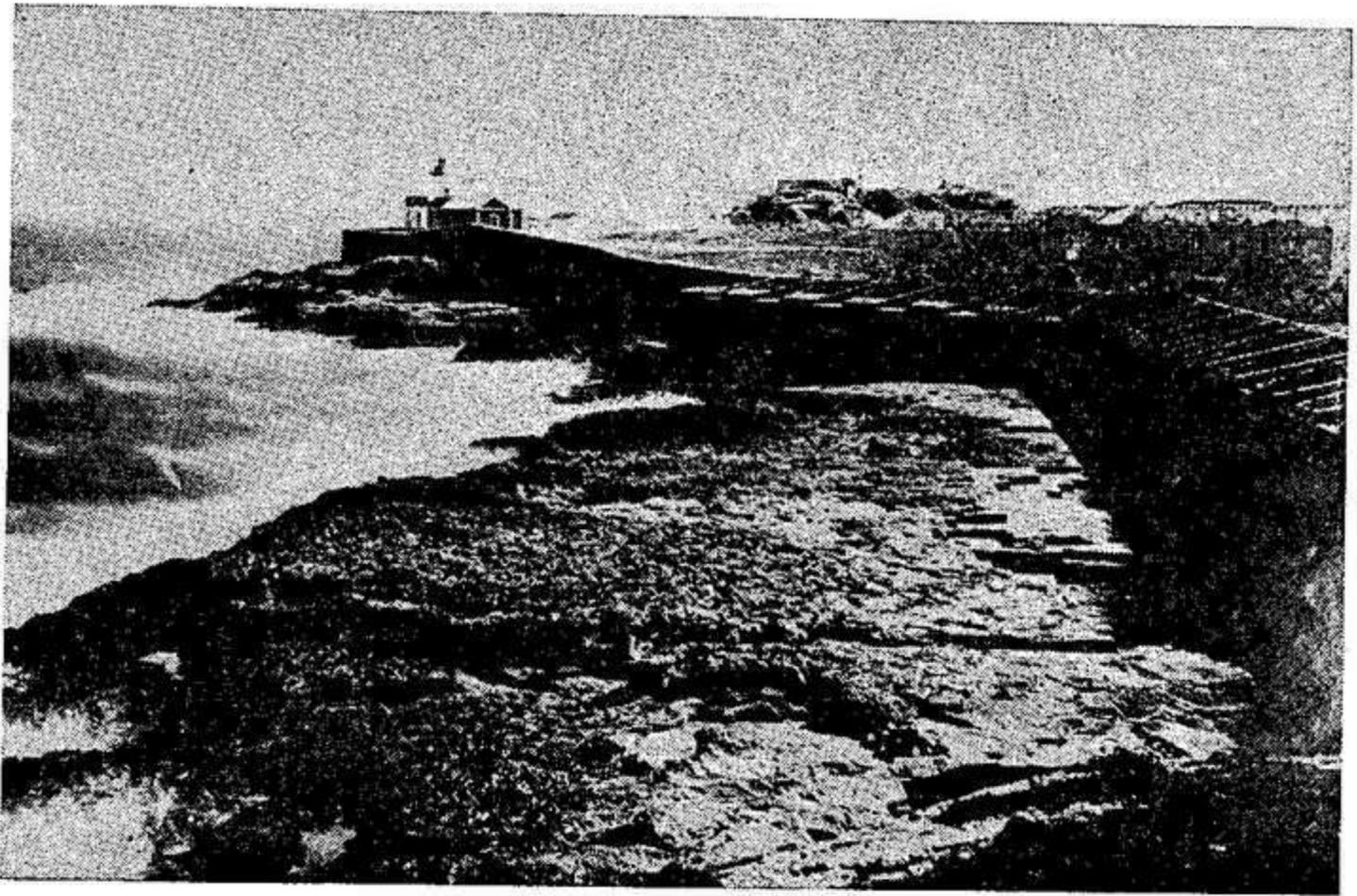


Fig. 7

Fuerte de San Carlos, Cuartel inglés y Línea de la Princesa
Fotografía de final del siglo XIX, de la colección del Sr. Goñalons Jüny

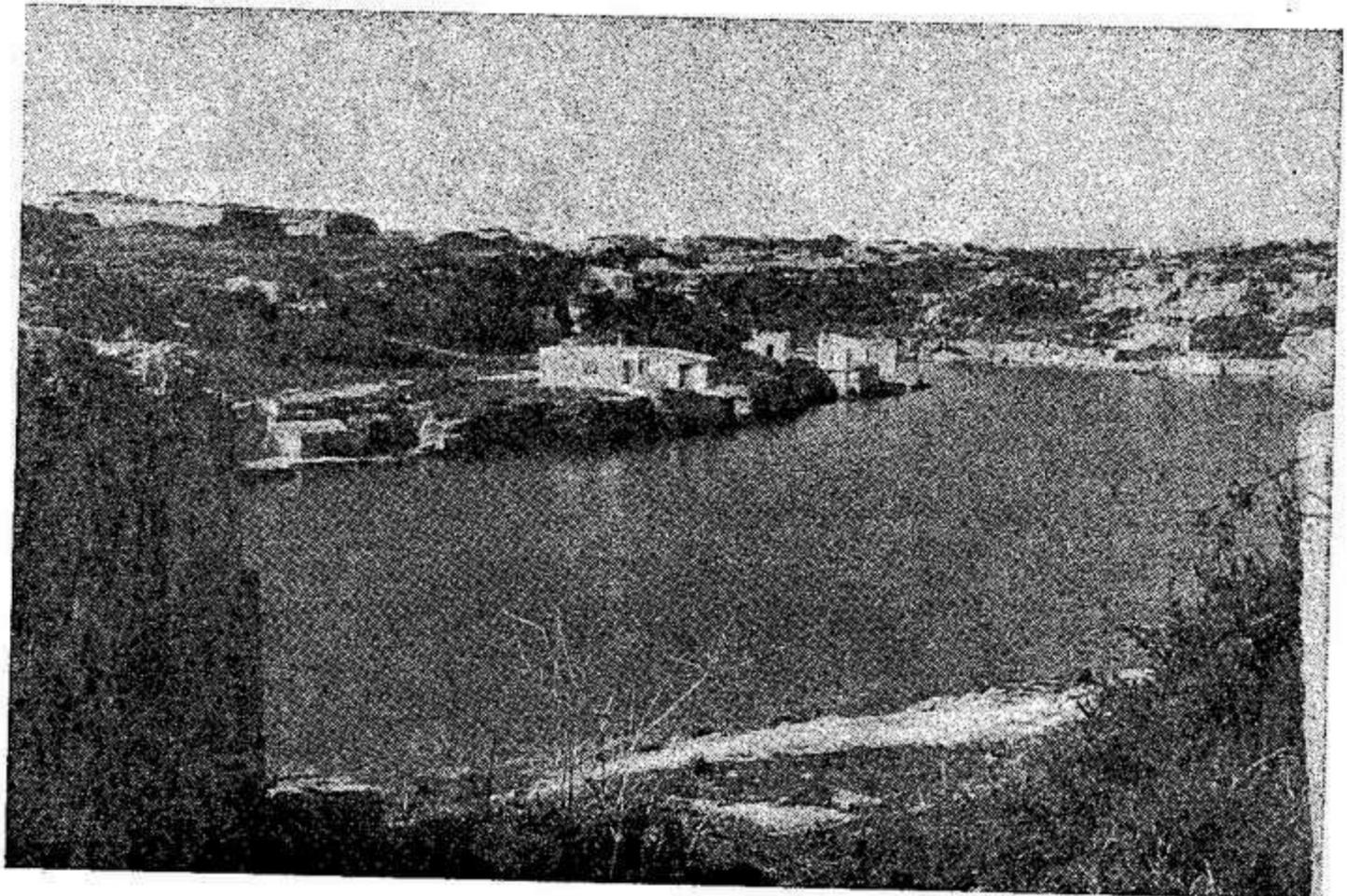


Fig. 8

El Fuerte de Malborough visto desde una tronera de la Batería del Hospital

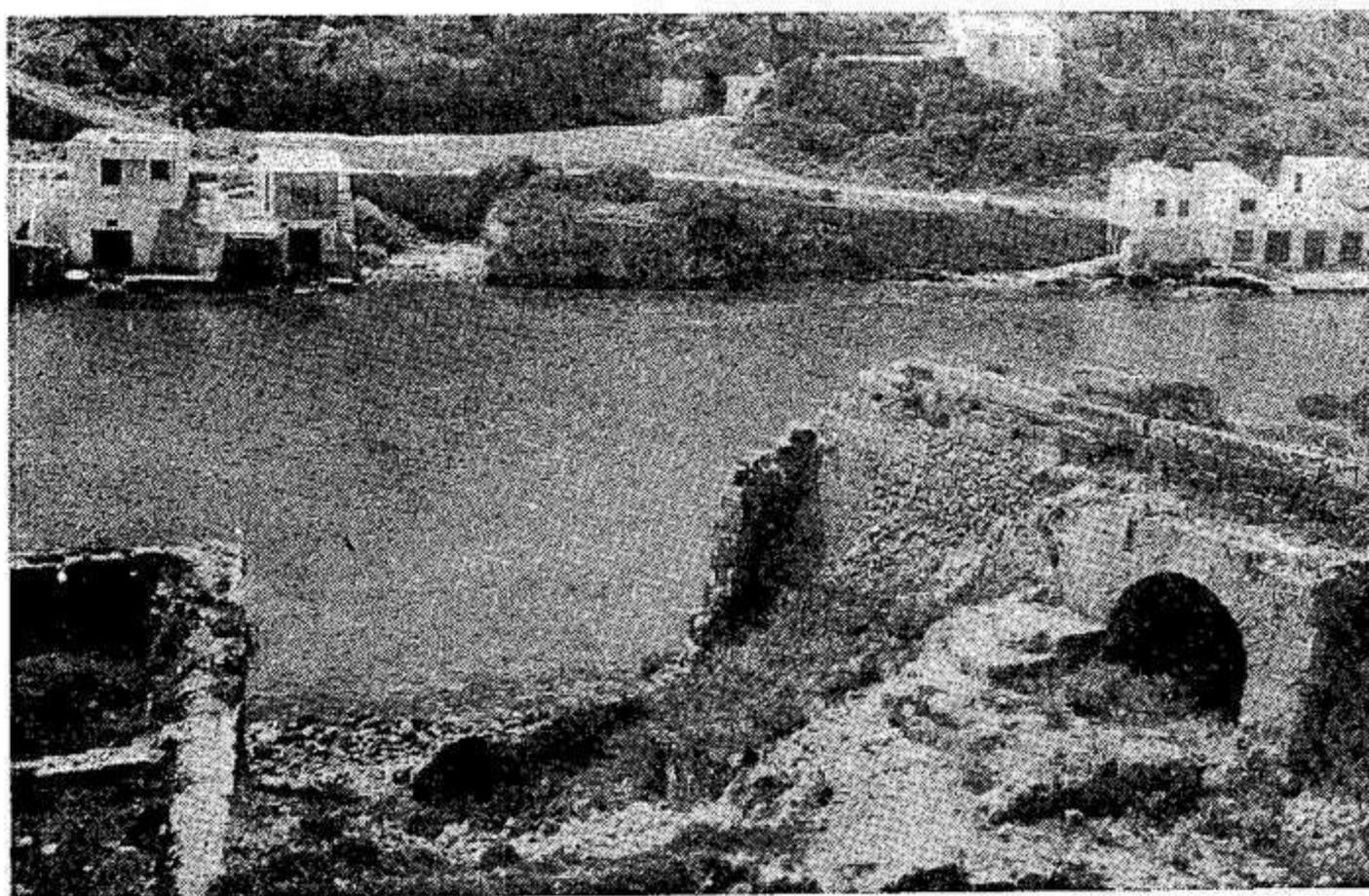


Fig. 9

**Embarcaderos de San Felipe y Malboroug
Entrada al túnel de Malborough**

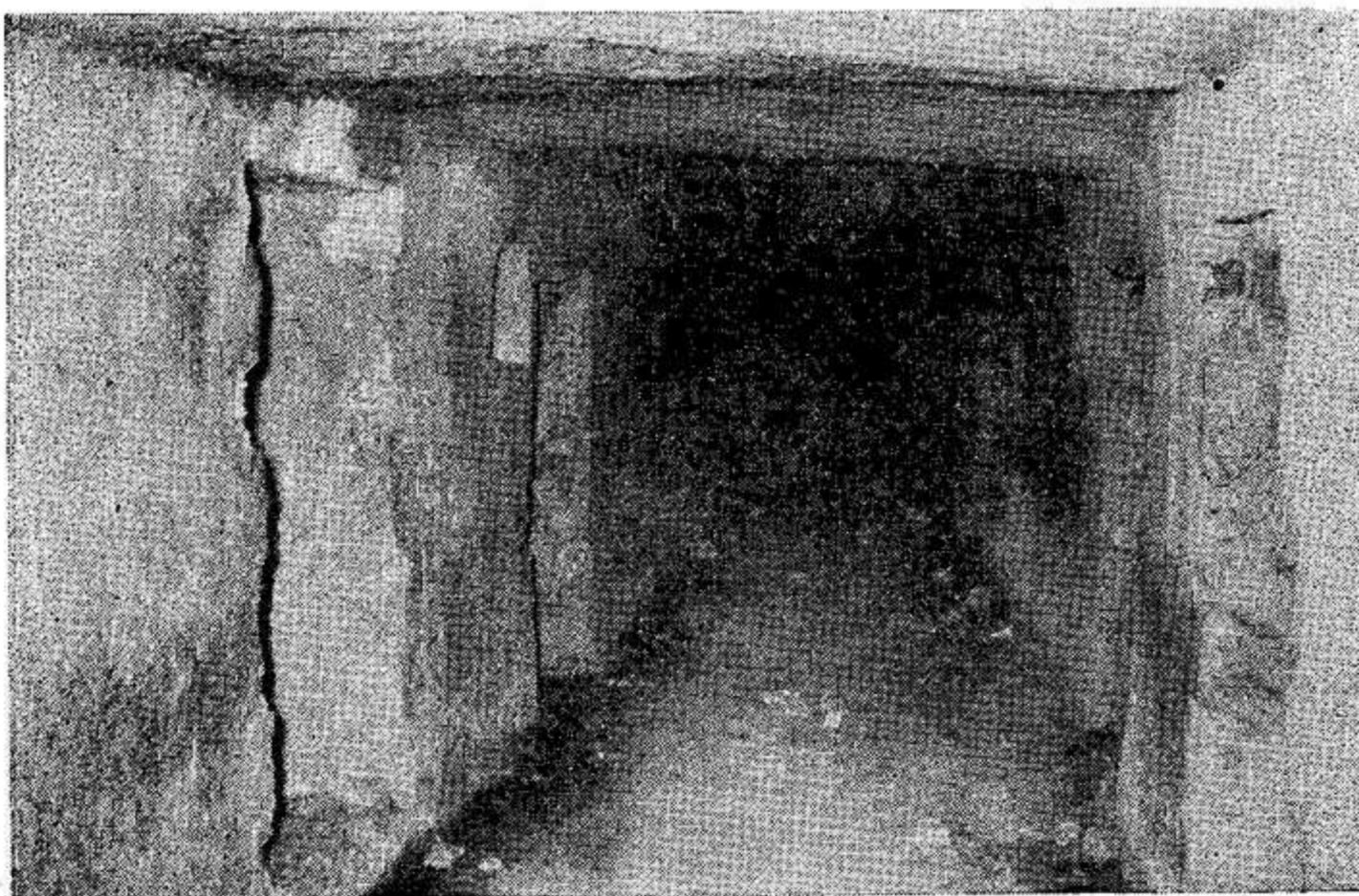


Fig. 10

Galería que desde el pozo central conduce a los polvorines

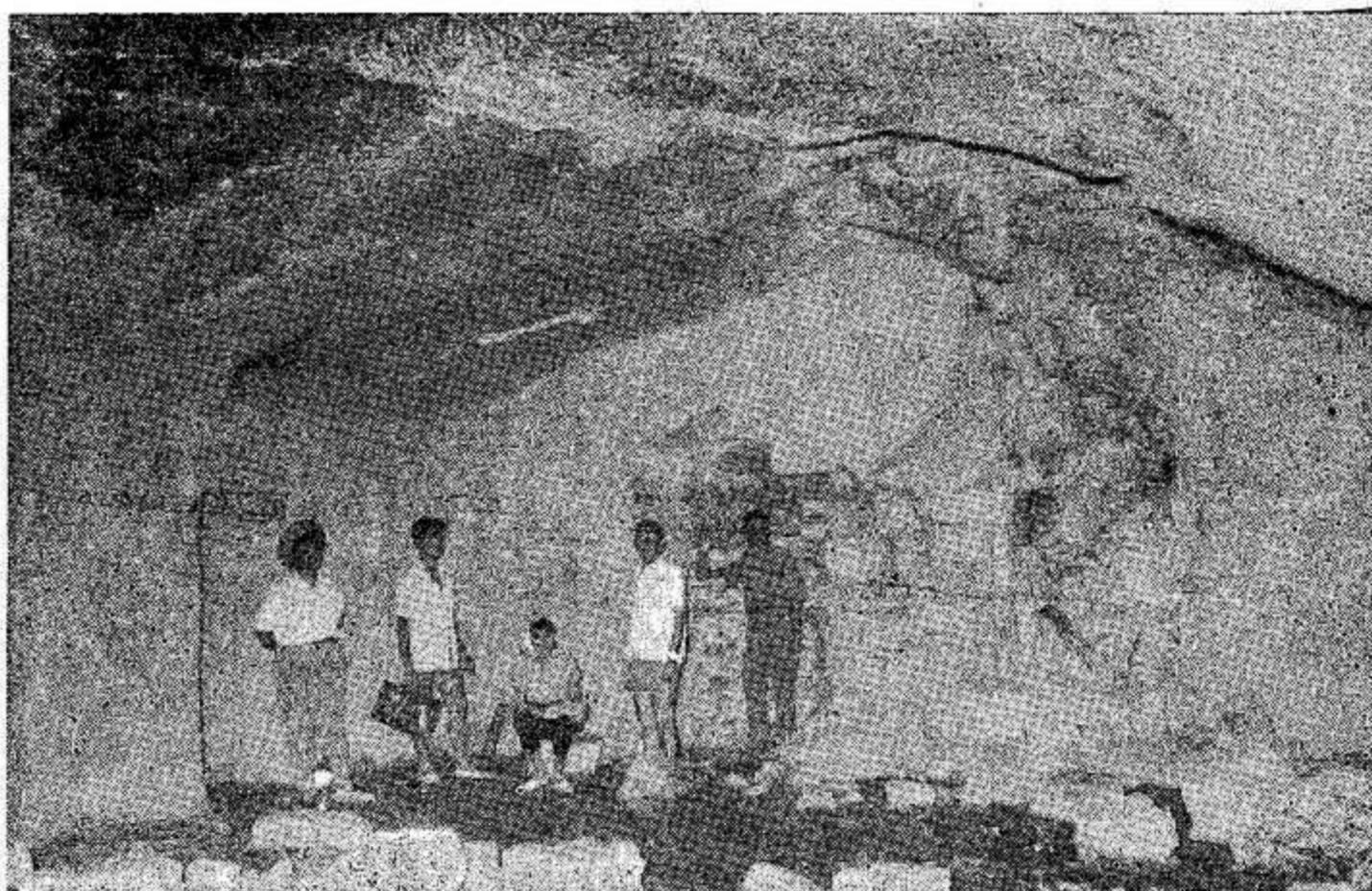


Fig. 11

Un polvorín del recinto central



Fig. 12

**Galería que desde el Revellín de la Princesa Amalia
se dirige al Gobierno Militar en Hormabeque**

A la izquierda puestos de tirador de defensa de los fosos y una poterna

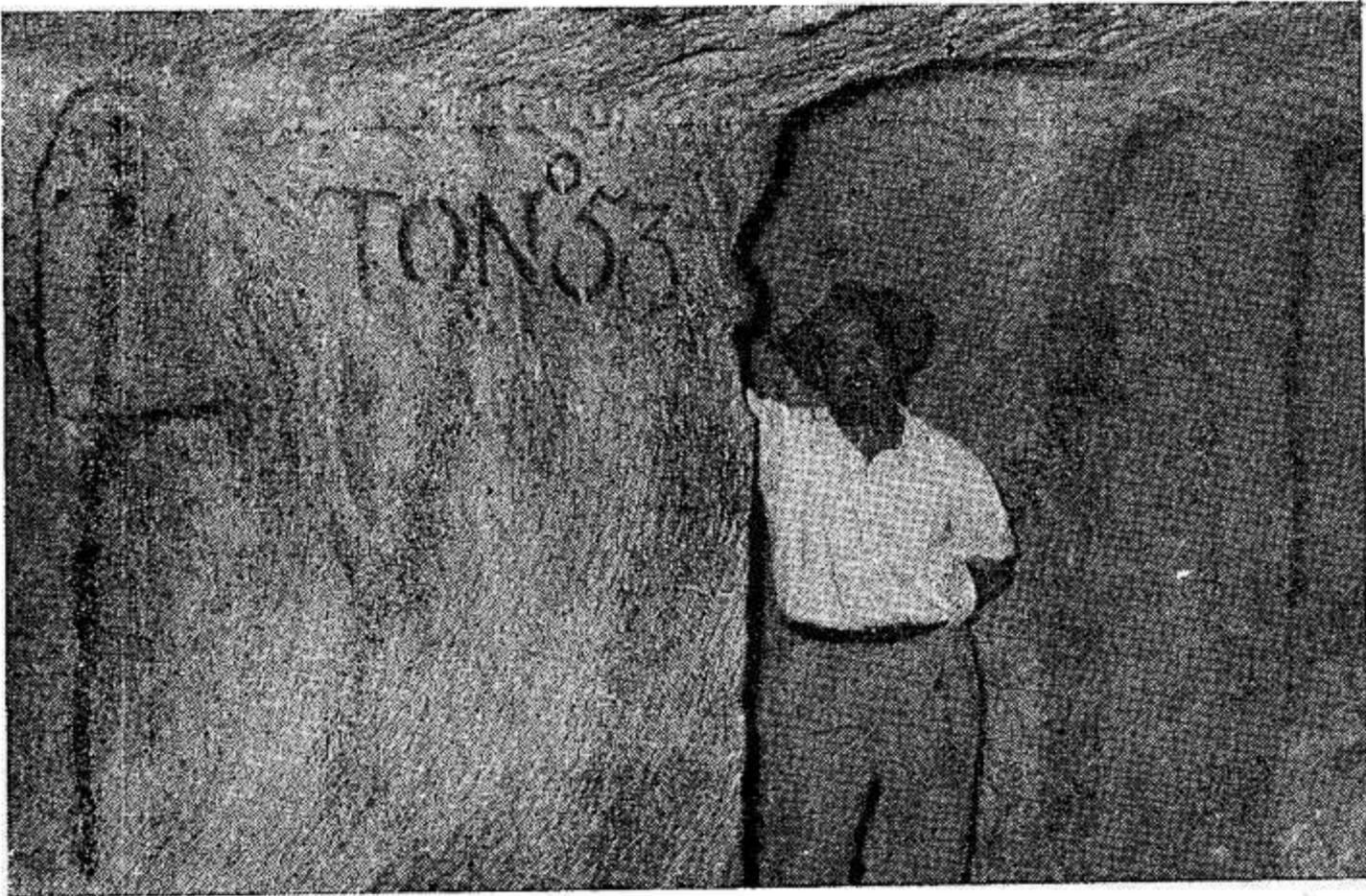


Fig. 13
 Numeración inglesa de las galerías. Corresponde la de la figura 12

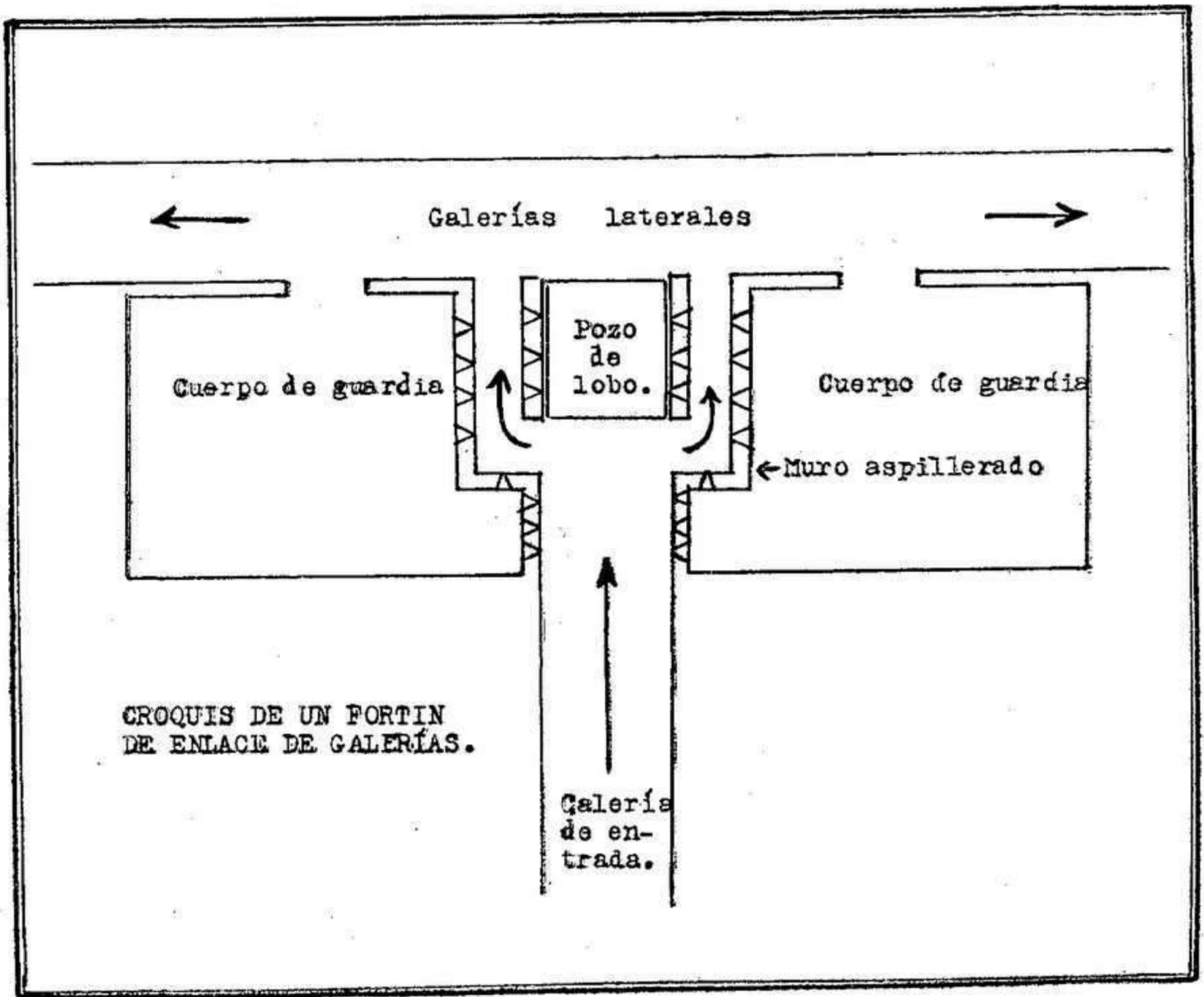


Fig. 14

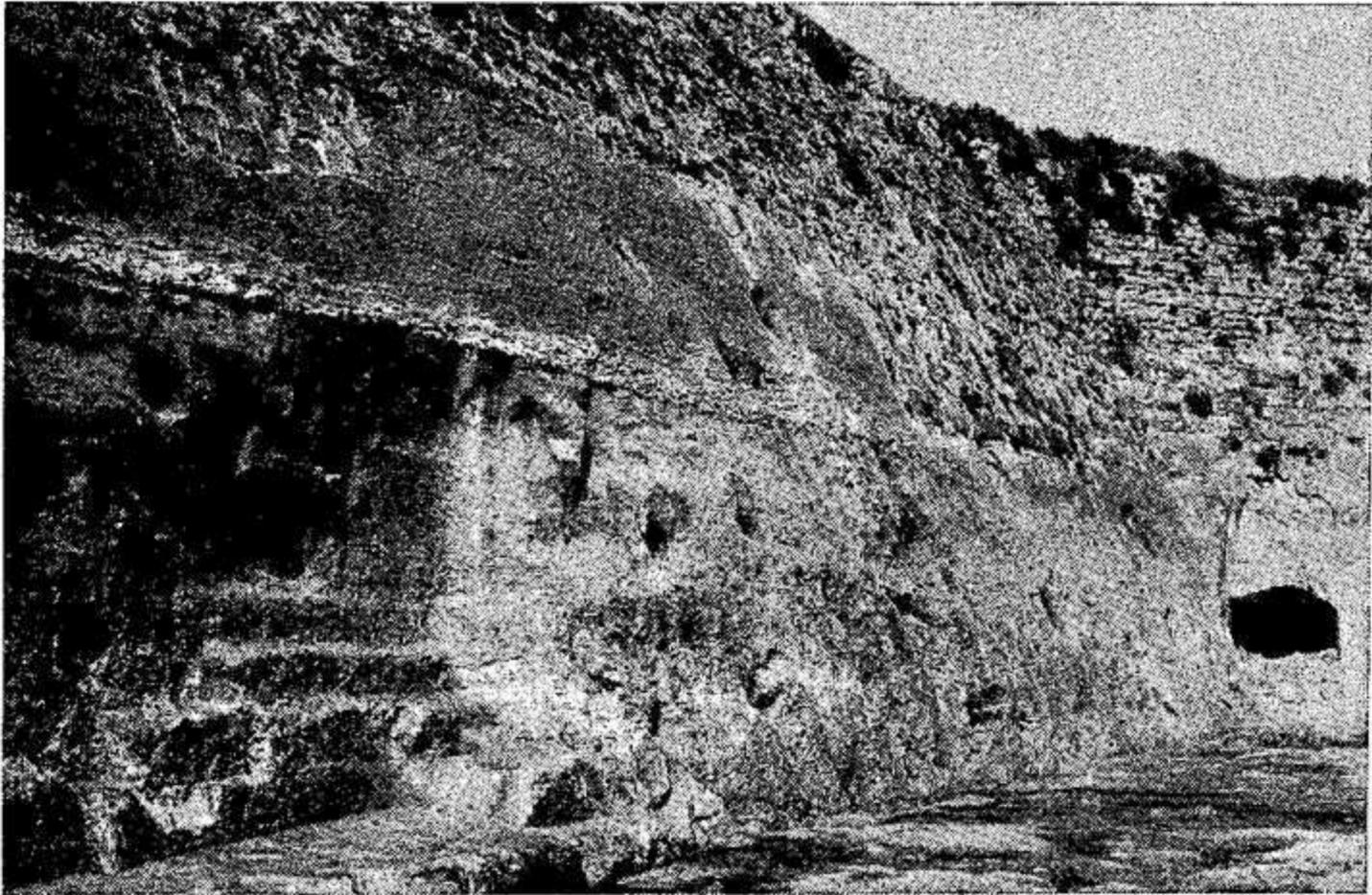


Fig. 15

Puerta de chalupas. Impactos de Richelieu y de Crillón

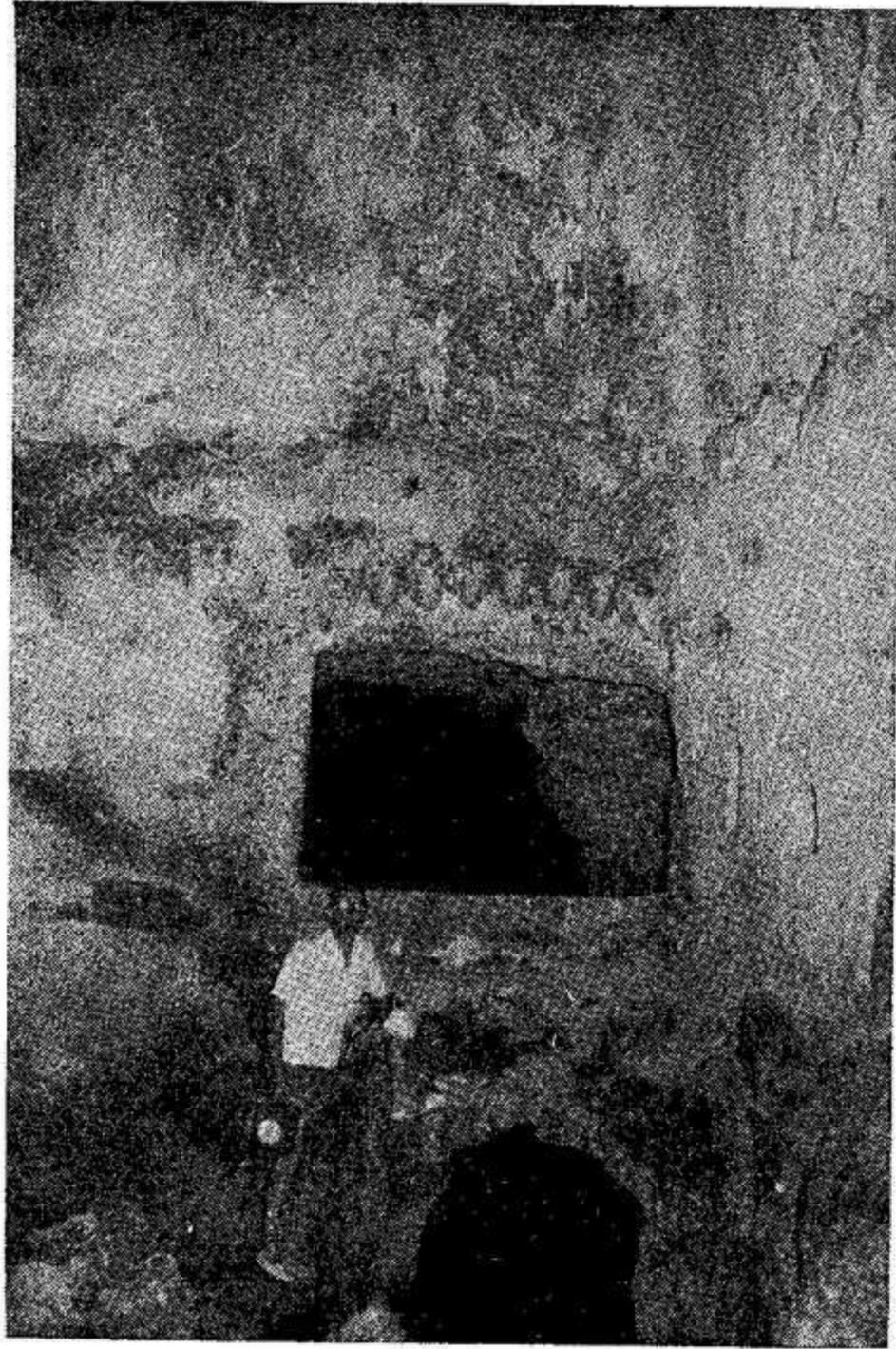


Fig. 20

Contra-guardia de Hannover.
Panadería subterránea. Tenía 3
plantas. Hay restos de la bóve-
da del horno y de la chimenea.

mente se hallan al SE. es decir no son simétricos. La galería presenta un desvío en ángulo recto junto al pozo. Las galerías de comunicación de toda la Fortaleza tienen una sección que recuerda las del metropolitano (Fig. 12). Hay indicios de que es posible que exista otra planta. Sería muy interesante vaciar el pozo para su comprobación y además porque sería posible que se encontrasen curiosos objetos. La tarea no sería difícil.

Todo el subsuelo de San Felipe es de arenisca dura, "marés". Esto hizo innecesario disponer revestimientos y refuerzos. San Felipe es una inmensa cantera.

Todas las obras van rodeadas por un foso, como hemos dicho, y a su vez el foso queda circundado por una galería con aspiileras horizontales para su defensa. Esta especial disposición impide que el atacante pueda neutralizar sus puestos de tirador.

Las galerías van numeradas a su entrada con la inscripción "TONº 53", por ejemplo (Fig. 13), y en los nudos de comunicación hay unos fortines con pozo de lobo y amplias dependencias laterales como cuerpo de guardia (Fig. 14). Se puede visitar fácilmente el correspondiente a la Contraguardia del Príncipe de Gales. Se entra por el vértice anterior, en el foso. Dejó libre la entrada la voladura de un túnel blindado que lo atravesaba. En las paredes de la galería hay alacenas para el alumbrado a base de velas. El ahumado que presentan parece reciente. Para darse cuenta de lo bien que se cuidaba la iluminación basta decir que al rendirse el Fuerte en 1782 al Duque de Crillon, aun disponían de 50 mil velas de sebo.

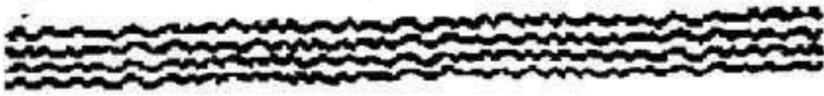
Una galería que ofrece cierto interés es la que hay en la parte del puerto, llamada vulgarmente "la mina". Esculpido en su centro lleva el nombre de "Prince of Wales". Comunica con el puerto de chalupas (Fig. 15), llamado por los ingleses "sally port", es de gran capacidad y es

por donde, en caso de emergencia, esperaban poder recibir refuerzos, municiones y víveres.

Todas las obras exteriores quedan perfectamente enlazadas por una vasta red de galerías. El Fuerte tenía residencia de oficiales, cuarteles, panadería (Fig. 20), hospital, Gobierno Militar, etc., todo subterráneo. Todas las dependencias, con la ayuda del plano, pueden ser identificadas.

(Continuará)

INSTANTANEAS DE MENORCA


LA BRISA
I

Sólo un chasquido al besar
 levemente, blandamente,
 la vela triangular.
 La brisa apenas se siente.

Y entonces la vela, ingrave,
 bajo el aura menorquina,
 adquiere la gracia suave
 de una curva femenina.

II

La brisa corre, ligera,
 corre rimando, rimando
 con la tarde marinera.
 ¡Ay, brisa, brisa ligera!
 ¿a dónde me estás llevando?

Ya tiene el aire sentido,
 tiene ritmo y vibración.
 La brisa es como un latido,
 la brisa es una canción.

GUMERSINDO FIERA

Envío:

AL ILUSTRE DOCTOR RAFAEL SALORD BARCELÓ.

AL SUSCRIPTOR AMIGO

No sin cierta emoción ponemos en tus manos el primer ejemplar de la REVISTA DE MENORCA, en su 7.^a Época. Este hecho tan simple tiene más hondo significado del que aparenta. Implica el recuperar un jalón intelectual que ya dábamos por perdido.

Celebraremos que este primer número sea de tu agrado. A nosotros, francamente, no nos gusta. No las de entender por ello que sean deficientes sus colaboraciones, o mediocres sus láminas, pues llevamos en nuestro pecho tal carga espiritual, que tan pronto una ilusión se materializa nos produce la sicosis de que no era aquello lo soñado, que era algo más perfecto.

Así has de entender que el número que hoy te ofrecemos, no es el patrón que ha de servir de pauta para el futuro. Los ejemplares venideros han de verse influidos por una mejora sistemática, por un espíritu de superación, hasta lograr que la REVISTA honre a nuestra Isla como en épocas pasadas, ya que, de hecho, a ella van dirigidos todos nuestros desvelos, todos nuestros sacrificios.

R.

LA VIDA MENORQUINA

EN EL SIGLO XVII

Por FERNANDO MARTÍ CAMPS, Pbro.
Cronista Archivero de la Curia
Episcopal.

Introducción

El estudio del siglo XVII es importantísimo para el conocimiento de nuestra historia local. Más aún: aquella centuria es la que, entre todas las épocas pasadas, mayor luz nos proporciona para penetrar en los diversos aspectos de la vida en Menorca. En la destrucción de los archivos de Mahón y de Ciudadela en los saqueos turcos de 1535 y 1558 se perdieron muchas noticias de los tiempos anteriores. Por lo que hace al siglo XVIII, las repetidas dominaciones extranjeras transforman el carácter de la isla, que adquiere un matiz cosmopolita, principalmente en los primeros decenios del siglo XIX. En cambio, el siglo XVII nos es bien conocido, por la abundancia de documentación en los diversos archivos de la isla: Histórico de Mahón, Diocesano de Ciudadela, de los varios Ayuntamientos, de las principales casas aristocráticas... Copiosa documentación que podría dar materia a extensos estudios. En este trabajo a la fuerza habremos de limitarnos a una mirada de conjunto y a un somero esbozo de los aspectos que juzgamos más notables de la vida menorquina en aquel siglo,

vida que coincide en gran parte con la vida isleña de los siglos anteriores. Sabido es que entonces las mutaciones eran muy lentas, y más en nuestro caso peculiar de aislamiento. Hoy día en sólo 20 años sufre la sociedad mayor transformación que entonces en 200 años.

I. LA VIDA EN SU MARCO EXTERNO

Calamidades públicas

Nada más simplista, y, por ende, inexacto, que el vulgar aforismo de que "cualquier tiempo pasado fue mejor".

Sólo pueden repetirlo quienes están ayunos en historia general. En el caso concreto de nuestra isla, el siglo XVII fue para Menorca una sucesión espantosa de calamidades públicas: sequías que asolaban persistentemente nuestros campos, plagas de langostas y ratones, que destruían las ya mermadas cosechas, falta de brazos en el cultivo, epidemias como la que afligió a Ciudadela, Alayor y Mercadal en 1615 y la más terrible de 1652-53, que produjo en Ciudadela la muerte de 636 personas adultas (1); rayos que ocasionan la muerte de seis personas en la iglesia parroquial de Mercadal, ciciones como el de la noche del 19 octubre 1654, que derriba la antigua ermita de San Lorenzo de Binixems...

Amenazas de piratas

A estas perturbaciones de orden natural se sumaban grandes daños debidos a la maldad humana. En primer lugar, frecuentes incursiones y desembarcos de piratas berberiscos y turcos hacían constante la amenaza de inva-

(1) Algunos historiadores en pos de José M.^a Quadrado «Islas Baleares», Barcelona 1888, pág. 1229) hablan de peste bubónica; pero en realidad esta epidemia de 1652-53 fue del cólera morbo, ya que en muchas de las partidas de defunción se anota que el enfermo «no pogue combregar por causa del vómit», síntoma cierto del terrible azote asiático.

siones y saqueos como las que enlutaron, en la centuria anterior las dos ciudades principales de la isla. Son muchos los casos que podríamos referir: en 1605 los moros desembarcan en la isla d'En Colom y matan a su dueño mossén Tomás Pons; en 1611, 300 musulmanes venidos de Bizerta llegan a las cercanías del cabo de Artruix y son rechazados por las fuerzas de infantería y caballería mandadas desde Ciudadela; diez años después, los colonos de Torreblanca logran apresar a varios piratas y los llevan cautivos a Mahón; el 9 de julio de 1644, los turcos son vencidos en la "Olla de les Coves" por las fuerzas de Alayor capitaneadas por mossén Miguel Barsola y mossén Francisco Pons, que mueren gloriosamente en la refriega... Hechos semejantes salpican todo el transcurso de aquel siglo. Todavía en 1694 ocurre, en las proximidades de Artruix, otro desembarco de infieles.

Obras de fortificación

Esta constante amenaza daba tanta inseguridad a la vida isleña, que los campesinos abandonaban las zonas costeras para establecerse en el centro y cultivar tan sólo la parte de "mitjania", con la mengua de rendimiento y agravación de la economía que son de suponer. Se vivía con la obsesión de desembarcos y saqueos, y los trabajos de la vida normal eran abandonados para preocuparse únicamente de la defensa, no solamente de los piratas, sino de probables ocupaciones de la isla por parte de Inglaterra, Holanda y Francia, con quienes anduvo en guerra nuestra patria durante casi todo aquel siglo.

Por esto entonces fue para Menorca la época de las grandes construcciones guerreras. En 1608 se termina el formidable fuerte de San Felipe, que defendía la entrada del puerto de Mahón; mantenía una guarnición de 400 hombres, que en caso de ataque se elevaban a 700, merced a las "compañías de socorro" de 200 hombres de Mahón y

100 de Alayor. El Estado puso especial esmero en acondicionar este castillo con todos los adelantos de la época; así en 1670 pudo llegar a ser una fortaleza de primer orden, que montaba más de 100 cañones de grueso calibre. Junto a sus muros se vino formando el llamado "Arraval de Sant Felip" actual Villa-Carlos

Las murallas de Ciudadela, maltrechadas en la invasión turca de 1558, fueron reedificadas muy lentamente, a partir de 1614, en que se consiguió dinero para este fin (2).

El gobernador don Cristóbal de Prado y Tovar ordenó la fortificación de Monte-Toro, en cuya gran torre habían de refugiarse, en caso de invasión, los habitantes del contorno.

También el pintoresco puerto de Fornells fue provisto de un castillo para su defensa. El 5 de junio de 1625 se bendijo la primera piedra. En 1671 se le designaba un castellano, sujeto al de San Felipe. Tenía una guarnición de 40 hombres, además de los jefes y oficiales, y en caso de guerra podía disponer de 300 defensores. Denominado primitivamente castillo de San Jorge, desde 1682 se llamó de San Antonio. Junto a esta fortaleza nació la actual aldea de Fornells.

Además, las distintas Universidades de la isla procuraban, a sus expensas, alzar en la zona costera varias atalayas y torres de defensa, como la de San Nicolás, junto a la entrada del puerto de Ciudadela, de planta octogonal y ennoblecida por un escudo, muy carcomido, de los monarcas de la Casa de Habsburgo. En una generación, desde

(2) El Real Patrimonio contribuyó con 2000 libras anuales, y la General Universidad con 350. La obra, dirigida por el maestro Miguel Saura, duró durante todo el siglo XVII. La construcción más reciente fue el «bastión de Sa Font», que aún actualmente se eleva imponente sobre el «Pla», ennoblecido con los escudos del reino de Aragón, sostenido por un águila, de Menorca y del gobernador que a la sazón regía la isla.

1607 a 1631, se alzaron las torres de Binisagarra, Banyul, Artruix, Algayarens, Binimel-lá, Torre-Grossa, Canutells y Sant Jordi.

Bandidos

Azote más terrible que la amenaza de las incursiones costeras era los atentados de los facinerosos, que infestaban el interior de la isla y comprometían toda seguridad personal. Menorca en el siglo que historiamos fue refugio de varios caballeros mallorquines, complicados en las sangrientas facciones de los "Canamunts" y "Canavalls" (3). Numerosos malhechores escapados de la persecución de la justicia llegaban a nuestras costas y se instalaban en el campo de Menorca; su poder era grande, y a veces entraban en cuadrillas en Ciudadela, y se acogían al sagrado de las iglesias y conventos, dando ocasión a frecuentes litigios entre la autoridad eclesiástica y la civil. Sabido es que el gobernador don Jaime Valenciano de Mendiolaza falleció el 21 agosto 1636 a consecuencia de las heridas recibidas al querer reducir a los bandidos. Es curioso el hecho novelesco de un caballero, mossén Juan Ametller, que se hizo bandolero para evadir una sentencia judicial. En 1665 se ajustició a dos bandoleros, Pedro Torres y Juan Pallicer, quienes "alegaban corona", es decir, declaraban pertenecer al fuero eclesiástico por haber recibido de niños (cosa entonces muy frecuente) la clerical tonsura. De aquí provino un ruidoso litigio entre el obispo de Mallorca y su vicario general en Menorca, por una parte, y el gobernador de la isla por otra. Este fue excomulgado, pero una carta real amonestó al obispo y fue depuesto el vicario general...

(3) En 1613 el gobernador Don Gaspar de Castellví apresó en Ciudadela a siete caballeros mallorquines que se habían domiciliado en dicha ciudad, y que, por las apariencias, debían de estar complicados en la muerte de D. Pedro Juan Quint, en agosto del año anterior. Los Jurados de Menorca, que habían dado a dichos caballeros su salvaguardia o «guiatge», protestaron enérgicamente contra este prendimiento.

Los atropellos y muertes violentas estaban a la orden del día. Escogemos, al azar, dos casos, entre los muchos registrados en los libros parroquiales de defunciones: al "sényer" Juan Moll Pons, de Ciudadela, "lo mataren de una carabinada anant a la sua possessió", la noche del 2 de noviembre de 1648. Y Domingo Marqués murió el 4 febrero 1651, de unos arcabuzazos que le dispararon en la Torre d'En Lozano.

Malos gobernadores

Fue otra plaga, ya iniciada en el siglo anterior, la de los gobernadores incapaces, altaneros, veleidosos, que, abusando del poder que le confería su real nombramiento, conculcaban los derechos de los Jurados de Menorca y cometían tropelías y desafueros en grave daño de los isleños. Sería largo y pintoresco el anecdotario que sobre la materia podríamos ofrecer. Don Valentín Sánchez abofeteó en 1690 al Secretario de la Universidad General, pero los integérrimos jurados consiguieron que se condenase en costas al ofensor. Igualmente en 1698 se querellan noblemente contra las brutales descortesías de D. Sebastián Juan de Ventimilla, y se niegan a que se proceda al sorteo de sus sucesores hasta que el gobernador les dé plena satisfacción de las injurias con que les obligó a refugiarse en la iglesia de San Francisco para ponerse a salvo de sus malos tratos.

II. ASPECTOS DE LA VIDA SOCIAL

Estas calamidades y perturbaciones, que ligeramente hemos apuntado, no dejaron de tener, como es obvio, su repercusión más o menos honda en la vida social de Menorca en el siglo XVII. Originaban, en primer lugar, una continua penuria, que hartas veces se agravaba hasta llegar a la más extrema miseria, como en 1600, en que los Jurados se vieron precisados a acudir a las autoridades de Mallorca en demanda de trigo. Aquel estado anormal de cosas trajo

también consigo una gran ignorancia, disolución de costumbres y, hacia fines del siglo, colectivos terrores supersticiosos.

Pero en este aspecto social merecen destacarse dos hechos: el incremento que tomó la clase aristocrática y la preponderancia creciente de Mahón.

Incremento de la nobleza

El ansia de nobleza y caballeratos, que fue mal endémico e indicio evidente de decadencia en el reinado de los últimos monarcas Habsburgos, se manifiesta también en la perturbada y empobrecida sociedad menorquina del siglo XVII. En el transcurso de esta centuria, al lado de las pocas casas de antiguo linaje, descendientes de los barones catalanes que acompañaron al rey Alfonso III en la conquista de Menorca en 1287, surgen y se multiplican otros muchos nobles y caballeros, no pocas veces payeses o mercaderes acomodados, que obtienen sus títulos y despachos mediante donaciones monetarias, como al contribuir a la reedificación del monasterio de Santa Clara, o a la erección del nuevo convento agustino de Nuestra Señora del Socorro, en Ciudadela.

Hacia fines del siglo, el 22 mayo 1683, aparece el primer título nobiliario radicado en Menorca: la baronía de Llu-riach, creada por D. Carlos II en favor de D. Miguel Leonardo de Cardona y Renteria, Caballero del Hábito de Santiago y Teniente General de las costas del Reino de Granada. Es curioso notar que don Rafael Squella Martorell (1636-1698), caballero de Calatrava, elevó en 1688 un memorial al monarca, en el que "suplica sea servido condecorar y honrar su Casa y familia con el Título de Barón de Santa Galdana", petición que, por lo visto, no fue atendida.

El elemento aristocrático se dividía en dos categorías: los nobles y los caballeros. Los nobles tenían el honorífico

tratamiento de "don", y su condición se transmitía por ambas líneas, masculina y femenina. Los caballeros tenían el tratamiento de "mossén"; quien conseguía el privilegio militar se denominaba "Cavaller" y sus descendientes "Donzell" (4); el estamento de caballeros se heredaba sólo por línea masculina. En el siglo XVII alcanzaron el título de Noble seis familias, y el privilegio de caballero una treintena.

Así que una familia era condecorada con estas distinciones, pasaba a vivir en Ciudadela, donde la aristocracia formaba un brazo potente y con influencia notoria en las esferas militar, eclesiástica y política. Pese a sus ambiciones, los nobles del siglo XVII vivían en Menorca de manera exterior humilde; sus casas eran pequeñas y su ajuar sencillo y en ocasiones pobre, aún para aquella época, según se nos revela en los frecuentes inventarios. Sólo hacia fines de siglo los hidalgos unen dos o más casas y se construyen mansiones más suntuosas. Una de las primeras, y sin duda la más bella de Ciudadela, es la casa de Saura, edificada en los últimos años del siglo XVII.

La indumentaria de los nobles de este tiempo fue idéntica a la de los caballeros de la península: chambergo, ferreruelo, ropilla, calzas y medias, todo ello de color negro según la moda impuesta por Felipe IV; al cinto, la impres-

(4) Nada más quisquilloso en puntillos de honra que un hidalgo o un jurista del siglo XVII. Los litigios originados por la difícil etiqueta, en casos de precedencia en las procesiones, por ejemplo, hacían verter verdaderos torrentes de tinta.—Cada estamento o dignidad tenía su tratamiento propio: «Expectable y Molt Il. lustre Senyor» el gobernador; «Magnífich Senyor» cada uno de los Jurados; «Ses Savieses» los componentes del «Savi y General Consell»; «don» los nobles; "mossén" o "mossó" los hidalgos y más tarde el clero y la clase media; «Discret» un notario, «Misser» un abogado; «sènyer» los dueños de predio, "honor" los ancianos respetables; «mestre» los patronos artesanos, y «mestressa» sus esposas (en vez del significado de «dueña» que tiene en catalán dicha palabra).

cindible tizona. (5). El traje femenino era el menorquin típico, que perduró hasta bien entrado e pasado siglo; las grandes damas menorquinas sólo se distinguían de las mujeres del pueblo por la riqueza de los tejidos y por los encajes que los adornaban (6).

Por lo que atañe a las damas, su retiro era casi monástico, tal vez como reminiscencia de las costumbres árabes. Sus padres las casaban muy jóvenes, o, para no tener que mermar con dotes el patrimonio familiar, las metían en los conventos. Recordamos el caso de una doncella linajuda, que se resistía a aprender a escribir y a leer por miedo a que la hiciesen monja... Aquellas señoras, de rebocillo bordado y faldas plisadas, se limitaban a criar a sus hijos y a dirigir su casa. Algunas de ellas ignoraban incluso poner su firma, como aparece en algún proceso de la época.

Preponderancia de Mahón

Aun siendo Ciudadela la sede de la Universidad General y de la aristocracia islena durante todo el transcurso del siglo XVII, se inicia progresivamente la preponderan-

(5) En las colecciones de retratos familiares de las casas aristocráticas de Ciudadela, sólo aparecen seis cuadros de personajes del siglo XVII: el paborde D. Marcos Martí Totxó (1531-1617) en casa de la rama principal de Olives, hoy de D. Carlos de Olivar; el Abad de Ripoll Dom Pedro Sancho Olives (1567-1629) en casa Sitjas; D. Miguel de Cardona Marot, caballero de Santiago (1594-1666) y su hijo D. Miguel Leonardo de Cardona y Rentería, primer Barón de Lluriach (1634-1702) en el palacio de este título; D. Juan Martorell Squella (1600-1665) y su hijo D. Rafael Martorell Squella, caballero de Calatrava (1636-1698), ambos en las casas de Almenara-Alta y de Salort.

(6) El más antiguo dibujo que conocemos del indumento de la mujer menorquina, data del año 1690 y aparece al principio del tercer libro de matrimonios de la parroquia de Ciudadela. Representa una boda de un caballero; la novia, de faz aniñada y con los ojos bajos, apoya su mano sobre el pecho para responder al sacerdote con el «Sí señor» ritual. Por su curiosidad y data, figuró este dibujo en la exposición de temas pertenecientes a la mujer menorquina, habida en la Casa de la Cultura, de Mahón, en mayo de 1959.

cia de Mahón, que en el primer tercio del siglo siguiente alcanza el rango de capital isleña.

Debido a las guerras incesantes que tuvo que sostener España en el siglo que historiamos, el magnífico puerto mahonés rebosaba de buques y soldados españoles y era frecuentemente visitado por las escuadras de los países extranjeros amigos de España. Desde 1630 datan los primeros intentos de la Universidad de Mahón para independizarse de la General de Ciudadela. A lo largo del siglo abundan los litigios y alegatos, llevados tenazmente por una y otra parte. La estancia del Almirante Oquendo en el puerto de Mahón (invierno del año 1637) tiene gran importancia en este pleito. Por último, el decreto de Carlos II al disponer que la más alta autoridad isleña sea el castellano de San Felipe, en vez del gobernador residente en Ciudadela, es un golpe decisivo que prepara próximamente el cambio de capitalidad.

II. LA VIDA RELIGIOSA

Clero

El elemento eclesiástico era a la sazón muy abundante en Menorca; parroquias como Ferrerías contaban con una numerosa comunidad de beneficiados.

Careciendo nuestra isla de Seminario, los candidatos al sacerdocio se formaban en las aulas de alguno de los conventos de religiosos, de que más abajo trataremos. Era tan frecuente el caso de graduarse en alguna universidad eclesiástica de España, Francia o Italia, que la muceta coral con vueltas de seda carmesí, privativa un tiempo de los doctores y licenciados, vino a hacerse común a todos los sacerdotes, y así se usa, actualmente, en las parroquias de Menorca, excepto Ciudadela.

Era entonces frecuentísimo el caso de que los segundones de las familias hidalgas recibieran las órdenes. No

raras veces eran los mismos jefes de casa quienes, al enviudar, se hacían también sacerdotes, como sucedió, en este siglo que historiamos o en el siguiente, en las familias Carreras y Vigo, y repetidamente en la de Olives.

Pabordes

No habiendo entonces en Menorca obispado propio, dependía del prelado de Mallorca. Bajo la autoridad de éste regía en lo eclesiástico nuestra isla el Paborde (*Praepositus*), instituido por Alfonso III a raíz de la conquista de 1287. Era el cura párroco de Ciudadela, nombrado por el obispo previa presentación por el monarca, y tenía jurisdicción, como de vicario general nato, sobre las restantes iglesias de la isla.

En los siglos anteriores era frecuente el lastimoso hecho de que el Paborde nombrado no residiese en Menorca, sino que, acumulando beneficios o gozando de capellanías reales, tenía en su lugar un simple encargado, con los graves prejuicios que de aquí se derivaban en el ejercicio pastoral. Afortunadamente, el Concilio Tridentino urgió la residencia de los clérigos con oficio de cura de almas, y en el siglo XVII Menorca gozó de la presencia y del docto celo de sus primeras dignidades eclesiásticas.

Cuatro fueron los Pabordes que se sucedieron en el transcurso de dicha centuria. El primero, el celeberrimo Doctor Don Marcos Martí, en sus mocedades heroico redentor de los menorquines cautivos en Turquía, y por espacio de medio siglo celoso pastor de almas y defensor integérrimo de los derechos de su pabordía, hasta su muerte en 14 septiembre 1617. Le sucedió, desde el 24 de octubre de 1618, el Doctor Don Gabriel Güells, que en 1622 hubo de aceptar una diputación a la corte, con que le honró el Sabio y General Consejo de la isla. Hubo después el Doctor Don Cristóbal de Cassales, que dio muestras de su entereza pastoral durante la terrible epidemia de 1652-53 y presenció en 1661

el prodigioso sudor de la imagen del Santo Cristo de Ciudadela. Y fue el último Paborde del siglo XVII el Doctor don Sebastián Riera, mallorquín de Manacor, capellán de honor del rey Don Felipe IV; habíase formado en el Colegio palmesano de Nuestra Señora de la Sapiencia, en donde recibió aquel su ardiente y docto lulismo, del que dejó vestigios al costear un notable retablo de piedra con las imágenes de S. Agustín, Bto. Ramón Llull y Sta. Catalina Thomás con destino a la sacristía del convento agustino de Monte-Toro (7), y al instituir en su testamento de 13 abril 1695 la fiesta del dicho Beato Ramón, que había de celebrarse solemnemente todos los años, con completas, misa solemne y sermón, el 25 de enero, en la iglesia parroquial de Ciudadela, hoy Catedral Basílica.

El cargo de vicario general, que según la institución de la Pabordía de Menorca iba anejo a dicha dignidad, prácticamente se desvinculó de ella, debida, principalmente, a la falta de residencia de los antiguos Pabordes, a que antes aludíamos. No obstante, muchas veces coincidió en la misma persona, y tal fue el caso de los cuatro eminentes eclesiásticos que hemos mencionado. Tampoco fue raro, como en el caso del Paborde Martí, ser, además de Paborde y vicario general, Comisario del Santo Oficio en la Isla.

Conventos

Al alborear el siglo XVII existían ya cinco comunidades religiosas en Menorca: franciscanos y clarisas de Ciuda-

(7) Este retablo mide 2'48 por 1'85 m. y en él aparecen, en hermoso altorrelieve, las tres imágenes antedichas, entre la barroca ornamentación del gusto de la época. Encima se destaca el blasón de Riera, rodeado de una estola y timbrado con el birrete doctoral. Remata todo el conjunto un relieve del martirio de San Sebastián, onomástico del Paborde donante.—Este retablo, mutilado por los rojos, ha sido debidamente restaurado y se instalará próximamente, con todo honor, en una de las capillas laterales de la iglesia de Monte-Toro. Véanse datos y fotografías en la revista «Monte-Toro», de Ciudadela, núm. 60 (julio-agosto 1949), p. 60, y n.º 168 (julio-agosto 1961), p. 43.

dadela, fundados por el monarca conquistador Alfonso III en 1287; agustinos de Ciudadela, residentes desde antiguo en las inmediaciones del puerto; franciscanos de Mahón, fundados en 1459, y agustinos establecidos en Monte-Toro en 1595.

A la sazón, durante los primeros años del siglo XVII, se hubo de trabajar en la restauración de los tres cenobios ciudadelanos, arruinados en la invasión turca de 1558. Además, durante la segunda mitad de aquella centuria, se edificó el nuevo y magnífico convento de agustinos del Socós, en la antigua plaza "dels Olms", de Ciudadela. Es el mismo edificio que, terminado, con la iglesia adjunta, ya en el siglo XVIII, forma actualmente el Seminario Diocesano.

Dos nuevos conventos se erigieron en el siglo XVII: el franciscano de San Diego, de Alayor, y el de religiosas concepcionistas, de Mahón, alzado sobre la derruida casa rectoral y, en parte, en el lugar que ocupaba el antiguo "castell de Mahó". Ambas fundaciones se hicieron en el año 1623.

Todos estos conventos fueron adquiriendo vida más y más pujante, y fueron elementos vivos y muy influyentes en el aspecto social y religioso de las villas donde radicaban. El convento de clarisas, especialmente relacionado con la nobleza ciudadelana, fue refugio de las doncellas de las familias hidalgas; su pasada importancia en este orden se pone de relieve aún en sabrosos detalles de las típicas fiestas patronales de San Juan.

Cofradías

La devoción a los varios misterios y santos tenía su manifestación principal en las numerosas cofradías instituidas para darles solemne culto. Ya en noviembre de 1605, cuando giró la Visita Pastoral el Obispo Don Alonso Lasso Sedeño, había en Ciudadela las Cofradías siguientes: Santísimo Sacramento, Nombre de Jesús, Santísima Sangre,

Concepción, Rosario, San Juan, San Antonio, San Cristóbal, San Cosme y San Damián, San Pedro Mártir, San Eloy, San Jacinto, San Nicolás, San Bernardino de Sena, San Jorge, Santa Escolástica y Animas. Cada una de ellas tenía su altar propio, sus imágenes procesionales, sus estandartes, su "lluminària", su "sobreposat" y sus "caixers" (8).

Varias de estas cofradías eran también gremios, y tenían así un carácter mixto, religioso por una parte, porque cuidaban del culto de un santo, y laboral y económico por otra, porque se ordenaban además al bien de los artesanos de un oficio peculiar. Los reglamentos de tales gremios son buenos testigos de su alto valor religioso y social. Los puntillos de precedencia entre los diversos gremios daban frecuentemente origen a curiosísimos incidentes. En las cofradías-gremios se afiliaban numerosísimos fieles (entre artesanos, "confreres de devoció" y "confraresses"); especialmente cuando era un gremio que abarcaba diversos oficios, como el de San Cosme y San Damián, al que pertenecían los "metges, apothecaris, cirurgians, barbers, confiters, droguers, candelers i speciers"...

Devociones

El pueblo menorquín del siglo XVII se nos muestra sumamente aficionado a las funciones de iglesia. Por una parte, por su honda religiosidad; por otra parte también porque no había a la sazón otras manifestaciones de arte que en el templo, y las menguadas diversiones de entonces (tertulias, "vegues" y "balls encantats") no podían competir con la pompa del culto, en que todas las bellas artes se daban cita para honra de los divinos misterios y para

(8) De aquí proviene que en las fiestas populares en que hay cabalgata los jinetes se denominan «caixers», pues antiguamente eran los que desempeñaban un cargo administrativo en la cofradía que cuidaba de organizar la fiesta en honor del santo patrón respectivo.

sabrosa instrucción del pueblo. Al lado de las ceremonias litúrgicas no faltaban curiosos vestigios del teatro religioso medieval, como era la función de "L'Endavallament" o descendimiento de la cruz, representada en muchas iglesias la tarde del Viernes Santo hasta bien entrado el siglo XIX.

Entonces eran muchos los días de precepto y se multiplicaban las fiestas votivas, los novenarios, los sermones en los conventos, las procesiones, sobre todo en ocasión de las grandes y frecuentes rogativas con que los isleños, desprovistos de todo amparo en la tierra, acudían con fe al socorro divino para verse libres o sobrellevar al menos resignadamente las grandes calamidades que como arriba hemos visto, les amenazaban.

A propósito de rogativas son interesantes los detalles que nos han llegado de las procesiones para pedir lluvia que se hizo en la primera del año 1622. Primeramente diversos grupos de peregrinos y penitentes salieron en procesiones aisladas, a veces de extenso recorrido: unos visitaron la ermita de San Juan de Artruix; los religiosos agustinos portaron la imagen de la Virgen de la Soledad hasta la capilla de la montaña de Santa Agueda; otra procesión llegó a visitar la Virgen de Monte-Toro; todos estos grupos con hachas encendidas y cantando las letanías. Por su parte, el clero de Ciudadela recorría, al amanecer, las iglesias de la ciudad, llevando los sacerdotes la cabeza cubierta por la capucha de la muceta, en señal de penitencia. Además, el 15 abril hubo procesión general presidida por el Santo Cristo de las Animas. El día siguiente acudióse al supremo recurso de traer hasta Ciudadela la imagen venerada de la virgen de Monte-Toro, que recorrió la Isla triunfalmente, con solemnes cultos en los pueblos de tránsito. Un testigo presencial, el notario Discreto mossén Domingo Marqués, da preciosos detalles de la visita de la Patrona de Menorca al monasterio de clarisas: "Al entrar en l' Iglesia de Santa Clara, per consol de les Mares Religioses d'aquell

Convent que per medi de llur M. R. P. Provincial no havien demanat, llevaren los vels a l'Imatge Santa pera que més facilment poguessin veure l'hermosura d'ella que mai s'acaba de veure...".

El año 1659 repitiéronse estas extraordinarias rogativas del mismo modo, con iguales muestras de veneración a Nuestra Señora de Monte-Toro.

Además la Santísima Virgen era también veneradísima bajo sus dos misterios de la Irmaculada Concepción y de la Asunción. La Purísima, por influencia de la Orden franciscana, tuvo pronto en Menorca, altar, culto y cofradía propios. En Ciudadela era la patrona del elemento militar, y en su capilla de la iglesia conventual de San Francisco tenían su más frecuente enterramiento los gobernadores de la isla, los oficiales y soldados de la guarnición de dicha plaza. Era costumbre muy extendida en aquel siglo hacer celebrar la Misa votiva de la Asunción o de los siete gozos de la Virgen, en vez de difuntos, en las exequias, como es de ver en muchos testamentos de la época.

La fe del pueblo menorquín era sencilla, pero robusta y bien orientada. Es curioso recordar aquí que una pobre mujer analfabeta, al declarar como testigo en uno de los frecuentes procesos de la época, menciona el santo Rosario con una frase llena de fragante poesía: "lo Psalteri de Nostra Senyora de la Rosa"...

Sombras en el cuadro

Contrastando con tantas manifestaciones de honda y sincera religiosidad, no faltan, por desgracia, en el cuadro del siglo XVII en Menorca, oscuras sombras: disolución moral, pasiones incontroladas, venganzas sangrientas, riñas y disenciones inveteradas, pretensiones de falso honor, graves escándalos. De todo ello encontramos abundante constancia documental. Resulta alarmante, por ejemplo, el

gran porcentaje de “fills de pares abscondits” consignados en los libros bautismales de las diversas parroquias.

Otra lacra, muy característica de aquella época decadente, en que llegó a creerse que los hechizos tenían poder sobre la misma persona del monarca, fue la gran plaga de “espiritats, embruxats i endemoniats” que por todas partes aparecían, denotando un ambiente de obsesión depresiva y una extendida psicopatía, barajada a menudo con histerismo colectivo. Recordamos una lista de las “persones espiritades” de Ciudadela, encabezada por el Ilustre Señor Gobernador, y con un gran contingente de clarisas... El hecho preocupaba a las autoridades; en julio de 1678 el Magnífico Jurado Clavario exponía al General Cobsejo que “Déu nostro Senyor per sos justs judicis ha alguns anys permet haja en la isla personas spiritadas y endemoniadas, y per veure se ha estés y aumentat de cada dia en donas casadas, donzellas, religiosas y minyonas, y homens...” Y se tomó el acuerdo de “acudir al rey nostro senyor para que amoneste los senyors inquisidors de Mallorca apliquen son desvelo en fer averiguacions y castigar los delinquents”.

Luz entre sombras

Sobre las lóbregues de este fondo, brilla con consoladores resplandores una providencial gracia del Señor para nuestra tierra: el sudor prodigioso del Santo Cristo del gremio de los “paraires” o cardadores de lana, ocurrido en Ciudadela, por cinco veces, en el mes de marzo del año 1661.

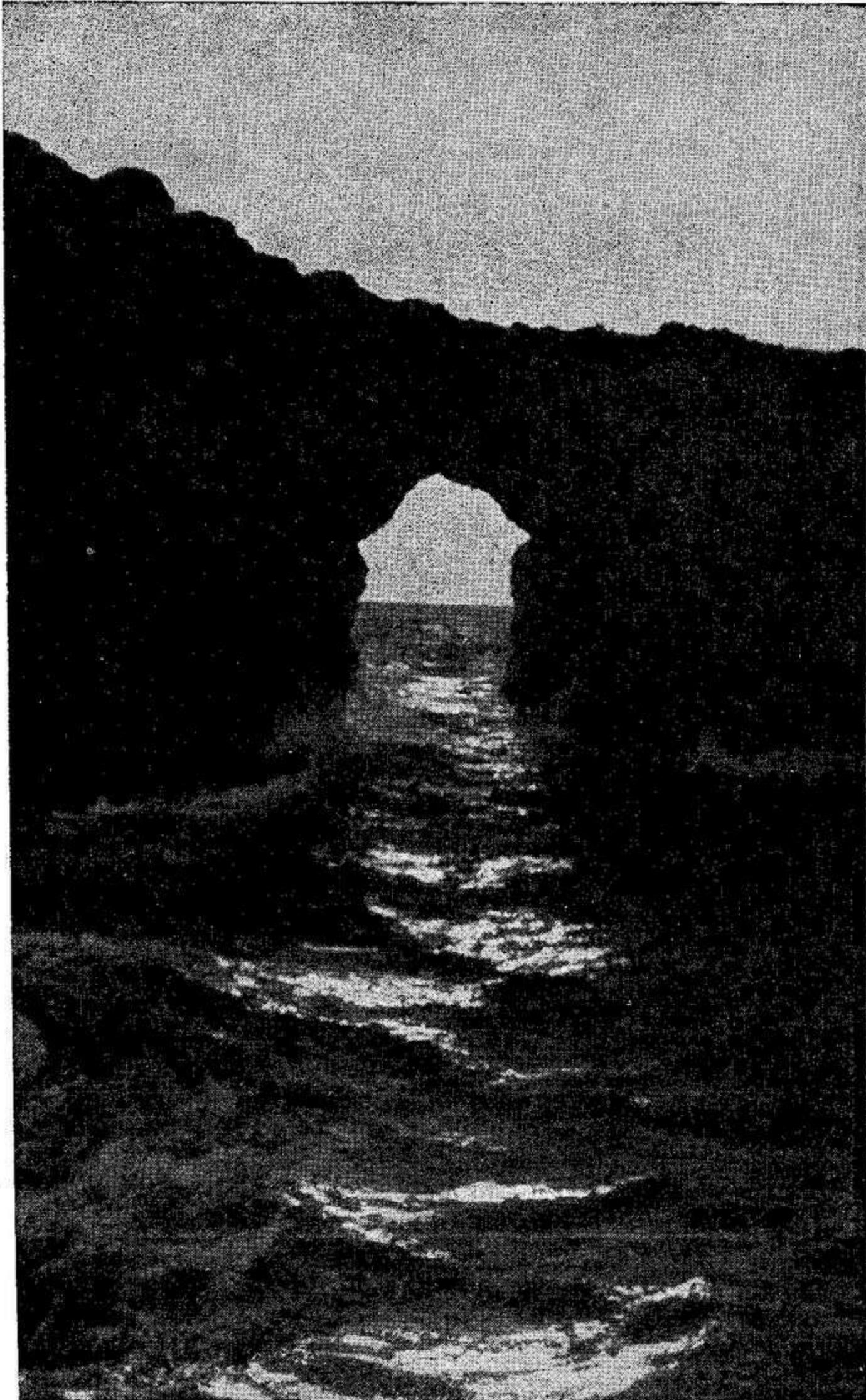
Esta piadosa y artística imagen, que mide unos 162 cms., representa a Cristo difunto y data de mediados del siglo XVII. No conocemos el nombre del inspirado artista que la labró. Fue propiedad del gremio de cardadores y presidía su local de juntas o “sala” hasta que le dió piadosa celebridad el prodigio de su sudor. Fue éste un hecho público y notorio: muchos testigos lo declararon minucio-

samente en la información abierta por el vicario general y paborde Dr. D. Cristóbal de Casales. Gracias a este documento fehaciente, que resiste toda crítica, conocemos de modo ciertamente fidedigno el acontecimiento que, en medio de las azarosas circunstancias del siglo XVII, es prueba de que Dios no había olvidado al pueblo de Menorca. Una larga devoción por espacio de tres siglos atestigua que aquel beneficio no fue un acontecimiento aislado, sino que dejó tras sí una secuela de favores y un hondísimo fervor popular.



Mucho más podría decirse de la vida menorquina en el siglo XVII. Pero con lo que antecede pensamos haber dado una visión de conjunto, más o menos completa, de las notas más características, de los matices claros y oscuros y de las corrientes principales que influían en nuestros antepasados de trescientos años atrás.

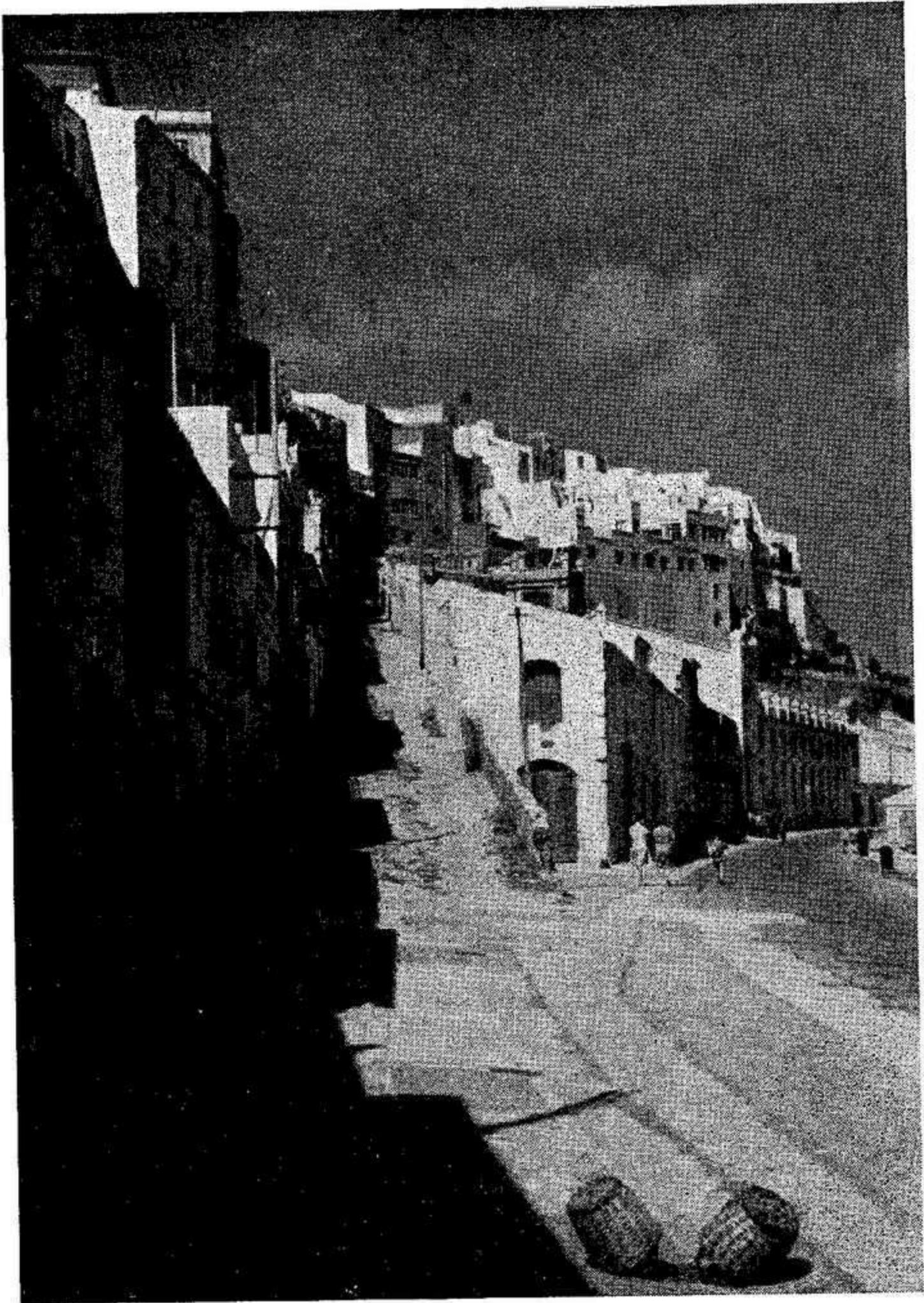
PAUSA...



PONT D'EN GIL

Foto Juan Pons

...FOTOGRAFICA



«CUESTA DEL GENERAL» (MAHON)

Foto Juan Bordetas

PLUJA

Gener benigne. Solitud.
 I seure, las, en la penombra.
 Germana pluja, cel foscant,
 en la ciutat deserta aboques
 la teva líquida cançó.
 S'oblida l'ànima, i escolta

l'humit aram d'un cossiòl,
 el timbaleig obscur del sostre,
 d'un clar bassol el xipolleig,
 i com sanglota la rodona
 canal, i com en el carrer
 se vessa l'aigua, eixordadora

Abans d'ahir va ploure. Jo
 trescava a l'hora delitosa
 —l'estès paraigua tens y xop,
 l'amable so de cada gota—.
 Deia: —Treu banya el caragol.
 Els pins alenen més aroma

Un campaneig dominical
 convida a missa de les onze.
 La vida dringa amb crits i veus
 d'infant i pluja fresca. Dóna
 a les bufandes puerils
 un viu esclat, la llum cendrosa.

A. MOLL CAMPS

A Menorca:

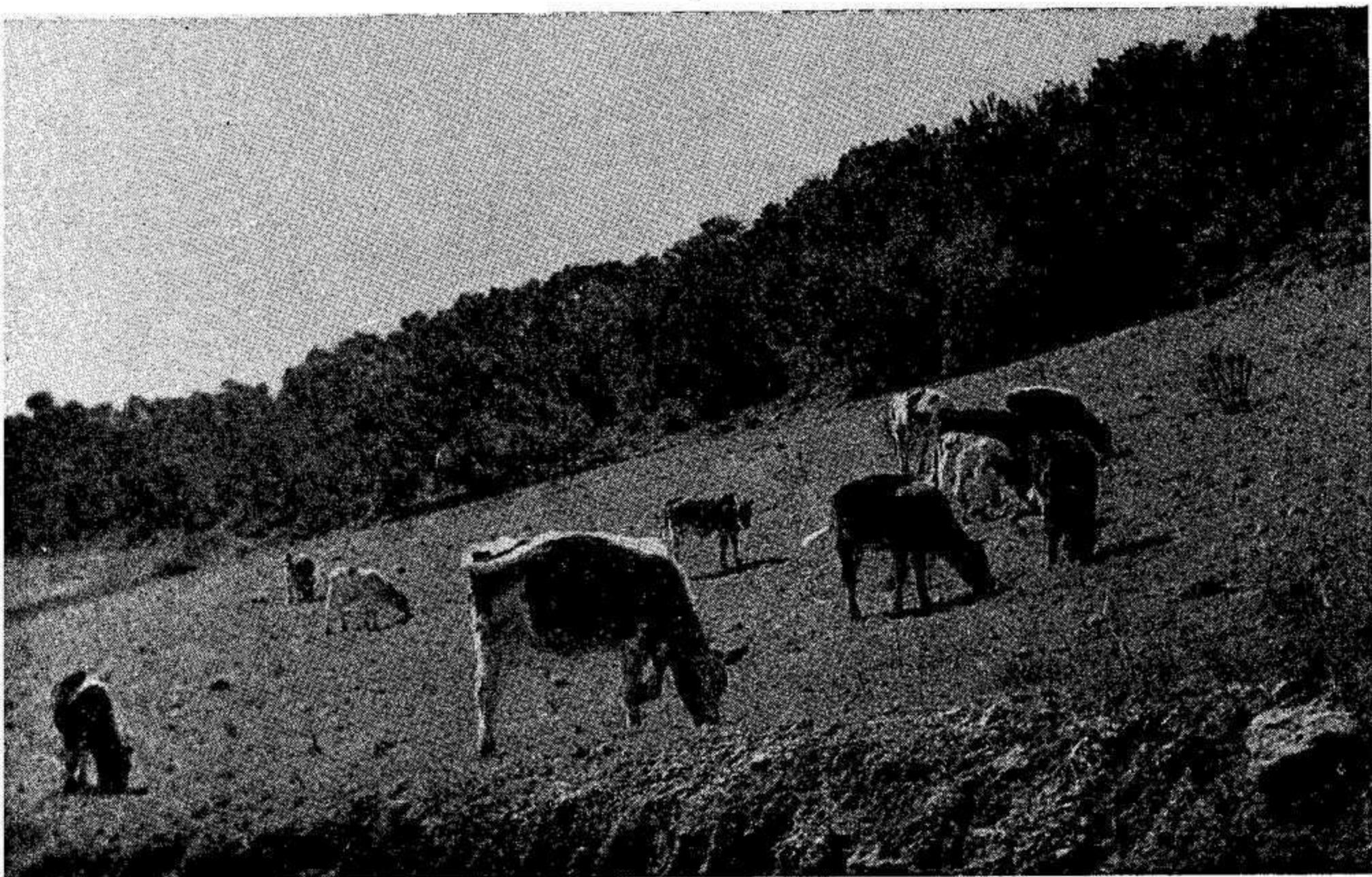
Terra sembrada d'amor,
illa de llum endaurada,
téns un'ànima encantada
i, molt endins, un tresor.

El teu còs es molt petit,
inundat de poesia,
i tot plè d'una harmonia,
d'un esplendit esperit.

Mira si n'estic prenat
d'ésser de rèl menorquina
que mon orgull n'es cifrat
just de la teva gorgina;
i m'és una densa neblina
pensar en morir-me allunyat.

R. SALORD BARCELÓ

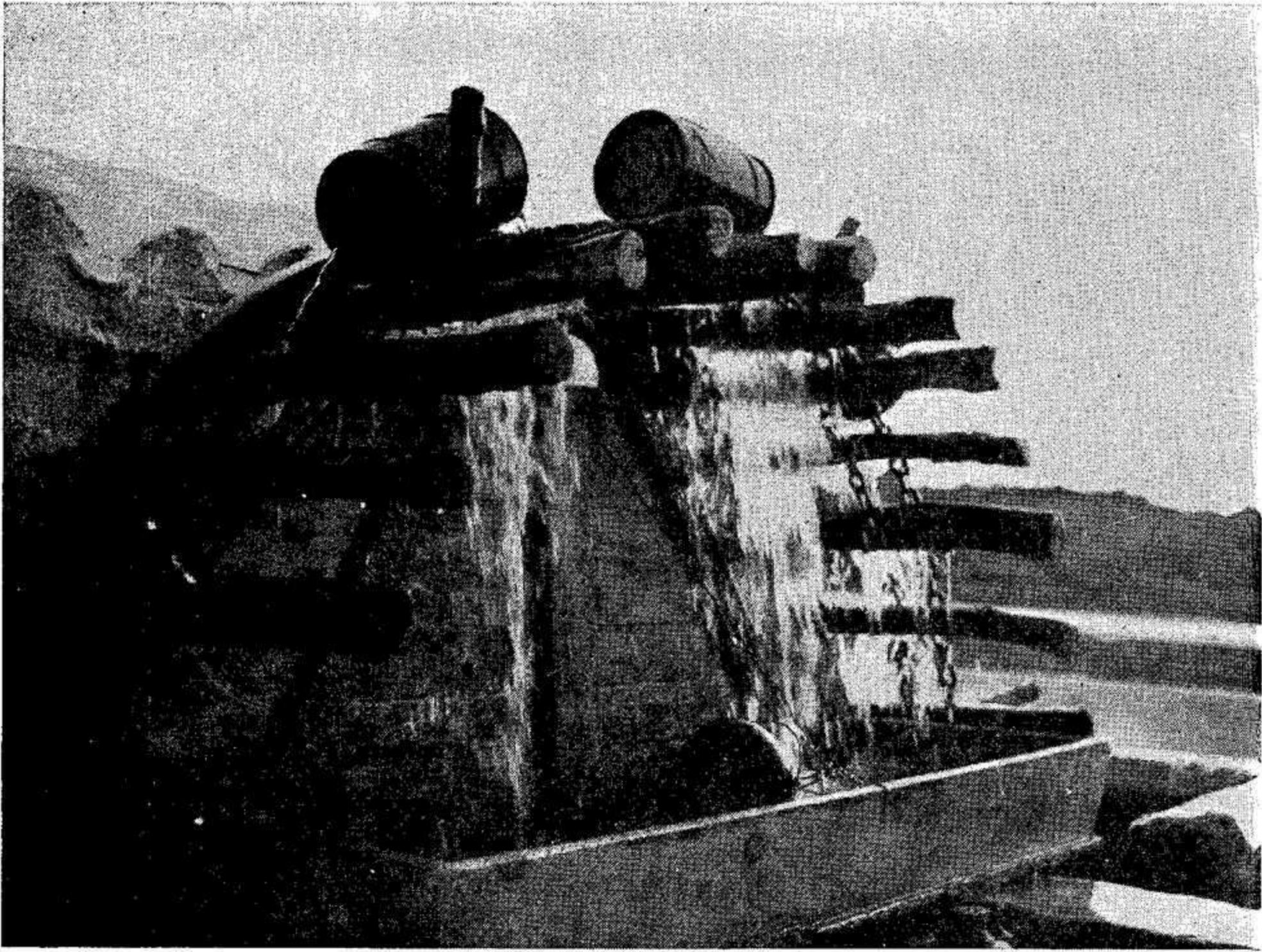
PAUSA...



PRIMEROS PASTOS

Foto Antonio Coll

... FOTOGRAFICA



TORAIXA D'ES PI. NORIA ROMÁNICA MODERNIZADA

Foto Juan Bordetas

Fauna Marina de Menorca

Adiciones

***Pennella filosa*, Cuvier en *Xiphias gladius* L.**

Por ALVARO LUIS CARDONA BENDITO

Licenciado en Ciencias Biológicas

A comienzos del año pasado, aproximadamente, penetraron en nuestro puerto hasta la Colársega, algunos peces espada, *Xiphias gladius*, L., que fueron capturados por personal de la Empresa G.E.S.A. Estos peces espada presentaban los parásitos que pueden apreciarse en la fotografía.

Por tratarse de una especie rara en nuestras latitudes —sólo sabemos de la captura en las costas gallegas, hace algunos años, de un atún parasitizado también por ella— nos hemos decidido a publicar esta nota, divulgadora a la vez de la biología general de los Copépodos parásitos de los peces.

La clasificación de *Pennella filosa* fue posible gracias a la ayuda prestada por el Dr. Margalef del Instituto de Investigaciones Pesqueras de Barcelona. Los ejemplares y la fotografía nos fueron facilitados por D. Juan Gutiérrez. A todos nuestro agradecimiento.

Hoy en día vivirán más de un millón de especies diferentes de Artrópodos, cifra muy superior al total del resto de animales. En este gran mundo, es la clase de los crustáceos la que más heterogéneas formas presenta. Al lado de toscos caballeros revestidos de pesadas armaduras y de gráciles seres dotados de sutil y delicada contextura, encontramos las más variadas formas que el parasitismo ha condicionado.

El orden Copépodos es el más heterogéneo de los órdenes que incluye la heterogénea clase de los Crustáceos. Esto se debe en gran parte al régimen parásito de muchas de sus especies.

En las formas parásitas, son tan grandes a veces las modificaciones sufridas, que hasta han perdido, al llegar al estado adulto, caracteres de crustáceos. Por esta razón, sin el estudio de las formas larvarias y de su desarrollo, es imposible la clasificación de las especies. Digamos pues algo del ciclo biológico general de los Lernéidos —(Huevo-Nauplius - Metanauplius - Ciclopoide - Pupa - Adulto)— y de las transformaciones que tienen lugar durante el desarrollo.

El huevo da origen a una larva con el aspecto y la estructura del Nauplius, apenas modificados en algunos detalles. En este estado larvario, por el que pasan la mayoría de los crustáceos en su desarrollo, y que es paso extraordinariamente breve para las especies de la familia de los Lernéidos, su aspecto es el siguiente:

Tamaño microscópico. Cuerpo transparente y de forma ovalada, que está dividido en dos anillos. El anillo anterior o cefálico presenta tres pares de apéndices —2 pares de antenas y 1 par de mandíbulas— de función natatoria y filtradora. El anillo posterior o caudal termina por detrás con un par de sedas.

Con la aparición de nuevos anillos, intermedios, y de los apéndices torácicos, la forma Nauplius constituye ya un nuevo estado larvario: la larva Metanauplius.

En estos dos estados la vida del organismo ha sido pelágica, lo que reconocemos en la particular morfología de sus apéndices. Ha contribuido con su presencia a aumentar el número de especies del zooplancton marino.

En el estado Ciclopoide, siguiente forma larvaria del desarrollo, el animal presenta muy marcadas diferencias con las formas anteriores. La parte anterior de su cuerpo está claramente diferenciada del resto. Las antenas son ahora filiformes. Han aparecido las maxilas. En el interior del organismo se esbozan ya los órganos sexuales.

En este momento tan solo pequeñas diferencias le distinguen del Copépodo adulto; sin embargo, en la familia de los Lernéidos, el ciclo es algo más complicado. El estado Ciclopoide ha de ser encaminado a un nuevo tipo de vida: el parasitismo.

En el estado Ciclopoide el organismo se fija a las branquias de un pez, y perdiendo los apéndices torácicos, pasa al estado Pupa. Continúa fijado hasta que una nueva metamorfosis se produce. Por ella recupera el organismo transitoriamente su libertad pues nuevos apéndices locomotores aparecen, al tiempo que se modifican otros caracteres morfológicos y se desarrollan las glándulas sexuales.

Libres ya los organismos después de esta transformación, la especie se presenta bajo dos formas diferentes: el macho, pequeño y poco deformado, y la hembra, mucho mayor a consecuencia del enorme estiramiento del abdomen por detrás de las patas. En este estado se produce la unión sexual, siendo los espermatozoides del macho recogidos en una bolsa de la hembra, por no estar maduros todavía los óvulos y no poder ser aún fecundados. Terminada en este momento su misión el macho muere. Para la hembra en cambio este momento es el comienzo de su último capítulo; la busca de un nuevo huésped, en el caso de la Pennella filosa, un pez espada, un atún o un pez luna, al que fijarse. En este nuevo portador, por otra serie de

transformaciones, pasa a la forma Adulto, cuya morfología es la siguiente:

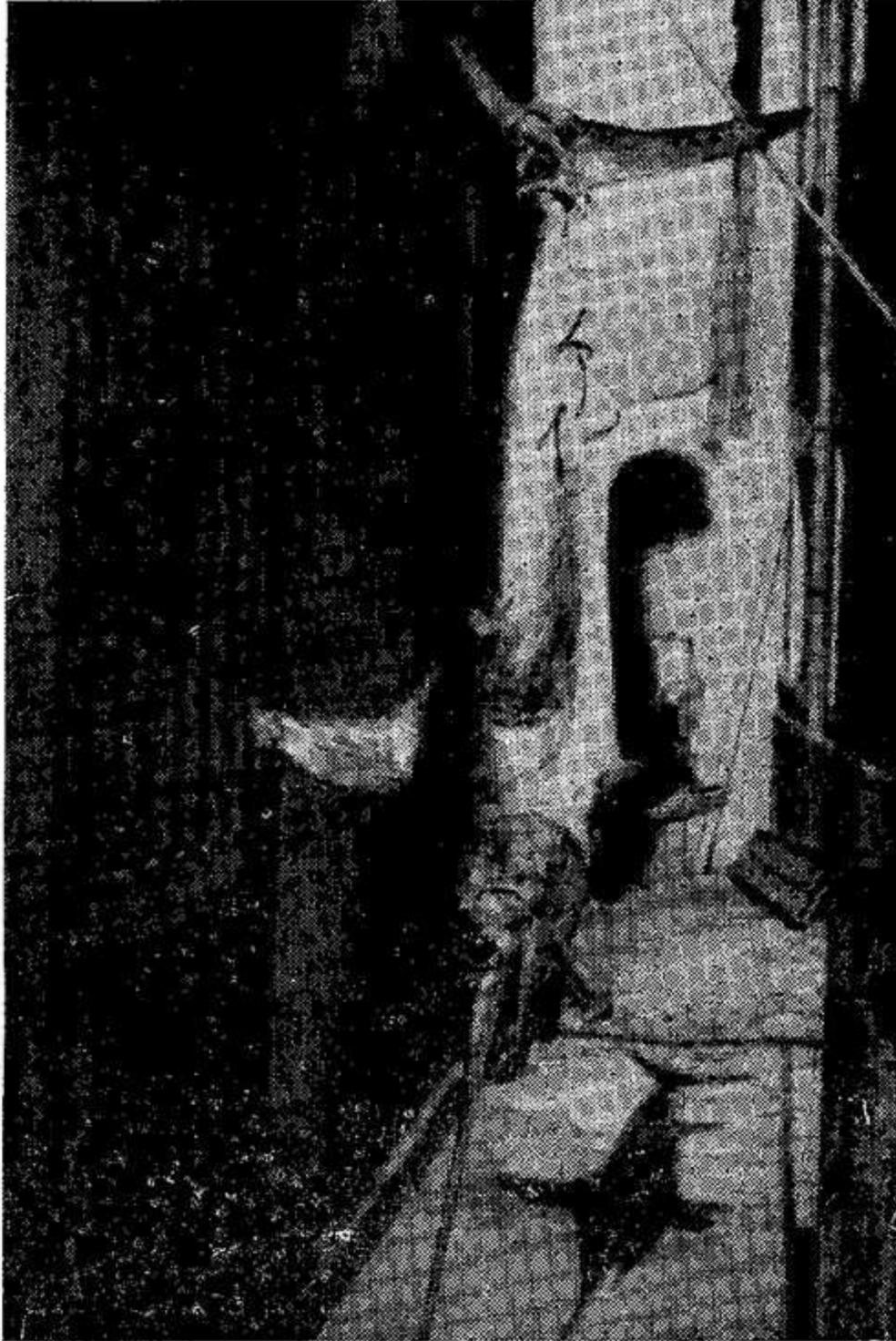
Cuerpo largo y estrecho, de aspecto vermiforme, sin segmentación definida. Abdomen en prolongación del cefalotorax. Carece de apéndices locomotores.

Cabeza pequeña, globulosa, cubierta de papilas.

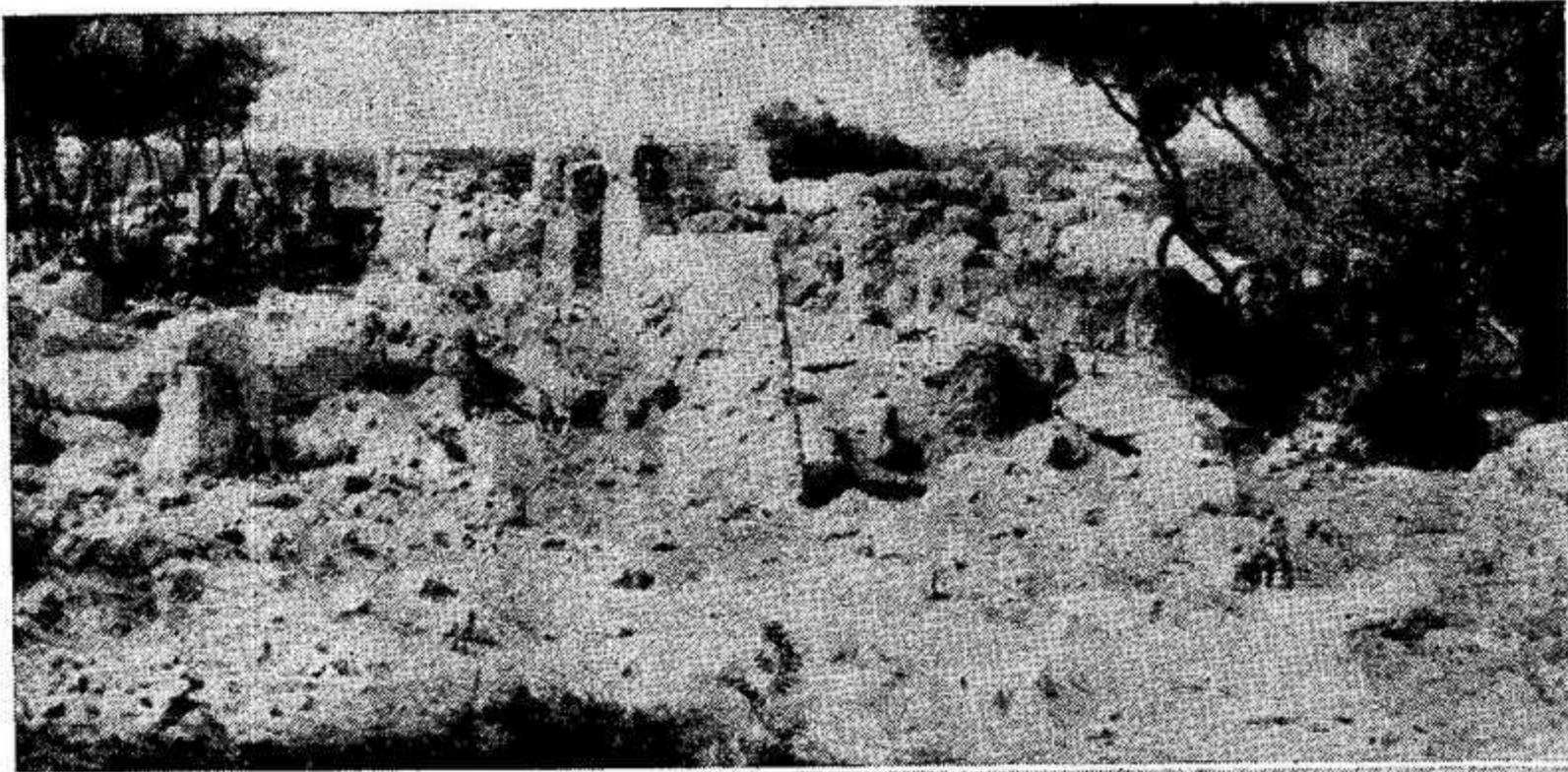
Extremidad posterior cubierta por unos filamentos, seguramente de función respiratoria, formando penacho.

Gran talla (8 - 10 cms.).

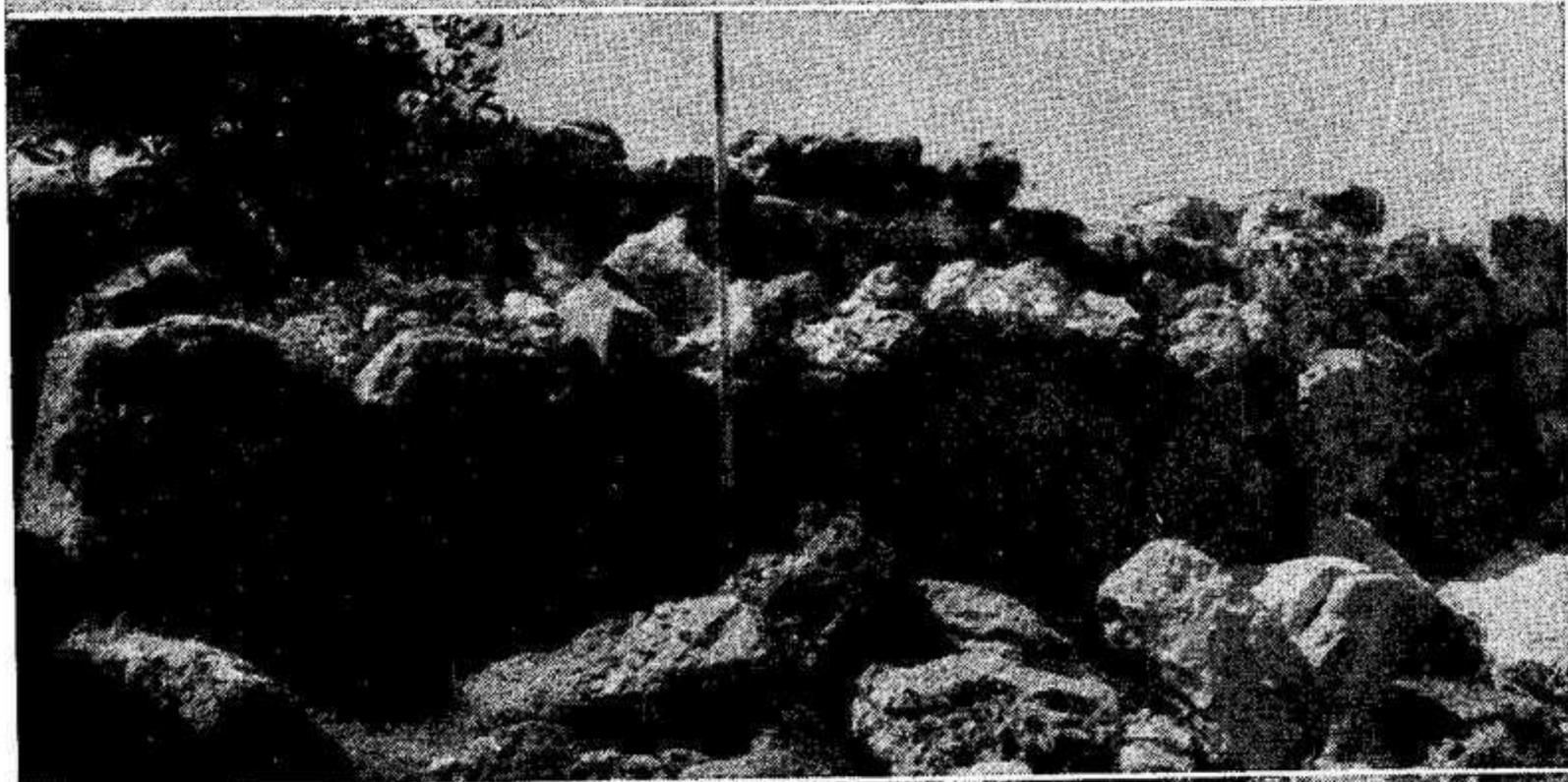
Naturalmente, en este estado adulto es cuando los óvulos, ya maduros, son fecundados por los espermatozoides del macho hasta ahora conservados para ello, con lo que, formados los huevos, comienza el nuevo ciclo.



XIPHIAS GLADIUS, L.



ESTACIÓN
MEGALÍTICA
DE
SAN
VICENTE
DE
«ALCAIDÚS»



MURO
EXTERIOR
DEL
CÍRCULO
N.º 1
«ALCAIDÚS»



SON
CARLÁ
«HOGAR»

De Arqueología menorquina

CÍRCULOS

Por MARÍA LUISA SERRA BELABRE
Directora de la Casa de Cultura
de Mahón.

El primer tratadista de Prehistoria menorquina, Juan Ramis y Ramis, al describir los talayots y clasificarlos instintivamente en "mayores y menores" dice que "a corta distancia de los que son más grandes suele haber dos, y aún tres torres más pequeñas parecidas en su construcción a las de primer rango, sino que carecen de aquellas dos piedras enormes y cortadas, una atravesada sobre otra (como comprenderá el lector, se refiere a las taulas) que se ven a poca distancia de muchas de las torres mayores". Y añade: "Alrededor de todas éstas (las menores) es común hallarse algunos círculos, o cercados compuestos de poyos y a veces, a lo que se puede rastrear, de paredes de piedras sin corte, a excepción de algunas de ordinario muy grandes, con bastante espesor. En estos círculos suele haber también como pilastras, unas mayores que las otras, y hechas todas con instrumentos contundentes". (1). Sumaria-

(1) RAMIS y RAMIS. Juan.—Antigüedades célticas de la Isla de Menorca...—Mahón.—1818.—pág. 7.

mente quedan descritos así los círculos e incorporados a la tipología de los monumentos menorquines.

Más adelante, el ilustre catedrático don Antonio Vives Escudero nos dice que: "Con mucha frecuencia se ve junto a los talayots unos círculos formados de grandes piedras planas clavadas en tierra..., de modelo aunque sencillo, análogo, pero en pequeño, a los que hay en Micenas, inmediatamente después de su ingreso por la Puerta de los Leones. Algunos de estos círculos tienen un diámetro de cinco a seis metros; en este caso no se nota que tuvieran monumento alguno en su interior; estos son los que llamamos círculos sencillos; algunas veces están adosados a *Talayotes*, otras a círculos mayores y a veces aislados" (2). Sigue luego hablando del recinto de las taulas, puesto que el apartado donde incluye estos monumentos lleva por título "Círculos sencillos y con taula" y a estos últimos dedica toda su atención.

Tras de estos hallamos alusiones a la estructura circular de las construcciones de los poblados menorquines en Hernández Mora (3), Martínez Santa-Olalla (4) y Maluquer de Motes (5). Emile Cartailhac, extraordinariamente preocupado por lo que llamó "édifice principal", que dió lugar a su conocida teoría sobre las taulas, no se detuvo a considerar la planta circular de nuestras edificaciones; tan sólo hace referencia al gran círculo que se halla al SO. de la estación megalítica de Torre d'en Gaumés (6) describiendo

(2) VIVES ESCUDERO, Antonio.—El Arte egeo en España.—Madrid.—1910.—pág. 12.

(3) HERNÁNDEZ MORA, Juan.—Menorca prehistórica. — Madrid.—1924.—pág. 77.

(4) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio.—Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca.—Madrid.—1935.—pág. 18, 28, etc.

(5) MALUQUER de MOTES, Juan.—La Edad del Bronce de las Islas Baleares.—Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal.—Tomo I.—Vol. I.—Madrid.—1947.—pág. 725.

(6) CARTAILHAC Emile.—Monuments primitifs des Iles Baléares.—Toulouse.—1892.—pág. 22 y fig 16.

lo que vió en superficie e insertando también el correspondiente plano. Pero en general, la disposición en círculos de las estaciones arqueológicas de Menorca no ha sido el punto que mayor interés ha suscitado entre los innumerables arqueólogos que se han preocupado por la Prehistoria de nuestra Isla.

En 1916 Vives Escudero y Hernández Sanz excavaron el poblado de Biniaiet que se alza sobre un cabezo al Norte de la carretera de Ciudadela, inmediato a ella, en el límite del término municipal de Mahón. De sus trabajos no conocemos la Memoria correspondiente y sólo poseemos las noticias que acerca de ellos nos dan Hernández Mora en "Menorca Prehistórica" (7), Martínez Santa-Olalla (8) y Cotrina Ferrer (9); este último, a través de una conferencia pronunciada en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón, en la que más atención presta a la posterior destrucción que sufrió el poblado borrando las huellas de la excavación realizada. Este poblado —puede verse todavía en lo que aún subsiste de él y en interesantísimas fotografías publicadas después de la excavación en diversos trabajos arqueológicos— estaba formado principalmente por edificios de planta circular agrupados en torno a tres talayots, de los cuales permanece el más septentrional, aunque muy destruido. Si pudiéramos tener a la vista la citada Memoria seguramente nos daría una visión clara de las conclusiones a que llegaron aquellos sabios arqueólogos después de sus trabajos y nos habría sido altamente útil para iniciar las campañas que hemos desarrollado en algunas estaciones menorquinas en donde, sin habérmolo propuesto de ante-

(7) Ob. cit.—pág. 77.—Titula las construcciones de Biniaiet «Monumentos de Arte megalítico decadente» y nuestras observaciones referentes a hallazgos y fechas se corresponden perfectamente con lo expuesto en este apartado.

(8) Ob. cit.—pág. 31.

(9) COTRINA FERRER, José.—Miscelánea histórica menorquina...—VIII. Biniaiet.—Revista de Menorca.—1920.—pág. 290.

mano, hemos tenido ocasión de excavar y estudiar varios círculos, lo que ha despertado nuestro interés hacia ellos. El objeto del presente escrito no es otro que dar a conocer, a grandes rasgos, las diversas fases de la labor efectuada en San Vicente de Alcaidús (Alayor), Torelló (Mahón) y Son Carlá (Ciudadela) y los resultados a que nos ha conducido hasta el momento actual.

Haciendo un poco de historia, lo que motivó el inicio de las excavaciones en los círculos de San Vicente de Alcaidús, estación situada a unos doscientos metros al Norte de la carretera de Mahón a Ciudadela, a la altura del sexto kilómetro, contigua al camino de Alcaidusset, fue el hecho de haber acompañado allí al Dr. D. Luis Pericot la primera vez que vino a Menorca después de haber sido nombrado Delegado de Zona por el distrito universitario de Barcelona. El docto catedrático señaló en aquel momento la estación visitada para emprender un estudio de la misma, tan pronto las circunstancias lo aconsejaran.

La ocasión se presentó el verano de 1958 al iniciar los trabajos para el "Estudio de la Edad del Bronce en Baleares", tema propuesto por el Dr. Pericot al solicitar la "Ayuda March", tan eficaz en orden a los estudios tala-yóticos que actualmente no debe hablarse de ellos sin expresar nuestra gratitud a la Fundación y al Dr. Pericot que puso en juego su prestigio para conseguir la citada Ayuda y beneficiar así la Prehistoria de las islas.

En San Vicente de Alcaidús se mostraba un monumento completamente circular con seis pilastras que emergían en su centro; se veía también con perfecta claridad la muralla ciclópea que resguardaba la estación en los puntos que no estaba defendida por peñascos naturales. Dentro de este recinto amurallado, además del monumento que se cita se adivinaban más que se veían gran número de piedras diseminadas en toda su extensión. Todo el conjunto se hallaba sofocado por espeso matorral y ramas bajas de los

acebuches que desde lejanísimos años crecían a expensas de la fértil tierra sobre la que las piedras descansaban. El trabajo previo hubo de consistir en la limpieza de la estación la cual nos proporcionó varias sorpresas, entre ellas comprobar que al SO. del monumento circular se hallaba adosada una sala hipóstila —o recinto cubierto (cueva megalítica)— medio destruida y que por la parte NE. del mismo monumento aparecían otras pilastras semejantes a las ya conocidas y lajas caídas que pudieran pertenecer a la pared exterior de otro círculo.

Mientras se realizaban estos trabajos de tala y desbroce, emprendí la excavación de un único monumento que había sobrevivido a la sistemática destrucción de que ha sido objeto a través de los tiempos la que debió ser inmensa estación megalítica de Torelló. El monumento citado se halla en un cercado de la finca actualmente llamada Torelló d'en Sintes, a unos cien metros al Este del conocido talayot de Torellonet Vell, y por el aspecto que presentaba en el momento de empezar los trabajos daba la impresión de tratarse de un recinto de taula. La labor previa había consistido en el corte absoluto de toda la vegetación que lo coronaba y la extracción de la masa de piedra pequeña que había sido tirada en su interior. Realizada esta limpieza se veía un muro casi circular, excepto en su parte Sur —muy destruida— formado por una pared exterior de grandes lajas colocadas verticalmente sobre bases más o menos bien escuadradas y otra interior de aparejo pequeño, reforzado cada dos metros aproximadamente por una pilastra inserta en el muro (10). En el interior se hallaban varios monolitos

(10) Estas pilastras, que se hallan en la mayor parte de las construcciones menorquinas —una de las excepciones son las navetas— parece que debieron servir de refuerzo del paramento interior, pero creo conveniente hacer notar que en la taula de Son Carlá se encuentran tales pilastras situadas delante del muro sin ninguna clase de contacto con él. Es probable que ello encierre una cuestión cronológica no estudiada todavía.

como los de Alcaidús, caídos unos sobre otros y algunos rotos. En el sector occidental se veían dos grandes lajas colocadas perpendicularmente a la pared de este lado y parecían cerrar tres habitaciones.

La excavación efectuada durante el mes de julio de 1958, dió por resultado —además del importantísimo hallazgo del tesorillo compuesto por 384 ases romano-republicanos— dejar bien sentado que no se trataba de un recinto de taula sino de uno circular con seis pilastras centrales formando una especie de patio interior y que estas pilastras habían descansado —he dicho que estaban caídas— sobre un bloque cúbico colocado inmediatamente sobre el suelo virgen. También se hallaban colocadas sobre sus bloques correspondientes las dos lajas que dividen el sector O. en tres departamentos, a las cuales me he referido en el párrafo anterior.

A mediados de agosto del mismo año, ignorando que se tratara de un monumento semejante al estudiado en primer lugar, iniciamos la excavación del que ahora llamamos "Círculo n.º 1" de San Vicente de Alcaidús. En aquellos días, limpio ya de maleza pero colmado de grandes piedras que parecían formar parte integrante de la construcción, tuvimos la impresión de hallarnos ante una pieza de tipología no registrada. Pronto nos dimos cuenta de que las piedras que estaban entre el muro exterior y las pilastras no eran relleno sino que habían caído del revestimiento interior, y poniendo en práctica lo que en la actualidad ya tenemos—después de un época de trabajo intenso— como procedimiento infalible para iniciar las excavaciones en Menorca, pero que entonces era nuevo para nosotros y nos había dado excelente resultado en Torelló, empezamos apartando todas las piedras que podían removerse con la mano sin ayuda de herramienta alguna y una vez quitadas éstas, reconstruimos la pared interior con las piedras grandes que quedaron, a las que hicimos dar imagi-

nativamente los tumbos inversos a los que habían sufrido al caerse, con lo que podemos afirmar que quedaron colocadas en el mismo lugar donde las habían puesto sus primitivos constructores. Hasta mediados de octubre estuvimos trabajando en esta estación, limitándonos al estudio del monumento a que hacemos referencia, en el cual excavamos en una profundidad de 50 centímetros suspendiendo las actividades cuando nos hallábamos todavía en un nivel romano del cual puede verse aún ahora el pavimento, ya que no hemos seguido trabajando en este círculo porque no es aconsejable dejar las pilastras completamente exentas sin antes haber resuelto la manera de consolidarlas. Labor que esperamos efectuar dentro de la próxima primavera.

De las demás piedras que se hallaban esparcidas dentro del recinto amurallado no nos ocupamos en absoluto aquel verano. En el siguiente, de lleno ya en los trabajos de la Ayuda March, emprendimos el levantamiento de planos por estaciones empezando por la de San Vicente de Alcaldús. Entonces se hizo necesario estudiar la disposición de las lajas y piedras no consideradas todavía y al trasladar al papel los puntos que habíamos señalado resultó una estructuración en círculos secantes que formaba el conjunto. El monumento empezado a excavar era el principal y presentaba su contorno completo. El inmediato, situado al Noreste del primero, tenía su sector occidental cerrado con el mismo muro de éste, resultando para el segundo un sector cóncavo, y así iban uniéndose las construcciones dando la impresión, sobre el plano, de una malla bien trabada. Lo interesante de este hallazgo fue que, siguiendo trabajando en la confección de planos, no hallábamos una zona que conservara la casi totalidad de sus monumentos que no presentara este sistema de estructuras circulares en las cuales se insertan los talayots como monumentos principales. Así en Son Carlà, Torre d'en Gaumés, Talatí de Dalt, etc. Esto da lugar a un interesante problema puesto que

por diversos motivos que no es del momento exponer creemos que el paramento talayótico —piedra más o menos escuadrada, o sin desbastar, colocada en hileras horizontales— es anterior al formado por grandes lajas planas verticalmente descansando sobre una piedra base y sin embargo se ofrecen ambos tipos de construcciones en una trabazón e interdependencia perfecta. El estudio de este problema queda en pie para una ocasión futura.

Una vez visto que la estructura circular se repetía en todas las estaciones empezamos a ocuparnos de los círculos y sus particularidades, y éstos se nos presentaban en lugares insospecados de manera que nos era fácil deducir que la estación que nos ocupaba había llegado en otro tiempo al sitio donde varias piedras base, dispuestas en arco de circunferencia, nos indicaban. Para cerciorarnos de la veracidad de este aserto hicimos una cata de tres por cuatro metros junto a cuatro piedras que emergían del suelo laborable dentro del recinto amurallado de Son Carlá cerca de la mitad del lienzo de Poniente, antes de llegar a la altura de la taula. A treinta centímetros de profundidad hallamos algunas otras piedras base; a cincuenta, dimos ya con el muro interior con su correspondiente relleno y a un metro veinte, sobre el suelo virgen estaban las cenizas de un hogar y junto a él un *amoló* —molino de mano— y un cuello de ánfora. Habíamos excavado un sector de círculo con el solo indicio de unas piedras base ya que todo lo demás que se hallaba en superficie había desaparecido.

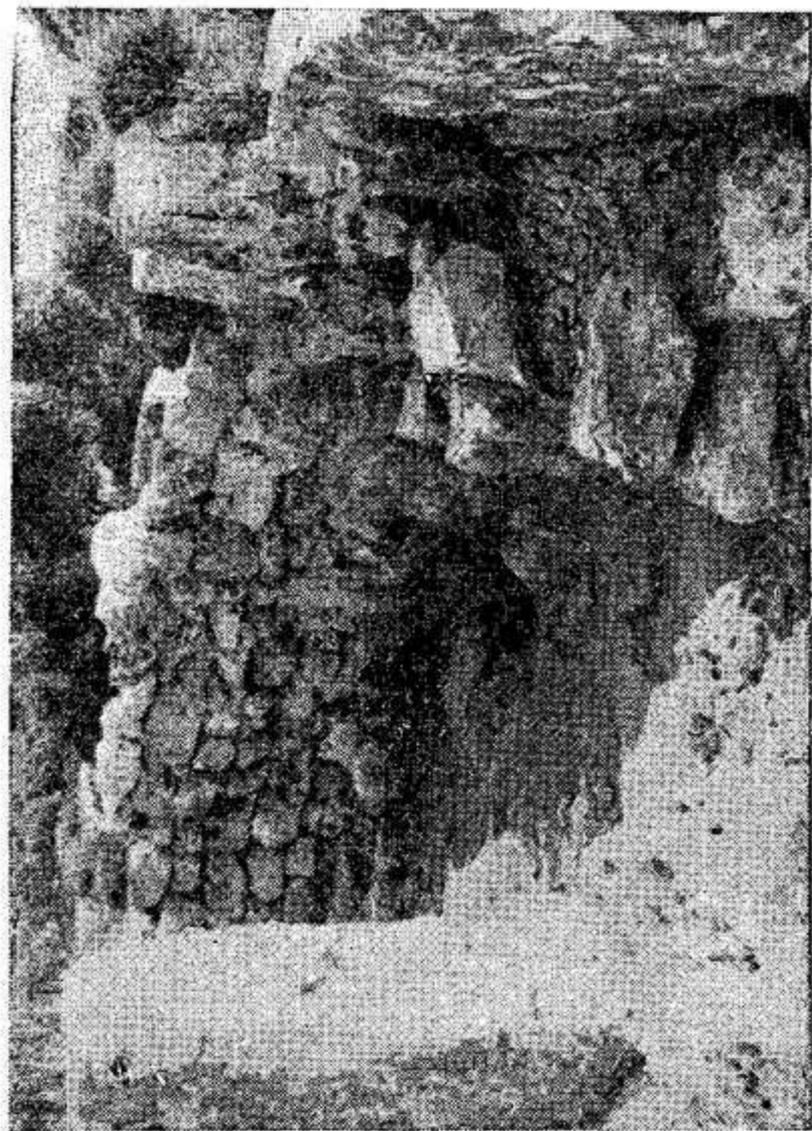
Después de terminados los trabajos de la Ayuda March, y gracias a un generoso y desinteresado donativo que hace posible la prosecución de la investigación arqueológica en nuestra isla, reanudé las excavaciones en San Vicente de Alcaldús. Pero en lugar de seguir el círculo n.º 1, pieza perfecta en su clase y excelentemente conservada, creí mejor dejarla para cuando tuviera un conocimiento más completo de este tipo de monumentos y emprender en cambio

la excavación total del círculo inmediato —ahora designado n.º 2— que por su avanzado estado de destrucción no haría lamentable cualquier incidencia que durante el transcurso de los trabajos pudiera ocurrir. En julio y agosto de 1960 excavé hasta el suelo virgen los sectores Norte, Este y Sur. Pude reafirmarme en la primera impresión que nos hizo ver que estos círculos eran lugares de habitación y no de enterramiento y comprobé que como en el círculo n.º 1, unas lajas planas colocadas a modo de pavimento separaban dos distintos estadios de aprovechamiento de la edificación. Apareció también un ábside entre las dos primeras pilastras orientales del centro del monumento y una pared radial —igual que en el otro círculo— que iba del muro interior a la primera pilastra, de tal manera colocada, que en principio habíamos creído que servía para sostener la citada pilastra. Resultaba chocante que la pared a manera de ábside estuviera colocada en ambos monumentos no en uno de los extremos del eje mayor de la elipse que forman las seis pilastras centrales, sino en el de uno de los focos. Quedó para este año la excavación del sector centro y del occidental, trabajo que acabo de realizar y que ha resultado interesantísimo porque ha revelado la constitución interior de los círculos. Durante el curso del mismo he podido comprobar que el ábside era el hogar, que venía marcado con unas piedras colocadas en semicírculo ante él y se hallaba colmado de cenizas las cuales se desparaban también por el sector del patio interior inmediato; que las paredes radiales, de las cuales apareció también una en el sector NO., no servían para reforzar las pilastras sino para cerrar una gran sala al Norte, a la cual se accede desde el patio central por una puerta, que debió ser monumental, pero de la cual quedan solamente parte de las jambas, colocadas en la misma disposición que las de la puerta del recinto de “la escalera” de Talatí de Dalt, y que en el sector occidental se forman dos pequeñas habitacio-

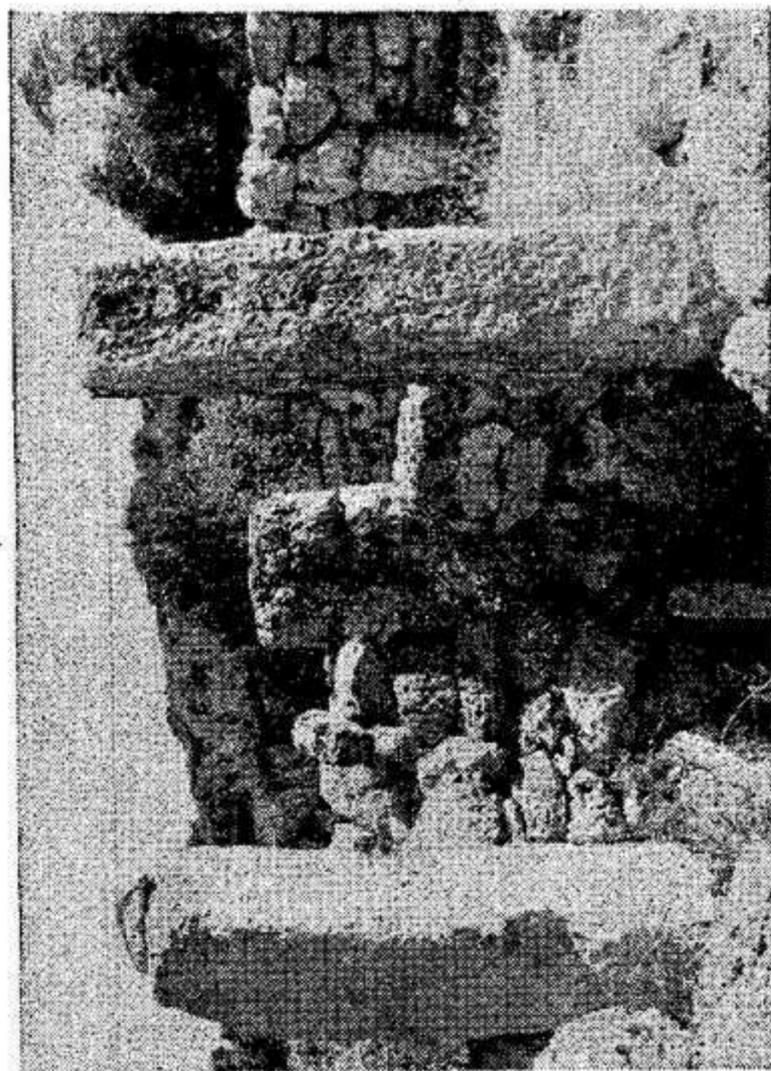
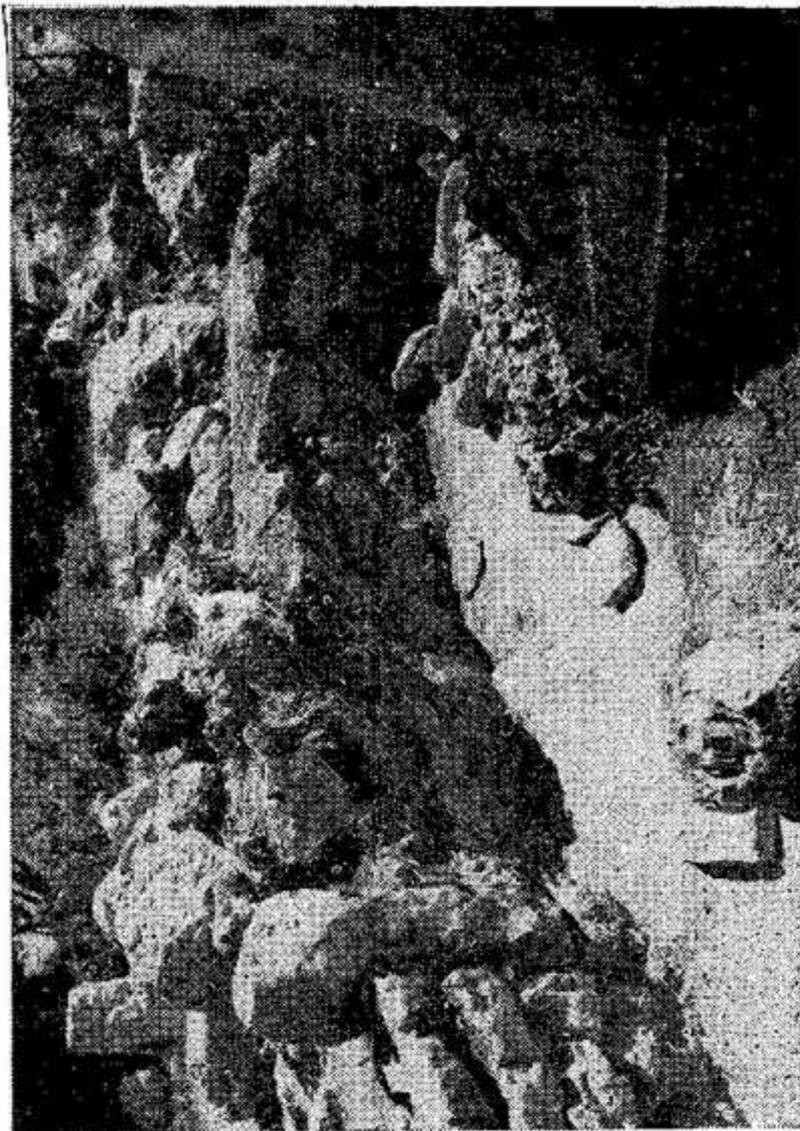
nes con su correspondiente puerta —jambas y umbral de una sola pieza— que tiene una hendidura en todo su alrededor para poder insertar la pieza de cerramiento. Todas estas particularidades pueden comprobarse también, mejor aún cuando se excave completamente, en el círculo n.º 1.

De momento este es el estado de la cuestión. Con toda seguridad, cuando estén estos monumentos más estudiados se podrá establecer una gradación de tipos. Hay que hacer constar que el recinto de Torelló no se ajustaba en todo a los de San Vicente de Alcaidús. Tiene como éstos las pilas-tras centrales, y las habitaciones al occidente vienen indicadas por grandes lajas pero no tienen puerta visible. El que entrevimos en Son Carlá parecía ser de tipo mucho más sencillo. En cambio me proporcionó una gran satisfacción comprobar, en mi última visita formando parte de los componentes del VII Congreso Arqueológico Nacional, que el enorme círculo de Torre d'en Gaumés, del cual hablé al principio y cuya reconstrucción o restauración al menos constituiría una apasionante labor, se ajusta en todo al tipo y características de San Vicente de Alcaidús, presentando incluso en su sector occidental una sala hipóstila o cueva megalítica adosada a las lajas exteriores, detalle que ha podido apreciarse también en otros lugares, al igual que ocurre en el círculo n.º 1 tantas veces citado, y de lo que es un buen ejemplo la sala hipóstila excavada en 1943 por D. Juan Flaquer y Fábregues (11).

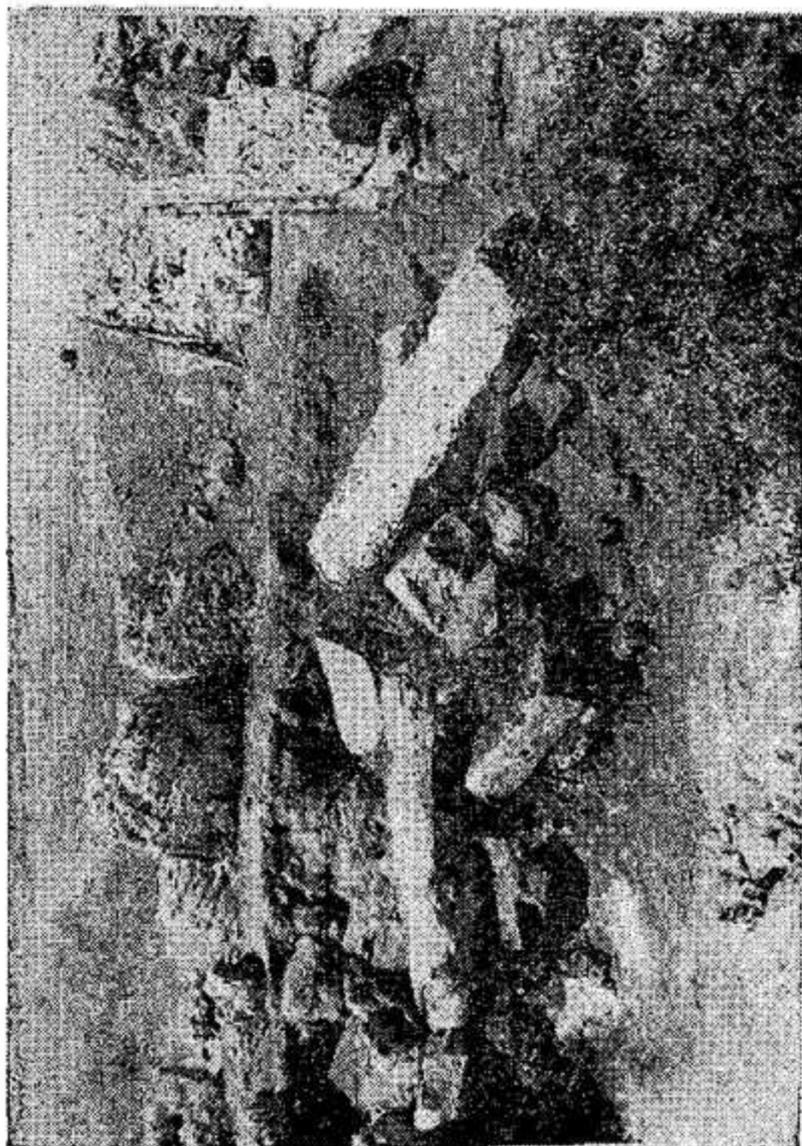
(11) FLAQUER y FABREGUES, Juan.—Alayor (Menorca). Torre d'en Gaumés. Excavaciones de 1943.—Noticiario Arqueológico Hispánico.—1952.—página 111.



CÍRCULO N.º 1 DE SAN VICENTE DE ALCAIDÚS



CÍRCULO N.º 1 DE SAN VICENTE DE ALCAIDÚS



Memoria, novia del mar

Allegro moderato
(Raso doble. Canción)

First system of the musical score. The vocal line begins with a forte dynamic (*f*). The piano accompaniment consists of chords and rhythmic patterns.

Second system of the musical score. The vocal line includes the lyrics "Me" and "Me". The piano accompaniment continues with chords and rhythmic patterns.

Third system of the musical score. The vocal line includes the lyrics "no ca dulce memoria" and "pequeña Re-ar Me no ca". The piano accompaniment continues with chords and rhythmic patterns.

Fourth system of the musical score. The vocal line includes the lyrics "dulce memoria" and "la blanca novia del mar". The piano accompaniment continues with chords and rhythmic patterns.

Coda

Fifth system of the musical score. The vocal line includes the lyrics "besa Me novia" and "tienes que cristaliza". The piano accompaniment continues with chords and rhythmic patterns.

Sixth system of the musical score. The vocal line includes the lyrics "ra do" and "de la tierra meo". The piano accompaniment continues with chords and rhythmic patterns.

Seventh system of the musical score. The vocal line includes the lyrics "caracterización" and "la isla es una primavera". The piano accompaniment continues with chords and rhythmic patterns.

Eighth system of the musical score. The vocal line includes the lyrics "dor Me" and "Al fin Coda". The piano accompaniment continues with chords and rhythmic patterns.

Coda

Allegro moderato

la blanca novia del mar.

PAGINA POETICA

Menorca, novia del mar

De "Mi Diario"

Por GUMERSINDO RIERA SANS

Música del Mtro. LORENZO GALMÉS CAMPS

Hoy hemos tenido lección de Geografía. Tema: las Islas Baleares. He dialogado ampliamente con los niños. El tema, como de la mano, me ha llevado a hablarles concretamente de Menorca. Después, en casa, he compuesto unos versos sobre la isla, que enviaré a María Teresa Landino y quizá también a Lorenzo Galmés por si quiere musicarlos. Dicen así los versos que acabo de escribir:

Menorca, novia del mar

A MARIA TERESA LANDINO SOLER

que lleva en sus ojos luminosos el
encanto inefable de la isla.

Menorca, dulce Menorca,
la Pequeña Balear,
Menorca, dulce Menorca,
la blanca novia del mar.

El mar que besa a Menorca
tiene el agua cristalina.
El mar está enamorado
de la tierra menorquina.

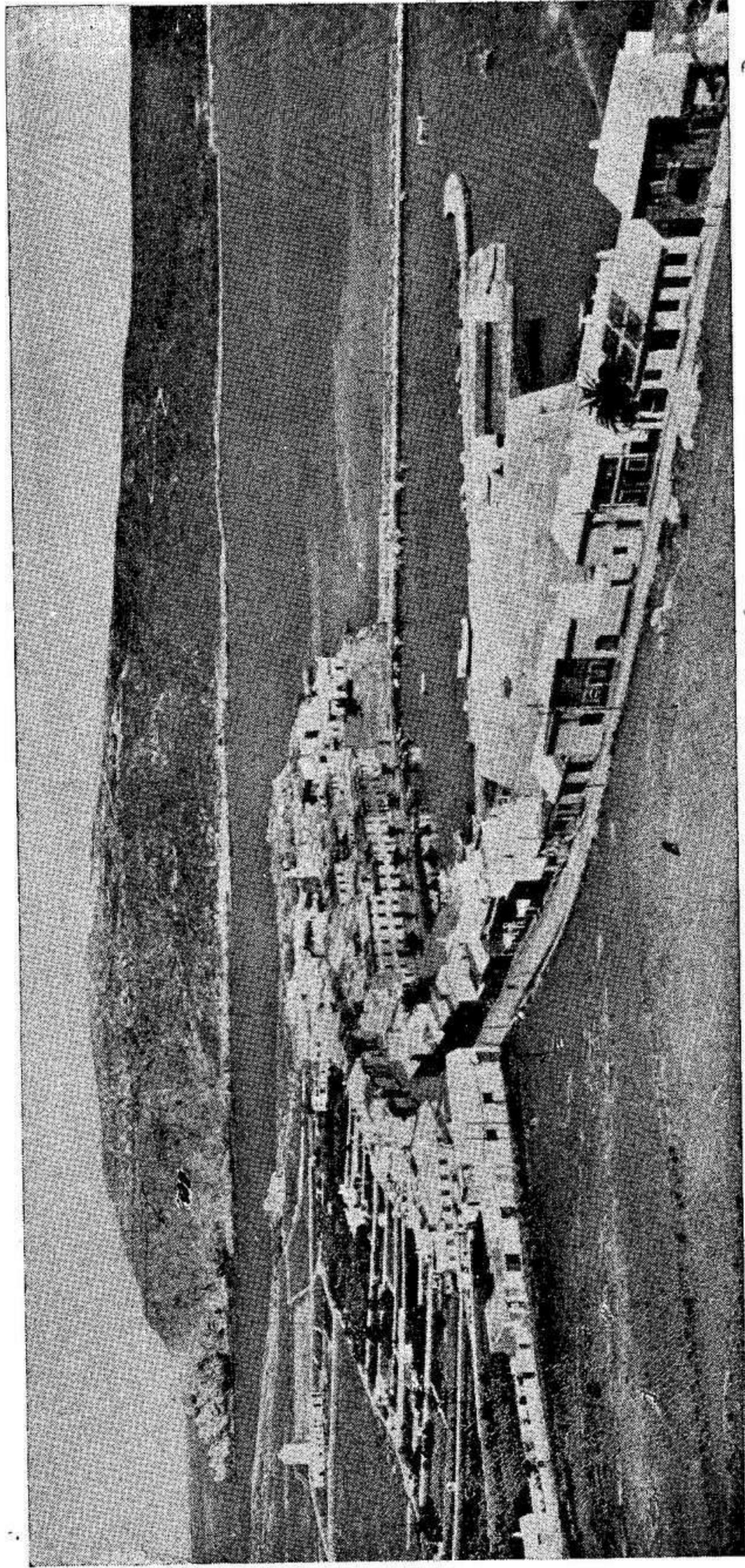
El mar que besa a Menorca
canta canciones de amor;
la isla es una princesa
y el mar es su trovador.

Menorca, dulce Menorca,
la Pequeña Balear,
Menorca, dulce Menorca,
la blanca novia del mar.

* * *

Tengo necesidad de recordarte, mi bien amada Menorca, de fundirme mentalmente en tu paisaje único —el dulce paisaje de mi infancia—, de fundirme contigo como en un sueño maravilloso. Siento nostalgia de ti, una infinita nostalgia de tí, de tu tierra cálida y salobre, de tus recias encinas centenarias, de tus piedras megalíticas, de tu mar transparente —ese mar de mi aldea marinera de Fornells— ese mar poético y bravío, cuyo lenguaje polifónico aprendí a descifrar antes de conocer el lenguaje de los hombres.

Tengo necesidad —ahora— de retroceder muchos años de mi vida... Tengo necesidad de desandar tantos caminos... Para llegar hasta ti. Para quererte, Menorca, para quererte como sólo los niños saben querer.



... ese mar de mi aldea marinera de Fornells...

(Cortesía del Diario MENORCA)

8

Cuenta Lo de Marzo de 1792.

Mi estimado Amigo: Aun
que confieso no he sido muy escatulario & que tam-
poco lo han permitido las incomodidades de los des-
tinos en que me he hallado, no ha sido mi silencio
tan grande como el de Vm. pues à principios de
Otrobre acabado ya el sitio de esta Plaza, y las dos
salidas generales en que se destruyeron las Bate-
rias de los Enemigos, y en varias Comedias tube
uno de los Principales Papeles & haverse me con-
fendido el mando de las Comp.^{as} de Cazadores del
Ejercito escribi à Vm. remitiendo relacion
circunstanciada de todo, cuyos Papeles dirigia
mi amigo d.ⁿ Antonio Desbrull & una Em-
barcacion que dexé tam.^{te} me dijo iba à Mallo-
ca

Estancia en Menorca del Duque de Bailén

COMENTARIOS

A TRES CARTAS AUTÓGRAFAS DEL MISMO

Por JUAN GUTIÉRREZ PONS, PBRO.
Cronista Municipal

II

SEGUNDA CARTA

Ceuta 10 de Marzo de 1792.

“Mi estimado Amigo: Aunque confieso no he sido muy
“escriturario pr. que tampoco lo han permitido las inco-
“modidades de los destinos en que me he hallado, no ha
“sido mi silencio tan grande como el de Vm. pues a prin-
“cipios de Nobre. acabado ya el sitio de esta Plaza y las
“dos salidas Generales en que se destruyeron las Baterías
“de los Enemigos, y en cuias comedias tube uno de los
“Principales Papeles pr. haberse me conferido el mando de
“las Compañías de Cazadores del Exercito escribí a Vm.
“remitiendo relación circunstanciada de todo, cuyos Pape-
“les dirigí a nro. amigo dn. Antonio Desbrull pr. una Em-
“barcación que directamte. me dijo hiba a Mallorca, y
“como no he tenido contextación a ella, ni las noticias
“que pedía a Vm. sobre el estado de su familia, y demás

“ocurrencias de la Isla estoy con algún cuidado pr. que
 “miro con el mayor interés cuanto le pertenezca, no sien-
 “do Capaz de olvidar los muchos favores que he recibido
 “de su Casa, ni la amistad con que merecí me tratasen
 “durante mi permanencia en esa Ciudad, digo Ciudad, pr.
 “que en ello no tengo duda pero me guardaré muy bien
 “de llamarla Capital, como escribió en Marmoles el Dr.
 “Juanico, y mucho mas ahora con la novedad que acava-
 “mos de tener de la muerte del Protecto (sinduda Protec-
 “tor) Presidente, en cuias exequias es regular se esmeren
 “todos aunque no tengan quien se lo pueda agradecer y
 “sea toda una obra verdaderamente meritoria.

“Supongo que reynará tranquilidad en ese Pueblo, y
 “libre el Toro de las incomodidades que le causaban las
 “ofisterías (entrometimientos) del Abate Hermoso atende-
 “rá sin demora a la recta administración de Justicia.

“Pido a Vm. nuevamente me diga que se hacen sus
 “Sras, Tias a quienes recordará todo mi afecto, y lo mucho
 “que en mis expediciones me he acordado de lo bien que
 “me cuidaron el tiempo que estube en su casa; pido a Vm.
 “también haga trabajar mucho a Juanet para no ser
 “miembro inútil en la Sociedad, no se olvide de decir algo
 “del estado en que se halla la colocación del Obispo, y re-
 “ciba Vm. persuadido de que en todas distancias deseará
 “Servirle su apasionado amigo y vecino.—Javier de Cas-
 “taños.—rúbrica.

“mems. pa. todos de mi sobrino.

Sr. dn. Jorge Seguí.

Esta segunda carta, escrita en Ceuta el día 10 de marzo de 1792, hace referencia a los violentos ataques a dicha ciudad por el entonces nuevo Sultán de Marruecos, Muley Eliacit, que, deseando inaugurar su reinado con un triunfo,

hizo grandes preparativos contra dicha plaza, resultando fallidos sus intentos gracias al espíritu que animaba a las tropas españolas, que en sus atrevidas salidas no sólo desbarataron las fuerzas enemigas, sino que también destruyeron las baterías en que estas se apoyaban para batir aquella plaza.

Dice nuestro héroe que en estas operaciones desempeñó uno de los principales papeles. Es una lástima el que no hayamos podido encontrar la carta a que hace referencia, que mandó a don Antonio Desbrull, con el encargo de que la reexpidiera al señor Seguí. Esta carta, como nos dice don Javier de Castaños en la que acabamos de transcribir, contenía una *relación circunstanciada* de los hechos de armas llevados por él a cabo.

Ante la cita de don Antonio Desbrull, hicimos, de primera intención, todas las diligencias para poder averiguar quien sería este personaje y, cuando ya casi desistíamos de nuestro empeño, pudimos descubrir que a principios del siglo XIX, según documentos que obran en el Archivo Histórico de esta ciudad, figuraba como un elemento destacado de la Junta Superior de Sanidad de Palma de Mallorca y desempeñó también, a lo menos interinamente, el cargo de Jefe Político de esta provincia.

Entre las frases de gratitud y reconocimiento por las atenciones que con él tuvieron en casa del Sr. Seguí, durante su permanencia en esta ciudad, nos habla nuestro héroe de un tal Juanico. Por lo que nos dice referente a este señor, no dudamos en afirmar que se refiere al Dr. Don Juan Mercadal Juanico, quien siendo Jurado Mayor de Mahón, juntamente con D. Lorenzo Carreras, de Llumesanas y D. Marcos Pons Pons, después de llevadas a cabo unas obras en las Casas Consistoriales de conformidad con los planos levantados por el Capitán de Ingenieros Don Francisco Fernández de Angulo, obras que afectaron, sobre todo a la parte exterior de la fábrica de las mismas, cons-

truidas en la segunda mitad del siglo XVII., haciendo perder a esta vasta edificación, que aun perdura, el sabor y caracter de la época en que fueron construidas.

Como recuerdo perenne de esta modificación exterior de este edificio el citado Dr. D. Juan Mercadal Juanico ordenó colocar en los pórticos de dicho edificio, dos lápidas en las cuales da a esta ciudad el nombre de capital, hecho por el cual protestaron seriamente los Jurados de Ciudadela, siempre celosos del prestigio de su ciudad.

En una de estas lápidas se lee lo que sigue:

• EN MDCCLXXXVIII Y MDCCLXXXIX
 REINANDO SUCESIVAMENTE SUS Magestades
 LOS SEÑORES
 D CARLOS III QUE EN PAZ DESCANSE
 Y D. CARLOS IV QUE OY FELISMENTE IMPERA.
 SIENDO CAPN GENL. DE ESTAS ISLAS
 EL EXCMO. SOR. CONDE DE CIFUENTES
 COMANDANTE GENL. INTERINO DE MENORCA
 EL Sor. Dn. ANTONIO DE ANUNCIBAY
 Y JURADOS DE MAHON Y SU TERMINO
 LOS MAGNIFICOS
 Dr Dn. JUAN MERCADAL Y JUANICO
 Dn. LORENZO PONS Y CARRERAS DE LLUMESANAS
 Y Dn. MARCOS PONS PONS
 SE REEDIFICO ESTE CONSISTORIO
 DE ESTA MUY ILUSTRE CIUDAD
 CAPITAL DE MENORCA
 SEGUN EL PLANO
 DEL CAPITAN, E INGENIERO COMANDANTE
 Dn. FRANCISCO FERNANDEZ DE ANGULO

y como no he tenido contestacion a ella, ni las
noticias que pedia a Vm sobre el estado de su fa-
milia, y demas ocurrencias de la Isla estoy
con algun Ciudadano q. que mixto con el mayor
intereses quanto le pertenezca, no siendo capaz
de olvidar los muchos favores que he recibido
de su casa, ni la amistad con que mereci me tra-
tase durante mi permanencia en esa Ciudad,
digo Ciudad q. que en ello no tengo duda pero me
guardare muy bien de llamarla Capital, como
escribio en maximo el D. Juanico, y mucho
mas ahora con la novedad que acabamos de tener
de la muerte del Protector Presidente, en cuya
seguia es regular se esmeren todos aunque
no tenga quien se lo pueda agradecer y sea toda
una obra verdaderamente mexicana.

Supongo que Reynara la tranquilidad en

ese Pueblo, y que libre el Foro de las incomodi-
dades que le causaba las ofiternas del Abate Men-
moroso atenderá sin demora á la recta adminis-
tracion de Justicia.

Pido á Vm nuevamente me diga que se
hauer sus ^{tas} Tias á quienes recordará todo mi afec-
to, y lo mucho que en mis Expediciones me he aco-
dado de lo bien que me cuidaron el tiempo que es-
tubo en su casa; pido á Vm tambien haga ma-
drazar mucho á Juanet para no sea miembro
inutil en la Sociedad, no se olvide de decir algo
el estado en que se halla la colocacion de brios,
y viva Vm persuadido de que en todas oportu-
nidades deseará servarle su apasionado amigo
y Ocaso

Navier de Castaños
mem^o p.^o todos de mi sobrino
D. J. Jorge Segui

La otra dice:

EN LA JURADIA
DE MDCCLXXXVIII A MDCCLXXXIX
SE HA COLOCAIDO EN ESTE PORTICO
LA DEVOTA IMAGEN
DEL GLORIOSO MARTIR
SAN SEBASTIAN.
PATRON
DE ESTA CIUDAD DE MAHON
CAPITAL DE MENORCA
FIXANDO
EN EL PEDESTAL INFERIOR DEL SANTO
CINCO INSCRIPCIONES ROMANAS
Y UNA LEMOSINA
HALLADAS
EN LA MISMA CIUDAD

Estas lápidas, no de mármol, como dice el General Castaños, sinó, de pizarra, aun se conservan, pero en estado tan deplorable que poco falta para que desaparezca por completo el texto en las mismas esculpido, que afortunadamente conservamos en el cronicón de D. Juan Roca Vinent, vulgarmente llamado "Diari de Mahó", en la página 341 del mismo, en la nota correspondiente al día 30 de mayo de 1789.

En el mismo párrafo nos habla de la muerte del Protector Presidente. Sin género de duda con estas palabras hace referencia a la muerte del Excmo. Sr. Conde de Cifuentes, (1) ocurrida el día 2 de mayo de 1782. En mayo del año anterior, había sido elevado a la Presidencia del

(1) D. Juan de Silva, Pacheco, Girón, etc. Conde de Cifuentes Marqués Alconchel, Regidor Perpétuo de la ciudad Imperial de Toledo, Alférez Mayor de Castilla etc. etc.

Supremo Consejo de Castilla. La isla de Menorca y sobre todo nuestra ciudad le eran deudoras de inmensa gratitud en justa correspondencia a los beneficios dispensados y a las muestras patentes de afecto que hacia ellas sentia, hasta el punto que habiendo sido, en 5 de septiembre de 1784, nombrado Capitán General de Baleares, lejos de fijar su residencia en Palma de Mallorca, como el cargo lo exigía, quiso continuar residiendo en esta ciudad, que agradecida a las deferencias de que había sido objeto por parte de su Gobernador, el Conde de Cifuentes, había acordado en colocar su retrato en su Salón de Sesiones (2)

Supone, con razón el General Castaños que en esta ciudad se tenían que esmerar en tributar solennes honras fúnebres en sufragio del Conde de Cifuentes. Así fué como puede verse, por la siguiente descripción, en la que nos ajustamos a la extensa que nos dejó manuscrita don Juan Roca Vinent en su tantas veces mencionada crónica.

Para esta solemnidad los Jurados, de acuerdo con el párroco de Santa María de esta ciudad, escogieron el día 10 de mayo de 1792, ocho días después del fallecimiento del Conde de Cifuentes. Para esta función no sólo habían cubierto con paños fúnebres todas las columnas del interior del templo, las bases de los altares y el púlpito, sinó que también la puerta principal. Sobre el presbiterio se colocó un hermoso catafalco de grandísimas proporciones. Hacia el fondo de la hornacina de grandes proporciones, que cobija el altar mayor, se levantaron tres elevadas pirámides llegando la central, que era la más alta, hasta alcanzar la bóveda de dicha hornacina. Las tres ostentaban emblemas de la muerte y en la central se destacaba además, en letras de oro, la palabra "Immortali". Al pie de estas pirámides se había colocado un hermoso túmulo, sobre el cual descansaba la urna o ataúd, cubierto con el

(2) Este retrato es obra del célebre pintor menorquín D. Pascual Calbo, ejecutado a su vuelta de Viena en 1783.

majestuoso manto de la Orden de la Purísima Concepción, a que pertenecía el difunto y sobre él estaban artísticamente colocados el sombrero, el bastón de mando, la espada, el Toisón de Oro y otras condecoraciones correspondientes a los diversos títulos con que había sido distinguido. A mano derecha del ataúd había una estatua con el escudo de armas de Mahón y a la izquierda la figura de un genio. A los pies del túmulo había un símbolo de la muerte y una pequeña pirámide. El túmulo, las pirámides, las columnas y las capillas estaban iluminadas con cirios y antorchas y sobrepasaban a cuatrocientas las luces que ardían en el interior del templo.

Sobre las negras cortinas de la puerta principal se leía la siguiente inscripción:

D. O. M.
 JOANNI DE SILVA
 COMITI DE CIFUENTES
 MARCHIONI DE ALCONCHEL
 CASTELLAE SIGNIFERO MAIORI
 HISPANIARUM PRIMAE CLASSIS MAGNATI
 REGIAE CHATHOLICAE MAJESTATIS CUBICULARIO
 MAGNA CRUCE CAROLI III
 INSIGNITO.
 EXERCITUUM LEGATO GENERALI
 BALEARIS REGNI ET INSULARUM ADJACENTIUM
 GENERALI PRAEFECTO—AUREI VELLERIS EQUITI
 SUPREMI CASTELLAE SENATUS—PRAESIDI
 INTEGERRIMO
 ALIISQUE QUAM PLURIMIS, TITULIS-ET HONORIBUS
 DECORATO
 S. P. Q. MAGONTANUS—VIRTUTUM BENEFICIORUM
 ET PATROCINII MEMOR—HAEC JUSTA SOLEMNIA
 MOERENS FACIT
 VI IDUS MAII MDCCXLII

A ambas partes de la precedente inscripción figuraban las siguientes:

A la derecha

Ulula Porta
Clama Civitas
Isais. Cap. 14, vers. 31

A la izquierda

Et Moerebunt
Et Iugebunt
Portae ejus
Isais. Cap. 3 vers. 26

Sobre las cortinas de las columnas de la iglesia

A la derecha

Operuit Montes
Umbra ejus.
Psalm. 79, vers. 12

A la izquierda

Quasi signum
In dextera manu
Eccles. Cap. 49-vers. 13

Quiesces, et suavis erit
Somnus tuus.
Proverb. Cap. 3 vers-24

Fama nominis ejus
Crescebat quotidie
Esther Cap. 9 vers. 4

Singulariter sedebit
Non cum Plurimis
Conferendus
Abros de Obit. Valent

Protegebat Castra
Gladio suo
Machab. 1 Cap. 3 v. 6

Neque oppresisti
neque tulisti
de manu alicujus
Quidpiam
—1 Reg. Cap. 12 ver. 4

Iuventus est
fidelis.
Eclesi Cap. 44. vers. 21

Glorificavit illum
 In conspectu
 Regum
 Eccles. Cap. 45, vers 3

Quis desiderio
 Sit pudor, aut modus
 Iam cari
 Capitis?

Incorrupta fides
 Nudaque veritas.
 Quando ullum
 Iuvenient parem?

Omnia
 Sub leges
 Mors vocat atra
 Suas.

Multis
 Ille bonis
 Flebilis
 Occidit

Omnesque
 Flebant
 Voce magna
 11 Reg. Cap.

*Sobre las cortinas de
 la puerta de la Sacristía*

*Sobre las cortinas de
 la Capilla de la Comunión*

Sentir
 Llorar su muerte
 Es mui devido,
 A nuestro
 Protector
 Hemos perdido.

Sus prendas
 Sus talentos
 Sus acciones
 Harán su nombre
 Eterno
 En las Naciones

Rempúblicam et Justitiam
 Summa Intequitate
 Administrari
 Bonis, Artibus et Disciplinis
 Populum — Instrui
 Cumtosque Ordines
 Multis Affici Beneficiis
 Summopere Curavit

Aequitis Vicorum Angustiis
 Complano Solo
 Satis Arboribus
 Fontibus Conquisitis
 Magontanam Urben
 Esxornari
 Civiumque Comodo
 Et oblectamento
 Prospexit

En la parte anterior y a los pies del túmulo se leía:

MAGNIFICAVIT EUM REX,
ET SCRIPSIT EUM INTER PRIMOS AMICOS
ET POSUIT EUM DUCEM
ET PARTICIPEM PRINCIPATUS.

Machab. 1. Cap. 10 Vers. 65

Adornada así la iglesia, y cubierta como se ha dicho de negros crespones y encendidas todas las luces del túmulo y de los altares, a eso de las diez de la mañana, después de haber doblado a muerto las campanas, acudieron a la iglesia parroquial el Sr. Gobernador, el Teniente de Rey, el Baile, los Jurados, el Almotacen, los Jueces, el Intendente y Comisario de Marina con todos sus dependientes, la oficialidad. Caballeros, Nobles, Religiosos y todo el pueblo que cupo en el interior de la iglesia. Se cantó solemnemente un Nocturno del Oficio de Difuntos mientras en todos los altares se celebraban Misas rezadas. Al acabar el Nocturno se celebró la Misa solemne a toda orquesta, siendo el celebrante el Cura-párroco, en el altar que expreso se había levantado delante del túmulo. A la elevación una Compañía de Granaderos hizo una descarga de fusiles. Terminada la Misa la Comunidad de Presbíteros entonó el responso.

Por la descripción que se acaba de hacer se ve que en esta ciudad, como esperaba nuestro héroe *todos se esmeraron en tributar solemnes exequias* en sufragio del alma del Conde de Cifuentes.

Estaba convencido el General Castaños de que nadie, humanamente hablando, tenía que agradecer, aquellas tan solemnes exequias celebradas en sufragio de quien tanto había amado a nuestra ciudad y preocupado por su bien. De seguro que ignoraba el rumor que corría por el pueblo afirmando que el Conde de Cifuentes se había casado, en

secreto, el 5 de noviembre de 1783, con doña Juana Eyrmar y Pons, pues, de haber estado enterado de ello, hubiera asegurado que aquella pompa fúnebre había de encontrar un corazón reconocido, él de la esposa del egregio difunto.

Nos habla también en esta carta de un personaje, el señor Hermoso a quien da el apodo de Abate. Es una feliz coincidencia para poderle indetificar, el que don Juan Roca Vinent aplique este mismo apodo a don Lorenzo Hermoso y Mendoza, quien, procedente de Valencia, llegó a esta ciudad, el día 14 de agosto de 1786 ostentando el cargo de Superintendente del Lazareto, que Carlos III, en el año ya indicado, ordenaba construir en la península (hoy isla) d'Es Berberi, que como es de todos sabido está situada en el interior del puerto, frente a Villa-Carlos.

La oficiosidad y entrometimiento (*ofisteria* como nos dice el General Castanos en su carta) de este señor en asuntos de administración de Justicia y el mal trato que de él recibieron los vecinos de esta ciudad, sobre todo en el gobierno del Lazareto, motivaron que se elevara a Su Magestad una protesta y que éste, a su vez, a principios de 1788, escribiera, por mediación de un Ministro de su Corte exigiendo al Sr. Hermoso moderación, con la siguiente carta:

“El Rey ha llegado a entender que se disgusta a esos “naturales en el gobierno del Lazareto, y deseando S. M. “la moderación y buen trato prevengo a V. M. para que “con particular esmero contribuya a que se observe sin “perjuicio de lo justo y conveniente”.

Don Lorenzo Hermoso cesó en el desempeño de su cargo de Superintendente el día 21 de octubre de 1790, para trasladarse a Valencia y reintegrarse a su destino.

Los vecinos de esta ciudad debieron sentir un gran alivio al enterarse de esto, por guardar un mal recuerdo de su actuación, a lo menos, como Superintendente. La

animosidad que contra él sentían la vino a poner de manifiesto un pasquín, que, según la crónica, apareció fijado a una esquina, el 3 de noviembre del citado año, cuando ya había cesado en dicho cargo, por orden de la Superioridad. Dicho pasquín, cuyo contenido ignoramos, iba dirigido contra don Lorenzo Hermoso y sus amigos don José Jiménez y don Juan Morillo, Notarios, el Patrón Rafael Quintana y Bernardo Carreras, aparcerero.

Según nos refiere don Juan Roca Vinent, don Lorenzo Hermoso Mendoza juntamente con su familia salieron para Valencia el día 26 de noviembre de 1790.

Con esta salida también se verían libres los religiosos de Monte-Toro de las intrusiones de este personaje.

Por lo que se ve en el último párrafo de esta carta del General Castaños estaba éste al corriente de la contienda surgida entre Mahón y Ciudadela, sobre la sede episcopal del Obispo de esta diócesis que con insistencia se venía solicitando para que la gobernara con independencia de la de Mallorca. En esta contienda la pasión por una y otra parte les llevó a usar expresiones poco comedidas como se puede ver en los folletos que en aquella ocasión se publicaron defendiendo los derechos de las citadas poblaciones.

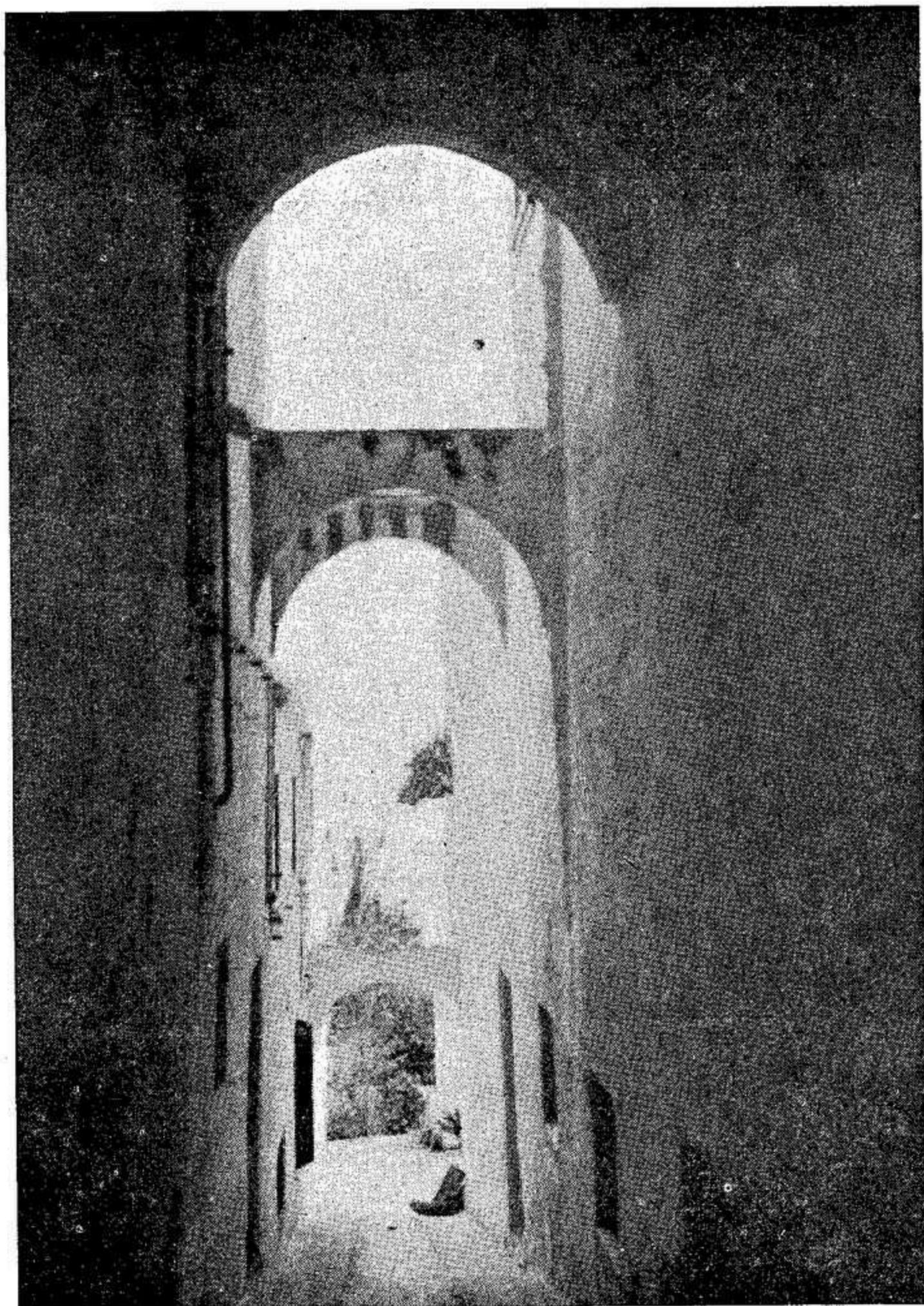
PAUSA...



COSTA NORTE

Foto Alfredo Mallo

... FOTOGRAFICA



ENTRADA A LA NORIA BARBAROSSA DE MAHÓN

Foto Juan Bordetas

la inglesa y el mahonés

Novela corta por ANDRÉS CASASNOVAS
Ilustraciones de MIGUEL ALEJANDRE MONJO

*A la memoria del escritor
don Lorenzo Lafuente Vanrell
maestro y amigo, Caído por
Dios y por España.*

Levantó la abrazadera de hierro y, libres los batientes de la barrera, salió al campo, dejando atrás el patio de la heredad. Comenzaba a amanecer. El sendero blanqueaba apenas entre los matorrales tupidos que le atenazaban aún con sombras de noche. A lo lejos, en cambio, el cielo tomaba tintes rojos y violetas ribeteando las moles macizas de unas nubes, empeñadas en retrasar el nacimiento del día. Había llovido la tarde anterior. Del firmamento, cubierto y amenazante, se desprendieron raudales de lluvia entre una imponente sinfonía de mortíferos rayos y truenos horriblos. Pero, tormenta de verano, aclaró de anochecido y tan sólo aquellas nubes persistían en su terquedad de malograr la nueva jornada. César Carreras no se inquietó por aquel

augurio y siguió avanzando, flanqueado por los alegres ladridos de los perros que brincaban a su alrededor, seguro que el sol no tardaría en imponerse con todo su imperio.

Hacía días que proyectaba salir de caza. Desde su llegada, la idea se convirtió en obsesión. Antes, cuando corría por el mundo, yendo de una ciudad a otra, ávido de emo-



ciones y de horizontes, al retirarse a la habitación del hotel, casi vencida la madrugada, le asaltaba a menudo el deseo de renovar la costumbre de sus años juveniles en la paternal heredad. La niebla del alcohol y el último burbujeo de los vinos espumosos convergían en imaginarle trasladado a su cuarto de enjalbegadas paredes, a su alta cama de roble, donde despertara de niño en el predio a la llamada apremiante del creciente piar de los pájaros que anidaban en la añosa encina, cuyas ramas, al impulso de la brisa, rasgueaban suavemente las celosías de su ventana. La realidad del sueño vencía a su imaginación y se hundía en un sopor que sólo le abandonaba en las primeras horas de la tarde, en que solía despertar con un espantoso amargor de boca. Luego, como si la idea hubiera estado agazapada durante

su descanso, cobraba de nuevo el primer plano y únicamente el panorama exótico que enmarcaba el balcón era capaz de devolverle a la renuncia diaria de su anhelo.

Muchas veces, a lo largo de sus años de viajero incansable, se preguntaba por qué había preferido lanzarse a viajar por los más lejanos países a quedar en su tierra, al amparo de la casona familiar, dividiendo sus horas entre la biblioteca y el casino, igual que hiciera su padre. Don Simón contaba sus pocas salidas de la isla en un viaje a Madrid como miembro de la comisión municipal que asistió a la coronación de don Alfonso XIII, en tres o cuatro a Barcelona y otros tantos a Palma de Mallorca para consultar archivos y en una expedición a Roma cuando el Año Santo que inició el siglo. El resto de su existencia, que era casi toda, la había quemado en dos partes desiguales: una, más bien chica, para dar pábulo al fuego sagrado que mantenían las vestales bigotudas del casino; otra, cultivando sus aficiones históricas en las que se gastó un regular puñado de sus rentas, bastante crecidas, adquiriendo a veces a peso de oro, de manos de libreros desaprensivos que explotaban su pasión bibliográfica, los más raros libros que trataban total o parcialmente de Menorca. Cuando conocía una nueva obra y no conseguía hallarla en venta, no paraba hasta que se la prestasen y, con una paciencia benedictina, que le retrotraía a la Edad Media, se convertía en un apasionado amanuense y durante semanas enteras, encerrado en su biblioteca, sin salir más que las horas precisas para yantar o dormir, copiaba minuciosamente la obra, textos y láminas, con una precisión y una perfección enviabiles. De esta manera, alcanzó a reunir uno de los archivos más completos sobre su tierra y a proporcionar a María del Carmen, su hija mayor, hermana de César, el marido más ideal que don Simón pudiera ambicionar para ella.

No, César no habría podido imitar el ejemplo de su padre

ni el de su cuñado. Amaba el solar de sus padres con dulces deliquios. Había heredado la noble virtud del amor patrio. Pero él la sentía de un modo activo y militante. No concebía que para probarla fuera necesario hundirse entre cuatro paredes revolviendo antiguos infolios. Quizás la expresión exacta de su sentir se concretara en la carrera de las armas, si no le entorpeciera esta posible vocación la dificultad de superar las pruebas de ingreso en la Academia. En su defecto, le quedaba una solución de recia rai-gambre menorquina: Cruzar el mar hacia otras tierras para colonizarlas, en vez de conquistarlas, como sus aventureros antepasados que extrañeron riqueza de las regiones pantanosas de Argel, de los campos vírgenes de La Florida, o crearon industrias en la Córdoba argentina y en Cuba.

Tenía diez y ocho años cuando, con la legítima que le correspondió de la herencia de su madre y que don Simón conservara y le entregara intacta, marchó a América del Sur, recorriendo varios países hasta afincarse en Colombia bajo promesa de unos terrenos. Aquel gobierno patrocinaba una vasta empresa colonizadora y ofrecía, sin estipendio alguno, grandes extensiones para que se roturaran y cultivaran. César solicitó una adjudicación. Se la asignaron, efectuándole inmediata entrega. Con el dinero de la legítima contrató a varios naturales, compró herramientas, hizo construir unas cabañas y comenzó su labor bajo los mejores auspicios. Mas pronto se quebraron. Sus obreros, que en principio trabajaban con entusiasmo y rendían aunque sin exceso, comenzaron a mostrarse perezosos, acudían al tajo a desgana, murmuraban en los descansos, que cada vez eran más frecuentes, y acabaron por insolentársele y exigirle más jornal. Discutió con ellos y transigió. La fórmula de arreglo determinó unas semanas de renacimiento de la actividad inicial, aunque ahora se sostuvo menos tiempo. Tornó a reproducirse la apatía. Hablaban los obreros entre sí acaloradamente y callaban en cuanto se les

acercaba. Una mañana notó que le habían robado víveres. Para evitar que ocurriera otra vez, cerró con un candado la puerta del depósito. Al día siguiente, observó que la habían forzado, aunque sin éxito. Y a la noche, le despertó un extraño ruido y, al salir fuera de su cabaña, vio una sombra que se perdía en lo oscuro. Desde entonces durmió con un ojo abierto y con el revólver cargado bajo la almohada.

Por aquellos días, César sintió los efectos del cambio de clima. Acostumbrado a su Mahón natal, a la temperatura deliciosa del Mediterráneo, a los aires yodados del mar, la altura le producía agobios. Visitando sus tierras para dirigir la tarea y estimularla, caía aplastado por una opresión que le obligaba a buscar descanso a medio camino.

No acababa tampoco de atemperarse al frío, que se le metía en los huesos, ni a las tormentas que se presentaban inopinadamente y se desarrollaban a flor de tierra, terribles y aparatosas, rodeándole, estrujándole, como si él fuera el centro de un apocalíptico cataclismo. Los mismos naturales no resistían ante las violencias de la tempestad y huían despavoridos de las cabañas para refugiarse en las oquedades de las rocas. César, sobrecogido, inerte ante las fuerzas desencadenadas de la Naturaleza, se apretaba con fuerza el corazón y, en ciertas ocasiones, hasta recordaba, casi delectreándolas, las dulces oraciones que le enseñara su madre y que calmaron sus angustias infantiles.

En esta vida áspera, siempre al borde del peligro, durmiendo apenas, siguiendo un conflicto a otro conflicto, alcanzó la época de la cosecha. Estaban en los preparativos de la recolección cuando una mañana, al levantarse y asomar fuera de la cabaña, todo el campo le devolvió una sensación inmensa de soledad. Recorrió las otras cabañas sin encontrar a nadie. Perdió su vista en el confín y ni una sombra de figura humana. Sus obreros, en masa, le

habían abandonado durante la noche. Así terminó su primera aventura.

Vendida la cosecha sobre el campo por unos pocos pesos —siempre surgen oportunamente personas aprovechadas que negocian con la suerte adversa de sus semejantes—, ya que no pudo hacer lo mismo con las tierras que nadie quiso, con el escaso dinero de la venta y el que le restaba de la legítima, se trasladó a Cuba. Vivía en La Habana un primo de su madre, hombre ya maduro, al que no conocía más que a través de las cartas que, muy de tarde en tarde, eran mensajeras de felicitación de Pascuas o para tal o cual efemérides familiar. Había marchado de Mahón siendo casi un chico y sin más ropa que lo puesto. Llevó empero consigo unas letras de presentación para un afortunado antecesor en la ruta de las Antillas, quien le colocó en su tienda de zapatos como meritorio. Creció el muchacho y ascendió de categoría acabando por ser el encargado. Este puesto le permitió entablar relaciones con viajeros que llegaban del otro extremo de su isla, de Ciudadela, sede de la más afiligranada artesanía. Poco después se establecía por su cuenta. Y sus buenos modales confluyeron con la garantía del género para cubrirle el riñón en pocos años. Al llegar César a La Habana, poseía su paisano y deudo varias tiendas en las principales calles de la capital, un ingenio en Matanzas, y comerciaba en gran escala con tabaco y caña de azúcar. Pese a no conocerle personalmente, le acogió con afecto, le invitó a comer en su casa, le presentó a su esposa y a sus hijas, melosas y dengosas, y, conociendo la mala aventura colombiana, le propuso resarcirse asociándole a sus negocios, oferta que aceptó César confiado en la pericia de su pariente.

De que acertó de lleno fueron buena prueba los dividendos que le correspondieron al finalizar el año. Ganó dinero en principio para cubrir la pérdida ocasionada en su primera aventura y llegó en pocos años a ganarlo a

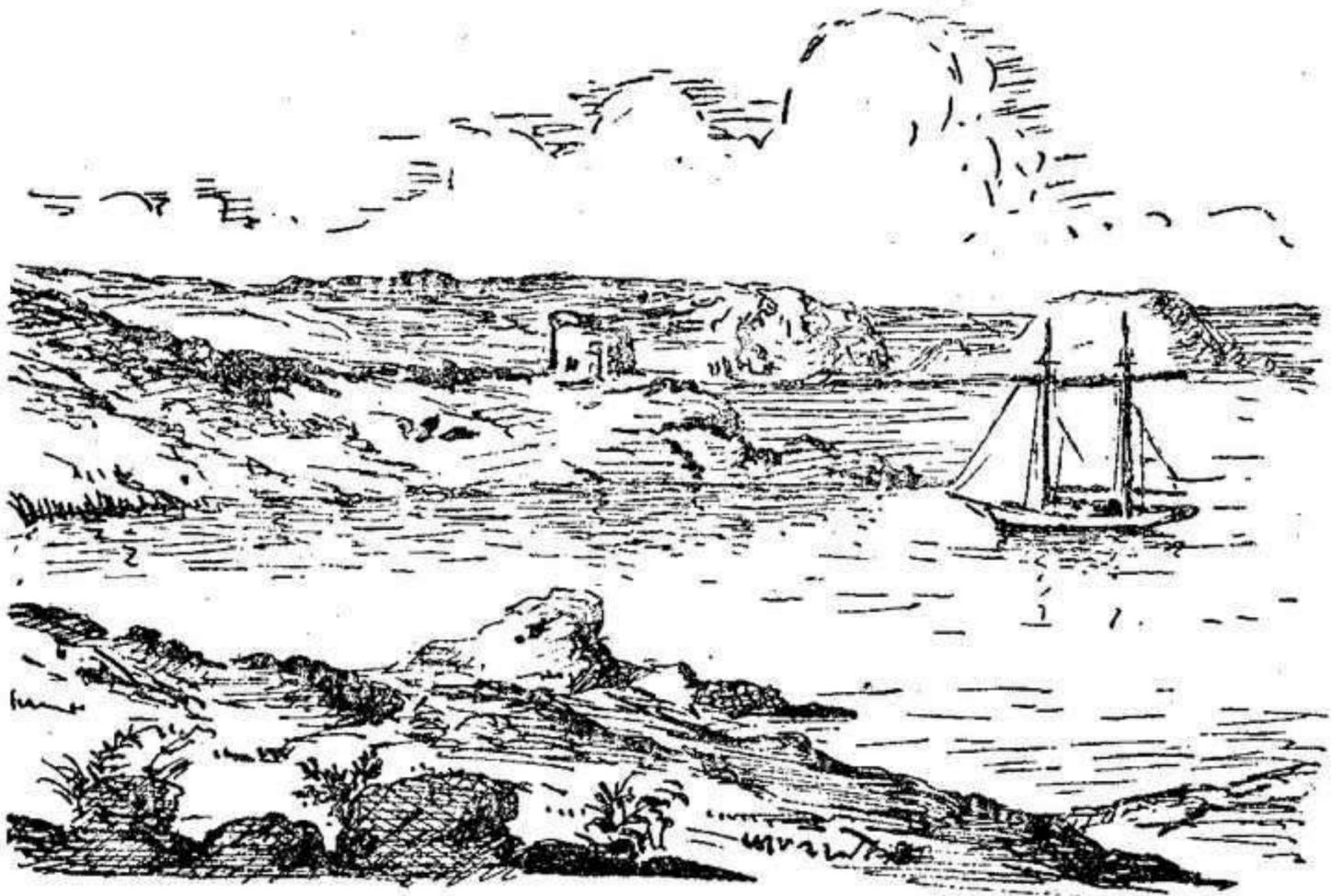
espuertas y saberse rico. No se percató de si la intención de su pariente iba más allá, pero sí advirtió que la menor de las hijas acariciaba otros fines, que se insinuaron primero de una manera algo velada y le cercaron ostensiblemente cuando la hermana mayor contrajo matrimonio con un potentado cubano. A César le gustaba departir con la mucnacha, incluso le agradaba la caricia de su habla arrastrando dulcemente las eses. Por el contrario, cuando la insinuación fue clara y abierta, le arredró hundir su vida en aquel emperezamiento inacabable. Pensando que si no ponía tierra por medio acapararía debatiéndose entre aquellas suaves redes, pretextó una urgente llamada de su familia, liquidó su parte y levantó el vuelo con la natural sorpresa de su deudo.

Marchó a Nueva York, brindando la excusa de que en su puerto embarcaría para España, de allí se dirigió a Méjico, para al cabo de algún tiempo trasladarse a Buenos Aires, aunque por pocos años, porque le acometió de nuevo la pasión aventurera, en alas de la cual recorrió todo el continente suramericano. En Valparaíso recibió la noticia de la muerte de don Simón. Se la comunicaba María del Carmen y le proponía que regresara al solar isleño, donde le sobraban rentas para vivir cómodamente toda la vida. Don Simón, quizás porque la hija era la primogénita, no quiso rendir culto a la costumbre del mayorazgo y dividió sus bienes entre María del Carmen y César. Este se dejó convencer por el momento y embarcó en una nave italiana que hacía escala en Barcelona, escala que no aprovechó, porque la tentación, en forma de una linda romana, le arrastró al país del arte.

Siguieron unos años de embelesamiento en que las ganancias americanas se fueron esfumando bonitamente y en que hubo César de aplicar repetidos pellizcos a la herencia del padre. Si bien, como todo resultaba efímero para su ansia de mundo, terminó por plantar a la italiana, reco-

rrer las primeras capitales europeas, colarse de rondón más allá del telón de acero, que muy pronto volvió a cruzar de estampa, y recalar en París donde confluó con otro errante mahonés que le invitó a una expedición a Abdis Abeba. A la postre, menguada la herencia paterna a la más mínima expresión y acrecentándose cada día más su recuerdo de los lares nativos, dijo adiós al amigo que se quedaba en la corte del Negus, y se presentó inopinadamente en casa de su hermana.

María del Carmen y su esposo, Luis de Quadrado, le recibieron con los brazos abiertos. César, cinco años menor que María del Carmen, había sido para ésta, en especial desde la muerte de la madre, como un hijo. Y un hijo seguía pareciéndole ahora, no obstante haber cumplido él los treinta y cinco, sobre todo después de haberle negado a ella el Señor la alegría de tenerlos en su matrimonio.



La vuelta de César fue como un retorno a su diez y ocho años. En la casa de su hermana halló su habitación de muchacho exactamente como estaba cuando la dejó, con su pupitre, sus novelas de aventuras y sus juguetes. Todo igual. E igual también su aposento del predio, con su alta

cama y las ramas de la encina rasgueando en la ventana. Y hasta su escopeta, aquella primera escopeta que le regalara don Simón al cumplir los catorce años y que ahora llevaba colgada del hombro mientras avanzaba por el sendero que ascendía zigzagueante hasta coronar un altozano en que empezaban a erguirse bandadas de verdes pinos, apretujados luego, al descender la otra ladera, para cubrirla hasta la misma arena de la playa.

Era día claro y el sol se anunciaba en todo su esplendor cuando pisó Cesar la altura, anhelante de contemplar el viejo paisaje familiar, la estampa magnífica de la cala, que se abría como una fina concha, enmarcada por contraste de aireados roquedales, de balsámicos pinos y de exóticos tamarindos. Pero en esta estampa aparecía un motivo inesperado: la silueta graciosa y la blancura impoluta de un yate...

El Castillo de San Felipe y su defensa en 1756

Por MIGUEL FEBRER MOREY

Comandante de Artillería

(Conclusión)

Otro tema apasionante es el de la defensa escalonada del Fuerte por medio de minas. Con el plano, Fig. 3, a la vista, podemos apreciar que cada obra se halla protegida por una red de minas situada en vanguardia. El hornillo se encuentra al final de una estrecha y relativamente cómoda galería (Fig. 16), que presenta varios cambios de dirección en ángulo recto a fin de localizar los efectos de la explosión. Dicho hornillo está constituido por un pozo, a veces dos, de sección algo mayor de 1 m², la profundidad varía entre 5 y 22 metros. Son hornillos gigantes que se cargaban a base de toneladas de pólvora. El hornillo una vez cargado era cubierto de tierra y se atacaba toda la galería que estaba compartimentada con tablones alojados en unos canales y que facilitaban la operación de obtener un cierre hermético. Finalmente se tapiaba la entrada con unos sillares y argamasa. Para la mecha había un canal lateral a media altura labrado en la pared. Existen todavía por lo menos dos minas cargadas cuya entrada, perfectamente disimulada, no había sido forzada. Su descubrimiento fue un poquitín emocionante.

Hay más minas que las registradas en el plano citado. Su número es superior al centenar.

El plan de empleo es así: Una línea de minas permite la voladura del exterior del foso; si la obra es asaltada otro grupo de minas permite destruirla completamente. La retirada del personal por la galería, y apoyándose en el inmediato fortín de nudo de comunicación, prohibía el

paso de los asaltantes. Hay galerías que están minadas incluso en distintos niveles.

Como presumían, (la hipótesis fue confirmada) que el esfuerzo principal del asaltante se llevaría a cabo entre el Reducto de la Reina y los Fuertes de Anstruther-Argil y apuntaría a Hornabeque, establecieron una poderosa línea de minas que cortaba la probable penetración. La gran galería. Cubre el N. del Revellín del Príncipe Federico, la Contraguardia de San Jorge (Hornabeque) y parte de la Contraguardia Carolina. Su entrada se encuentra parcialmente cegada. (Fig. 18)

Con razón El Castillo de San Felipe fué considerado como "*una fortaleza extremadamente fuerte*" (6). Además su armamento consistía en unas 350 piezas de todos los calibres.

Junto a la Fortaleza y al NO. de la misma se hallaba el poblado de San Felipe, de calles rectas y perpendiculares. Se extendía desde la Luneta de Wilkiker hasta el Reducto de la Reina. Tenía casas que sólo distaban 100 metros de las obras. El poblado quedaba defendido por un atrincheramiento, con algunos salientes. Una débil línea que no podía recibir apoyo de los fuegos del Castillo por falta de observación.

Durante veinte años los Gobernadores ingleses habían tratado de trasladarlo a Calafons, ya que ofrecería excelente protección a la artillería enemiga y a su infantería, brindando, además, una interesante base de partida. Posteriormente, en 1763, se reconoció la necesidad de su desplazamiento y así se fundó Jorge Town (Villa-Carlos).

Se puede reconocer el solar de dicho poblado. Muy cerca de la Caleta subsiste una escalera que termina en una rampa adoquinada que correspondía al final de una larga calle. Esta bajada al mar está descrita por un cronista francés. (4). Si desde ella se vá en dirección al Cementerio de Villa-Carlos, en cuyo solar estuvo la Iglesia, se notan

numerosos vestigios de calles y casas. Es curioso contemplar las ruínas de la fortificación desde los límites más cercanos al Fuerte del pueblo desaparecido.

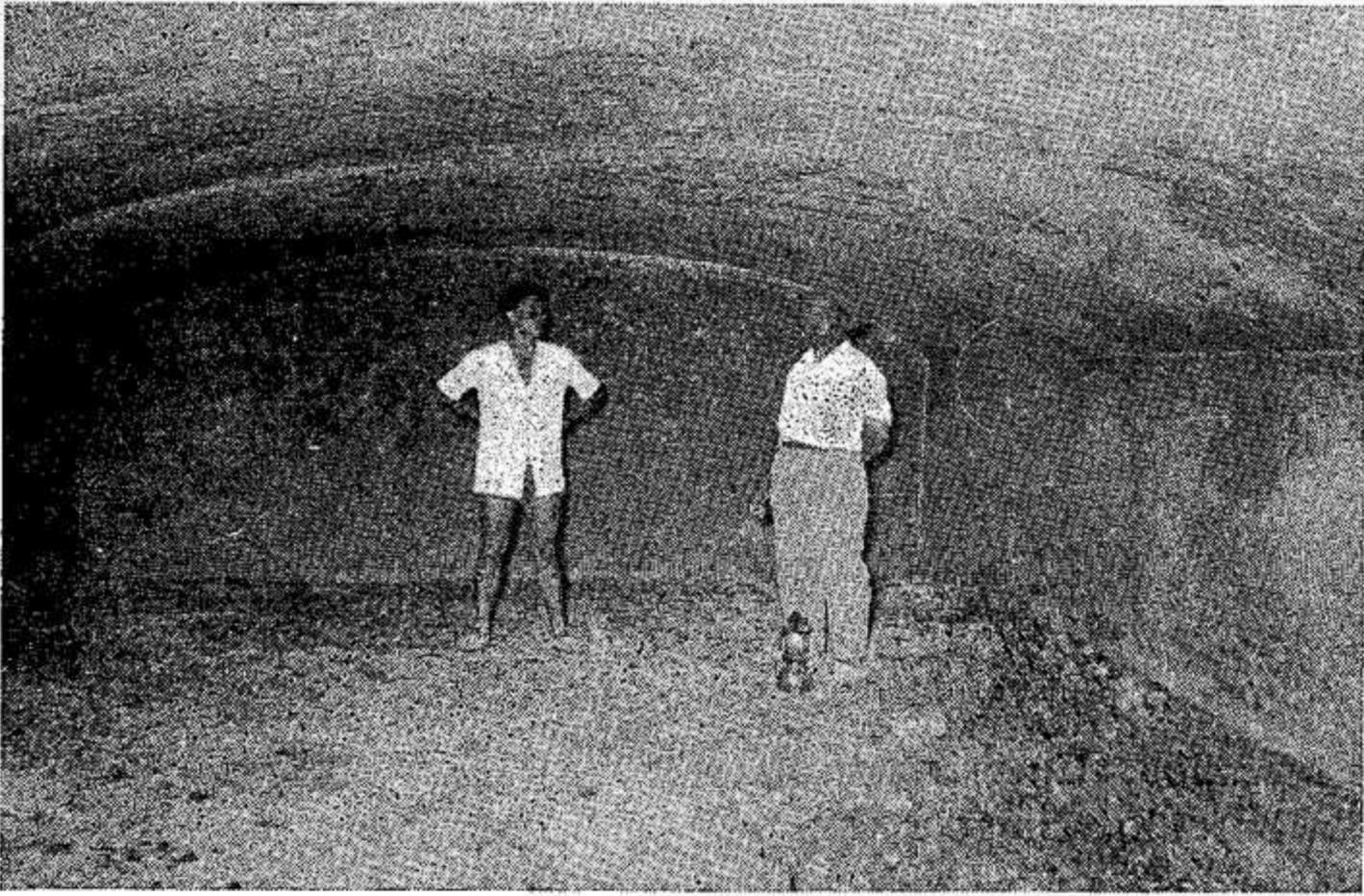
En octubre de 1755, en aguas de Terranova, el Almirante Boscawen había realizado una acción de guerra contra Francia. Inglaterra había apresado 300 buques franceses en el Océano. En 1756 la guerra era inminente en Europa.

El Gobierno Británico, por una parte, tenía conocimiento de movimientos de tropas por el Canal y, por otra parte, recibía información, reiterada, de sus agentes en Francia de que se preparaba un desembarco en Menorca. Dedujo que las noticias referentes a Menorca podían constituir un engaño y que la amenaza real gravitaba sobre la propia Inglaterra por lo que decidió reforzar el territorio de la metrópoli, dejando a las guarniciones del Mediterráneo sin relevo y peligrosamente débiles. Además, como consecuencia del Tratado de Aix la Chapelle, el Ejército había sido reducido notablemente.

Inglaterra no consideró prudente una recluta forzosa en Menorca. Desconfiaba de la lealtad de sus habitantes. La diferencia de religiones constituía un obstáculo considerable. No obstante las relaciones eran muy buenas, por la prosperidad material que había reportado el dominio británico, que tuvo su origen en la ejemplar administración de Sir Richard Kane. Posiblemente la actitud del pueblo menorquín sería neutral.

La guarnición de Menorca a principios de abril del citado año era la siguiente: (6).

Unidades	Pl. M.	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Cabos	Tambores	Soldados
Plana Mayor	21	—	—	—	—	—	—
Compañía Artillería Real del Capitán T. Flight		2	5	3	11	2	85
4.º a Pie (King's Own Royal Regt)		6	13	27	29	7	623
23.º a Pie (Royal Welch Fusiliers		4	15	26	26	7	627
24.º a Pie (Sout Wales Borderers		7	14	25	27	6	624
34.º a Pie (Border Regt.)		7	13	29	29	6	650
Total	21	26	60	110	122	28	2609



Galería de perfecta ejecución

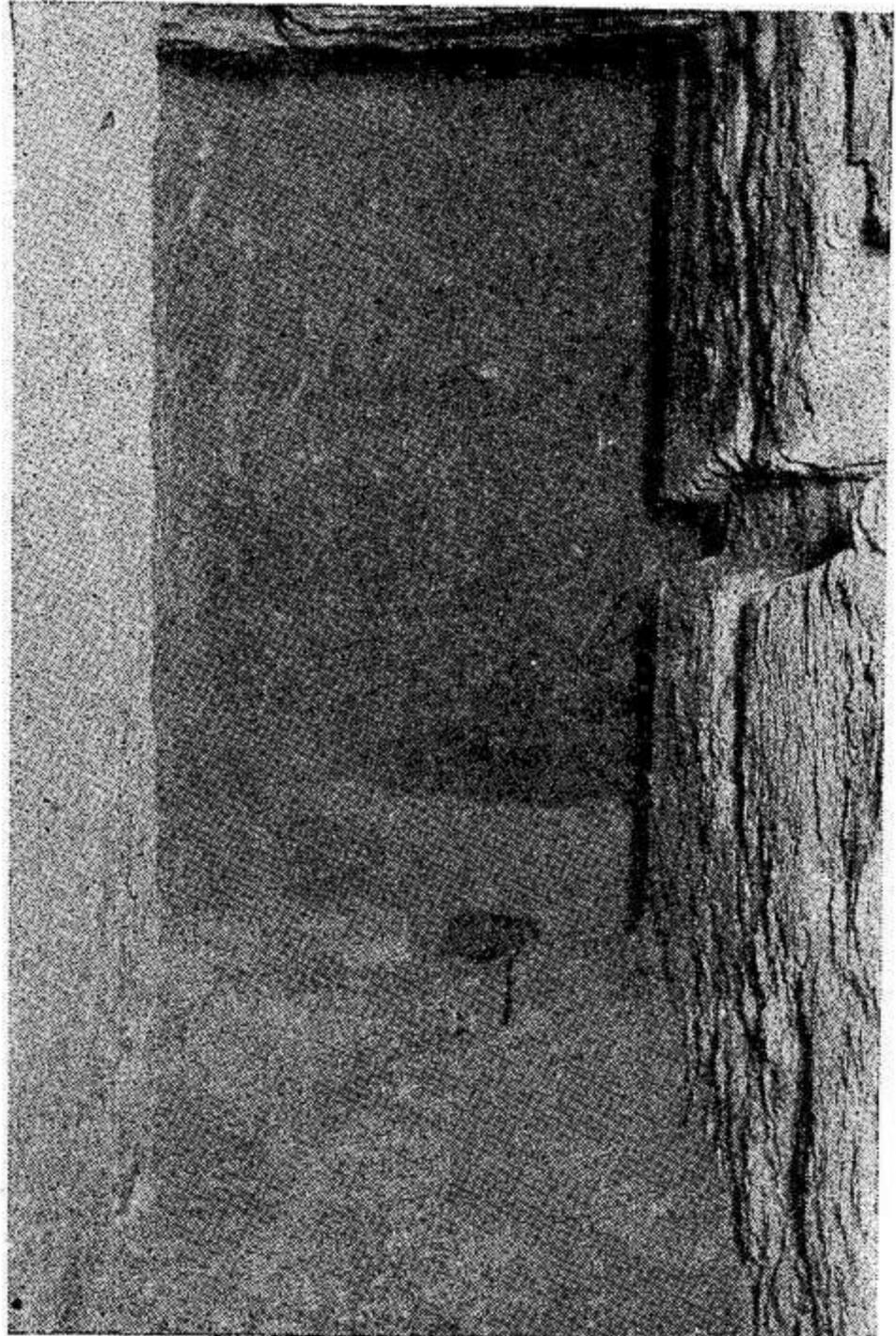


Fig. 16

**Hornillo al final de la galería.
Se ve el canal de la derecha
para la mecha y otro
en el piso**

Fig. 17

Unión de hornillos. En primer término un hornillo. Empalma con otro situado en el recodo en ángulo recto. Están cerca del Hospital

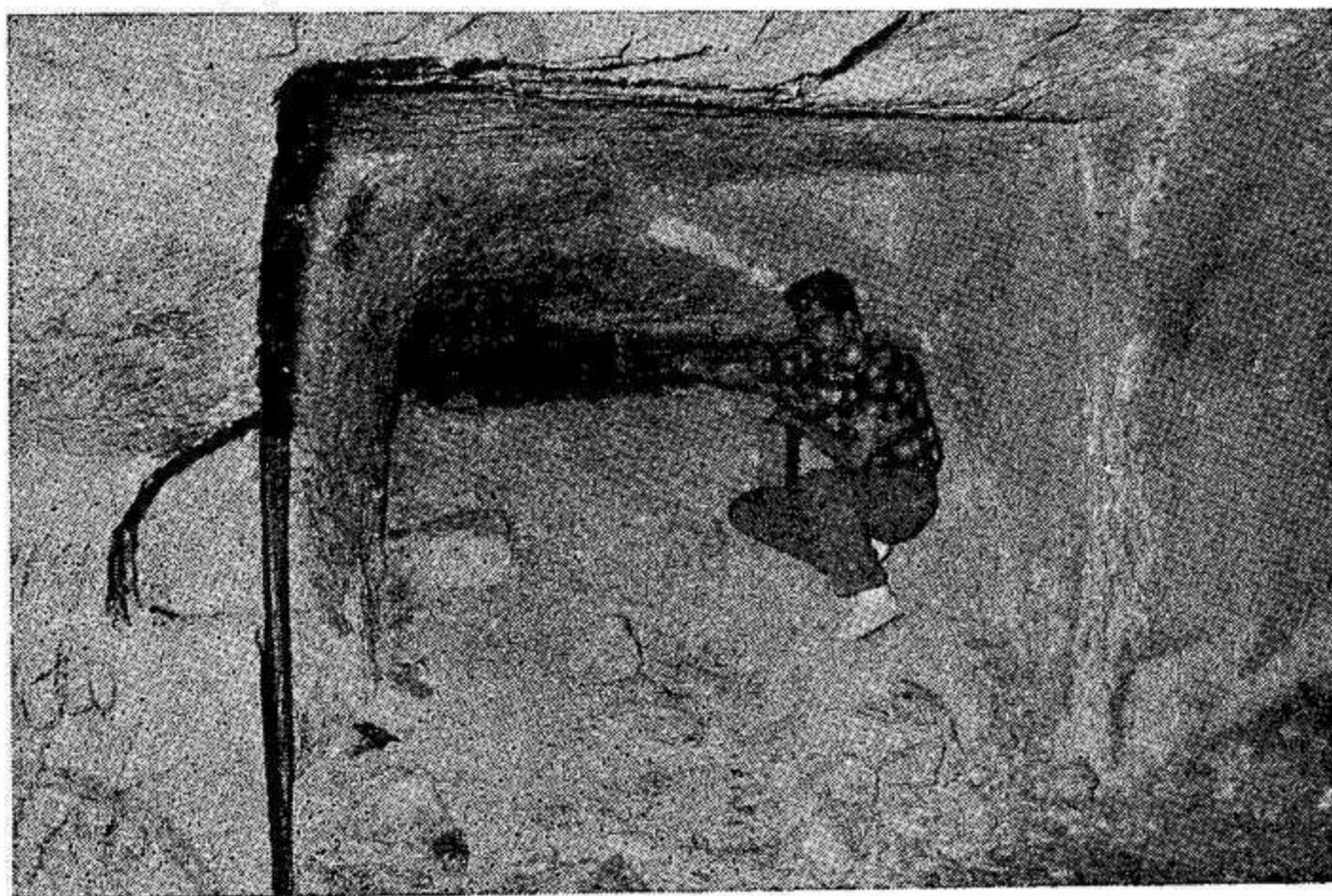


Fig. 18 Entrada a la Gran galería

La Fortaleza, para estar al completo, exigía 6.000 hombres.

En octubre de 1755 los jefes y oficiales estaban convencidos de que Menorca sería atacada. El Jefe del Escuadrón destacado de la Royal Navy, en dicho año ya tomó algunas precauciones. No obstante en abril de 1756 estaban ausentes, ya por gozar de permiso o "*en servicio de Su Magestad*", el Gobernador Lord Tyrawley, los cuatro coroneles de los regimientos de Infantería, 9 jefes y 19 subalternos.

El mando de la guarnición corría a cargo del Tte. General William Blakeney, Gobernador accidental, veterano de 82 años de edad atacado de gota, valiente y enérgico. Su vida militar es curiosa: obtuvo el empleo de coronel a los 65 años, general de brigada a los 69; Mayor-General a los 72. En la defensa de Stirling esperó a los Highlanders con extraña pasividad. Los atacantes, consideraron propicia la actitud de Blakeney y se lanzaron a un temerario ataque. Pero éste reaccionó vigorosamente, abrió el fuego y derroto al enemigo. Momentos antes los oficiales hablaban de arrestarle por considerarle traidor. Nunca se batió en duelo. (5)

El escuadrón destacado en Mahón estaba integrado por los buques siguientes: Portland, Princesa Luisa, Depfort, Chesterfield, Dolphin, Phoenix, Experiment, Fortune y Prosperine (brulote). Los cinco primeros y el último se encontraban en Mahón el 16 de abril de 1756.

El citado día a las diez de la noche llegó un correo al puerto de Mahón, portador de la noticia de que una gran flota francesa se había hecho a la mar, y al día siguiente fue avistada desde Fornells. (6).

Blakeney hacía algún tiempo que poseía valiosa información sobre lo que se preparaba contra Menorca y de acuerdo con los medios de que disponía tenía trazado su plan. Así que inmediatamente ordenó la retirada general

a la Fortaleza. Se destruyeron algunas casas y molinos del poblado de San Felipe. En el puerto se fijó un botalón en la parte más estrecha y se hundió el Proserpine.

En la tarde del 18 de abril el Tte. Coronel Robert Boyd, natural de San Felipe, Ayudante de Campo de Blakeney, el Capitán Noel del Princesa Luisa, y el Lugarteniente O'Hara observaron, desde Monte Toro, el desembarco de los franceses en Ciudadela, que había sido evacuada. Lo calificaron de "*un descorazonador espectáculo*". (5).

Y Rochambeau, del lado francés escribía: "*Nuestra Escuadra anclada formando media luna y detrás de ella todos los navíos de transporte Las costas de Mallorca y de Menorca estaban llenas de gente... yo distinguía con anteojo mujeres que no me hacían pensar en que hubiese resistencia alguna a nuestro desembarco... Las mujeres y los niños se presentaban delante de nosotros y ayudaban a pasar las grietas de las rocas, son todos católicos y aborrecen a los ingleses*" (5).

Entretanto la situación del Escuadrón de Edgcumbe era muy delicada. No podía batirse con la fuerte Escuadra francesa y corría el peligro de quedarse embotellada en el puerto. Las opiniones estuvieron muy divididas. Pesaba mucho el efecto moral que produciría a la guarnición su salida. Después de conferencias y consejos de guerra se llegó a la siguiente decisión: Saldría para Gibraltar para unirse a la Escudra de socorro. Dejaría en Mahón al capitán Scrope, 286 marinos y soldados, diez cañones, municiones y suministros. El Escuadrón se hizo a la vela el 20 de abril.

La Compañía de Artillería del capitán T. Flight, con sus oficiales Tte. capitán J. Gregory, tenientes P. Webdell y G. Charleton y segundos tenientes B. Stehelin, G. Forman y D. Day, resultaba insuficiente por falta de efectivos. A tal efecto el teniente Inglis del 23 a pie y 300 hombres

de los cuatro batallones de la guarnición fueron agregados como "artilleros adicionales". Además la totalidad del destacamento de la Armada pasó a engrosar la artillería, excepto el capitán y el médico. Así la Compañía de Artillería alcanzó un total de 500 hombres aproximadamente. (6).

Se organizó un grupo de 40 mineros, formado por individuos seleccionados, aptos para la delicada misión que se les confiaba: las minas y las fogatas pedreras

Desde el punto de vista artillero, la Fortaleza se dividió en cinco sectores, Fig. 19, según el siguiente detalle: (6).

Comp. ^a de Artillería						
Sector	Obras	Oficiales de reserva	Artilleros	Artilleros adicionales	Armada	Total
1	Argil, Anstruther y Reducto de la Reina.	2	7	33	17	59
2	Lunetas de Kanes y del Oeste.	2	9	26	14	51
3	Lunetas Carolina (Wilkilker). SO y S.	4	17	55	31	107
4	Contra-guardias Guillermina y Príncipe de Gales. Revellin Princesa Ana.	3	13	31	17	64
5	A) Contra-guardias del Norte (San Jorge), Carolina y Hannóver. Revellín del Príncipe Guillermo.	3	19	51	37	110
	B) Recinto central de S. Felipe.	2	10	16	14	42
	C) Fuerte de Malboroug	1	2	8	6	17
Total		17	77 (1)	220	136	450

(1) De estos solo ocho eran bombarderos. Especialistas en el «tiro a dos fuegos».

A estos sectores se asignaron los siguientes oficiales de la Compañía de Artillería: (6).

Teniente P. Webdell	Sector núm. 1
Teniente G. Charleton	Sector núm. 2
Segundo Teniente G. Forman	Sector núm. 3
Teniente Inglis	Sector núm. 4
Segundo Teniente D. Day	Sector núm. 5

El Teniente-capitán J. Gregory tenía el mando de los sectores 4 y 5. El teniente D. Stehelin tomó el mando de los mineros. Los artilleros más antiguos se habilitaron como oficiales de reserva puesto que la Compañía tenía sólo catorce.

La infantería adoptó un dispositivo semejante. Cada obra tenía una guardia que variaba entre 145 hombres, en el Reducto de la Reina; hasta 10 en el Revellin del Príncipe Federico. Diariamente entraban de servicio 1 oficial de campo, 7 capitanes, 16 subalternos, 34 sargentos, 33 cabos, 17 tambores y 614 soldados. Había dos compañías volantes, cada una al mando de un capitán, de 111 hombres para atender a las obras y a las galerías.

Así se organizó el Castillo de San Felipe para tratar de resistir el ataque francés.

II PARTE

El hospital, situado entre San Carlos y San Felipe propiamente dicho, fue evacuado, habilitándose otro, subterráneo, en la galería que circunda el foso de la Luneta Sur (fig. 26). En dos extremos de la amplia galería se ven en la pared un crecido número de hornacinas para velas. Este refuerzo de iluminación hace pensar en que serían las salas de operaciones. (Fig. 27).

En el foso correspondiente a la Contraguardia SE. y



Fig. 19

Organización de la defensa artillera del Castillo de San Felipe

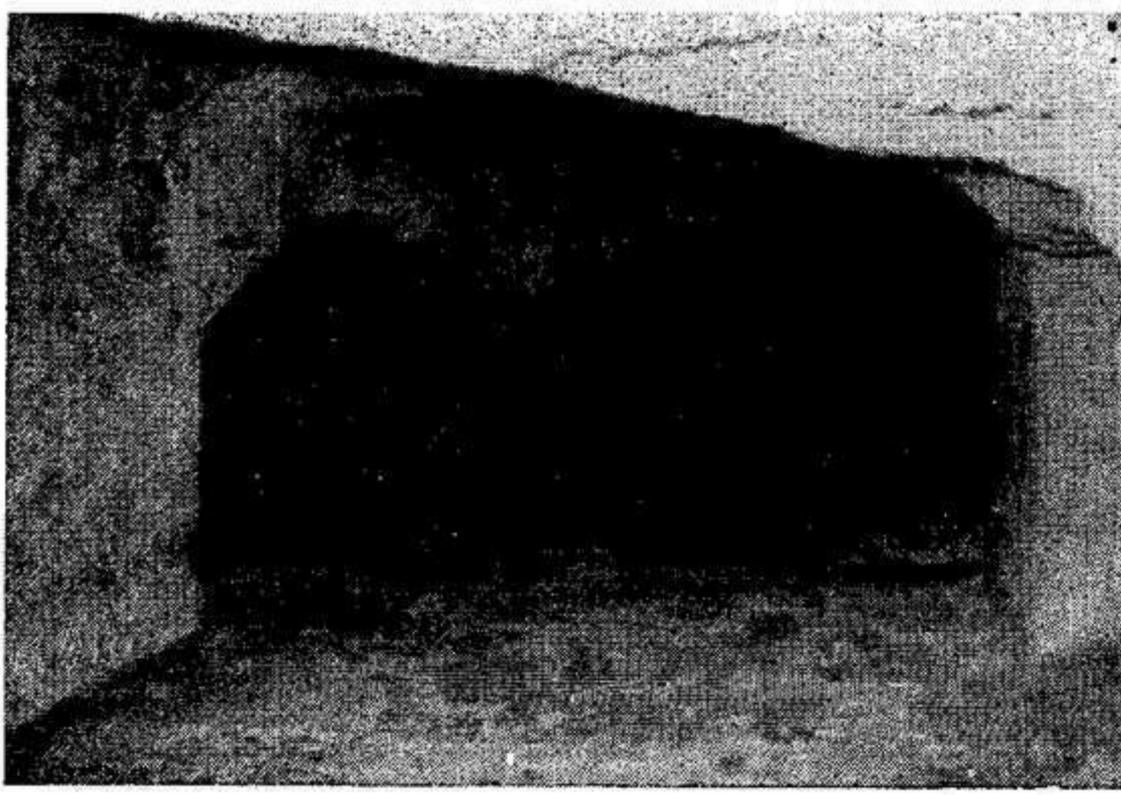


Fig. 26 Galerías de la Luneta Sur
habilitadas para hospital subterráneo

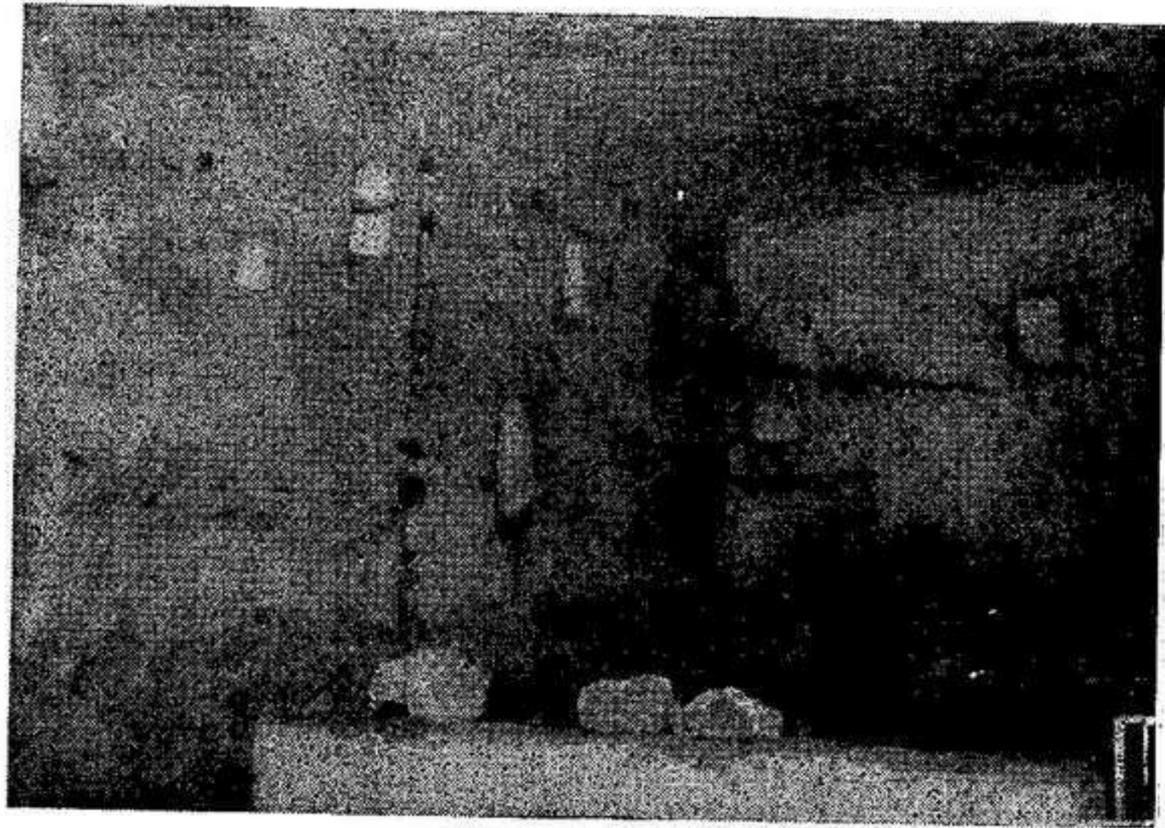


Fig. 27 Luneta Sur. Galería habi-
litada para hospital. Posible sala de
operaciones

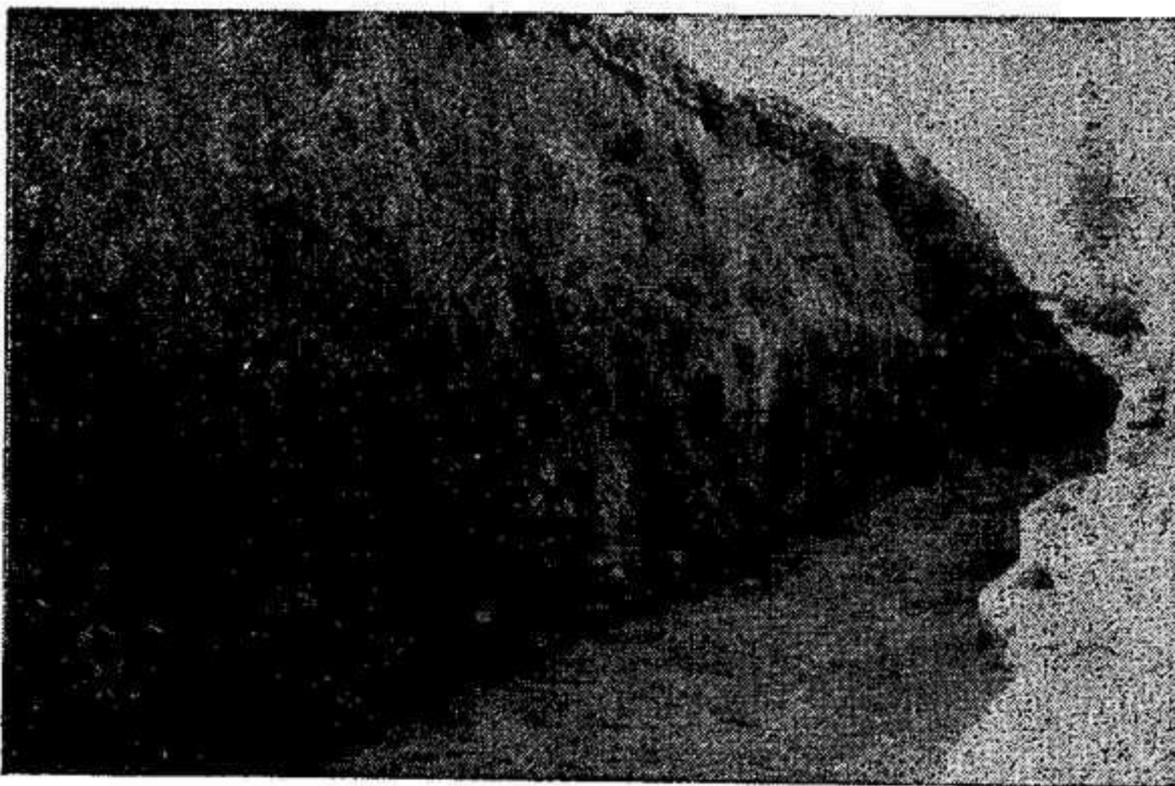


Fig. 28 La herrería. Taller del Parque
de Artillería

al S. de la misma, había los Talleres del Parque de Artillería, la Herrería. Tienen su entrada en dicho foso y comprenden extensas galerías. (Fig. 28).

La Escuadra que desde Monte Toro vió Boyd, a la que acompañaban 163 buques mercantes, había salido de Tolón el 9 de abril para refugiarse en las islas Hiéres hasta el 12, por mal tiempo, llegando a Ciudadela el 18, domingo de Pascua, fondeando frente a Santandria. El Mariscal al ver que no había indicios de resistencia ordenó que un sargento con 8 granaderos fuera a Ciudadela en busca de información. A las dos horas regresaron acompañados por los Jurados y gran gentío. En el buque almirante "Foudroyant" hicieron acto de sumisión. Seguidamente empezó el desembarco dirigido por el Conde de Maillebois. (4).

La Fuerza Expedicionaria estaba constituida por unos 15.000 hombres organizada de la siguiente manera:

Mando: Duque de Richelieu

Plana Mayor. — Mariscales de Campo: Conde de Lannion, Marqués de Monteynard, Príncipe de Beauvau, Marqués de Laval-Montmorency y Príncipe Luis Eugenio de Wurtemberg.

1.ª División.

Mando: Marqués de Maillebois.

1.ª Brigada. Mando: Mr. de la Blinière .

2.ª Brigada. Mando: Marqués de Roquepine.

3.ª Brigada. Mando: Marqués de Pusignieux.

2.ª División.

Mando: Marqués de Mesnil.

1.ª Brigada. Mando: Conde de la Serre.

2.ª Brigada Mando: Marqués de Montí.

3.ª Brigada. Mando: Mr. de Talaru.

El Duque de Richelieu notificó a las autoridades isle-

ñas que sólo le interesaba hacer la guerra contra los ingleses, que cuidaría muchísimo que la tropa observara la más estricta disciplina y que pagaría todos los suministros. Además añadía: "Pero no toleraré ninguna inteligencia con nuestros enemigos. Los contraventores que no esperen gracia". (4).

Los ingleses en su retirada habían realizado importantes voladuras en la carretera de Ciudadela a Mercadal, a partir de Ferreiras. Esto obligó a los franceses a desembarcar el material pesado en Cala Mezquida.

La vanguardia francesa salió de Ciudadela el 19 llegando a Mercadal por la noche, después de una marcha llena de dificultades. El 21 alcanzaba Mahón y un destacamento tomaba Fornells.

El 22 Richelieu, al frente del grueso de sus tropas, entraba en Alayor donde recibió al tambor mayor del 24º Regimiento, enviado por Blakeney para que indagara el motivo del desembarco. Richelieu le dijo que los ingleses habían enseñado una nueva forma de hacer la guerra sin declaración previa de la misma. (4).

El día 24 de abril el grueso de las tropas francesas se habían establecido en las proximidades del Castillo de San Felipe. El 25 apareció en el horizonte la Flota francesa (5) que se dejó ver diariamente pero sin atacar la Fortaleza, norma que siguió durante el asedio. Años después diría el almirante Horacio Neison: "Un fuerte es una cosa que siempre hay que evitar". (12).

Desde la aparición de la Flota francesa, unos pocos artilleros, alojados en los barracones exteriores, montaron un servicio permanente en la Línea de la Princesa o Batería del Arsenal por si intentaban forzar la entrada del puerto. El mismo día se tapiaron las entradas de los puertos de chalupas y la principal del NO. que daba paso a las obras interiores. (6).

El día 24, por medio de un tambor, Richelieu obsequió

a Blakeney con fruta fresca a lo que éste correspondió con 6 botellas de cerveza. Seguidamente empezarían las operaciones militares para establecer el asedio. (4).

Blakeney iba a enfrentarse con un personaje singular: el Duque de Richelieu. Sietemesino que, contra los pronósticos de los doctores, vivió hasta los 92 años. Valiente, brutal, verdadero compendio de virtudes y cualidades, despilfarrador y avaro. (14). Representaba "la gracia ligera, la galantería impertinente, la intriga sin escrúpulos, todos los defectos y extravagancias, acompañadas de fuerte carácter y valentía" (Horacio Walpole). (5). Al contrario de Blakeney, era famoso por sus numerosos desafíos. (14).

La Corte de Francia había dado a Richelieu la misión de realizar una especie de raid (5). La idea inicial era destruir la Base Naval y ocupar el Castillo de San Felipe, admitiendo la posibilidad de retener la Isla.

El Mariscal poseía poca información relativa a la Fortaleza. En Tolón un patrón mercante le había dicho que San Felipe no era más fuerte que La Bastilla de París, (13), fortaleza que Richelieu conocía muy bien por haber pasado dos largas temporadas encerrado en ella, por ciertas aventuras galantes y por conspirador. (14).

La primera operación consistió en un reconocimiento ofensivo contra Fuerte Felipet que fácilmente conquistó por asalto, sin abrir brecha, y mediante otro reconocimiento ocupó la península de La Moja. Desde la misma pudo darse cuenta de lo que era la Fortaleza que debía conquistar: una impresionante fortificación poligonal que acusaba la influencia de los ingenieros Vauban y Coehoorn en su trazado. (7).

Ocupado el Arrabal de San Felipe, sin casi oposición (Fig. 29), empezaría el ataque a la Fortaleza. El ataque de una plaza fuerte se realizaba en la forma que expresa la figura 30. La base del sistema consiste en abrir una primera paralela DC a la que se llega por caminos cubiertos

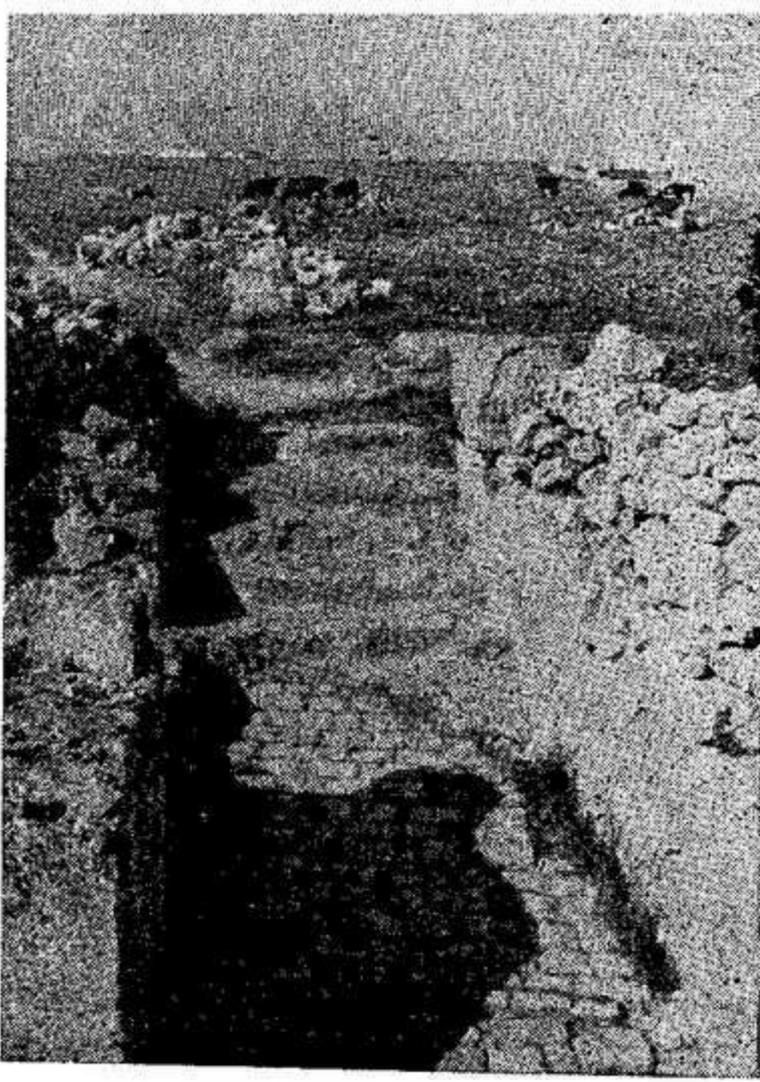
Apoyándose en esta primera paralela, se abre una segunda y así hasta alcanzar el pie de la fortificación. Entonces se practican galerías en el foso, con protección de cestones, sacos de tierra y tablones, por donde los minadores, mediante voladuras, practican la brecha. (7).

El método de las paralelas era usado desde principios del siglo XVIII, manteniéndose en relativo secreto. El innovador fue el Mariscal Vauban que lo copió de los turcos en Candía. (7).

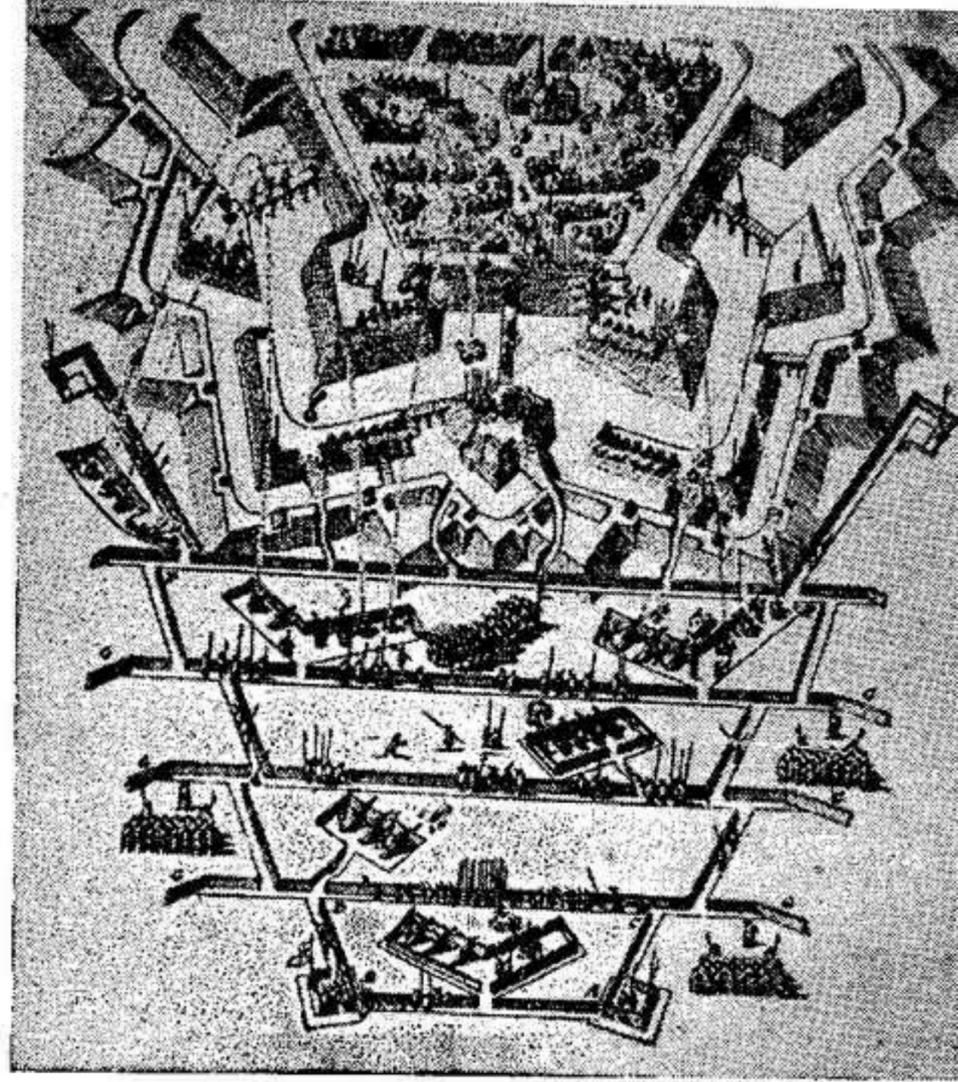
Richelieu dispuso una paralela que empezando en el arrabal terminaba en la Cala de San Esteban. Desde el primer instante Richelieu, en vista de la naturaleza del suelo, renunció a las trincheras. (4). Los trabajos para proporcionar protección fueron penosos y tuvieron que limitarse a lo indispensable. La tierra, necesaria para cestones, se recogía con dificultad, había que cribarla por ser pedregosa y regarla para evitar el polvo. (5). Abrir minas para alcanzar las obras, aun desde corta distancia, allí era impracticable.

Las baterías de sitio, según el modelo francés de la época (Fig. 31) exigían mucho trabajo. Comprendían polvorin H, pequeños repuestos F, zanjias de comunicación, muros a base de cestones, tablas, tierra, etc. La protección era indispensable por la reducida distancia a que se asentaban las baterías, muchas veces inferior a los 500 metros, de las enemigas. (9).

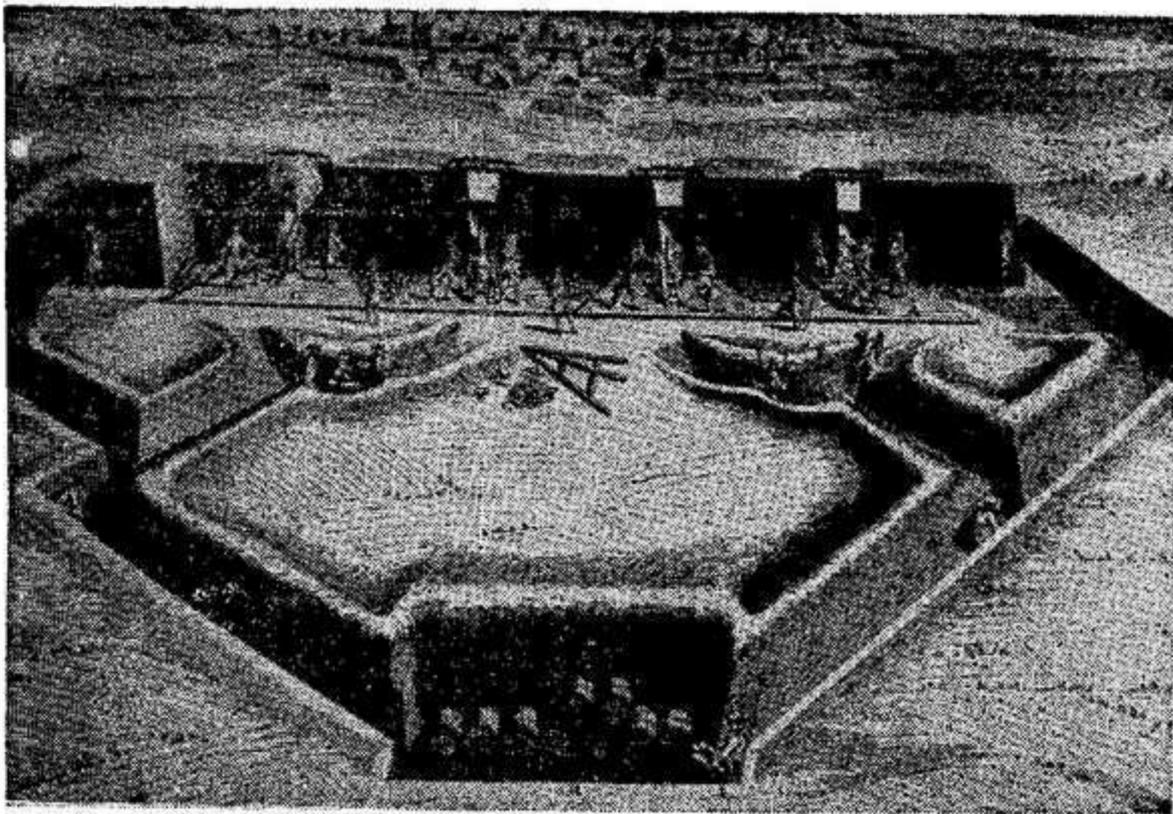
Se comprende, dada la tarea y las dificultades derivadas de la naturaleza del suelo, se progresase muy lentamente. Por fin el 8 de mayo la primera batería abrió el fuego contra el Castillo de San Felipe. (6). Los artilleros ingleses inmediatamente replicaron con certero tiro de contrabatería pero pronto optaron por contestar al fuego francés sólo con tiros de hostigamiento y neutralización. Esta decisión fue tomada en atención al consumo elevado de munición que exige la contrabatería y además a cierta



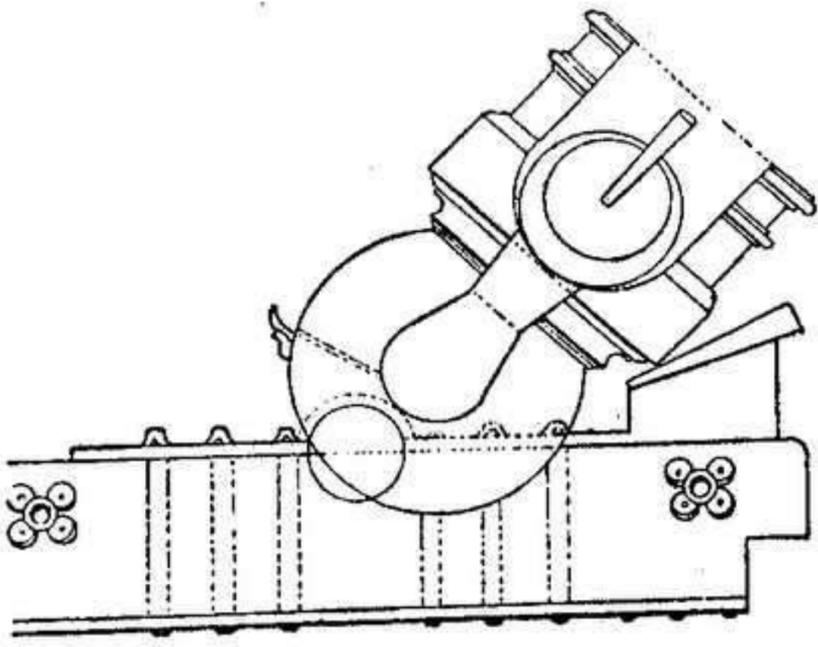
(Fig. 29) Solar que ocupó el Arrabal de San Felipe visto desde la «estrecha bajada al mar». Al fondo el Cementerio de Villa-Carlos



(Fig. 30)
Ataque de una plaza fuerte

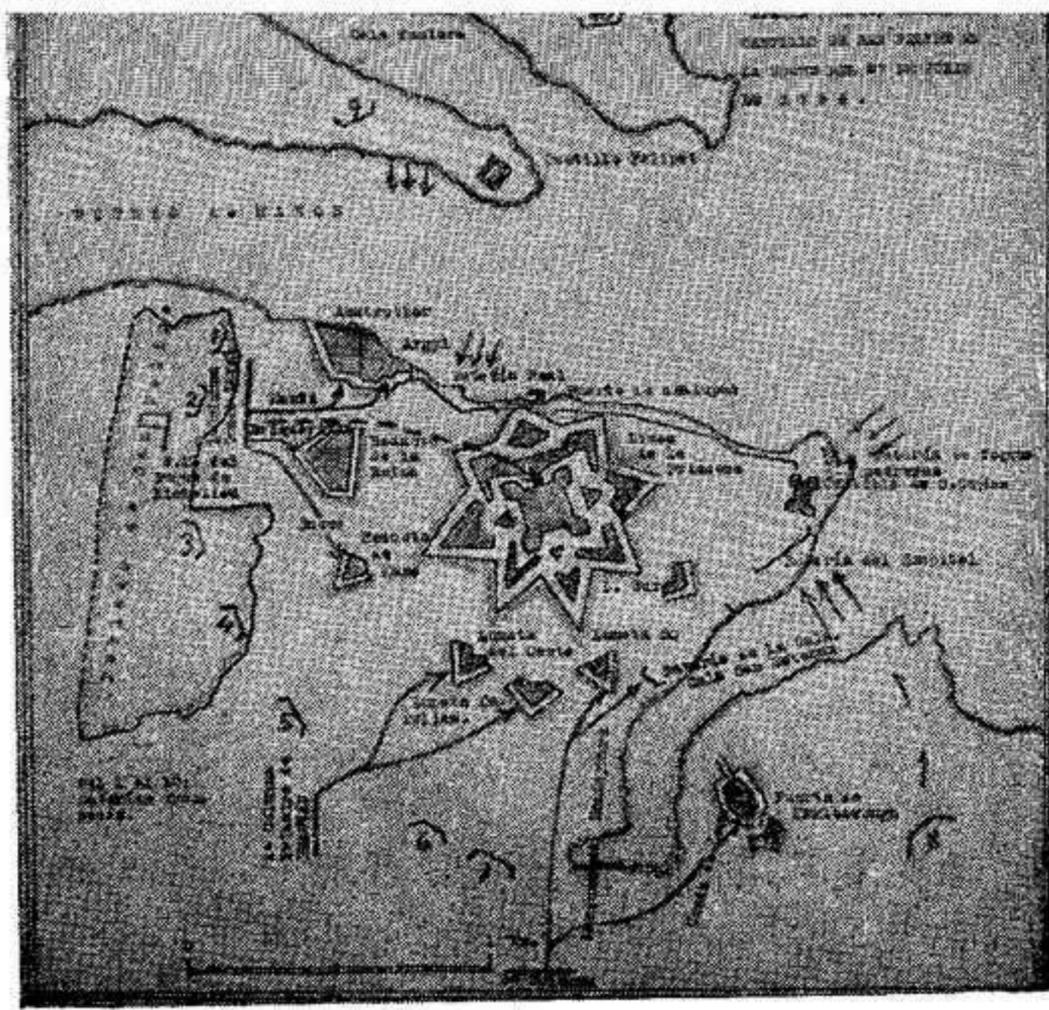


(Fig 31) Batería de sitio modelo francés

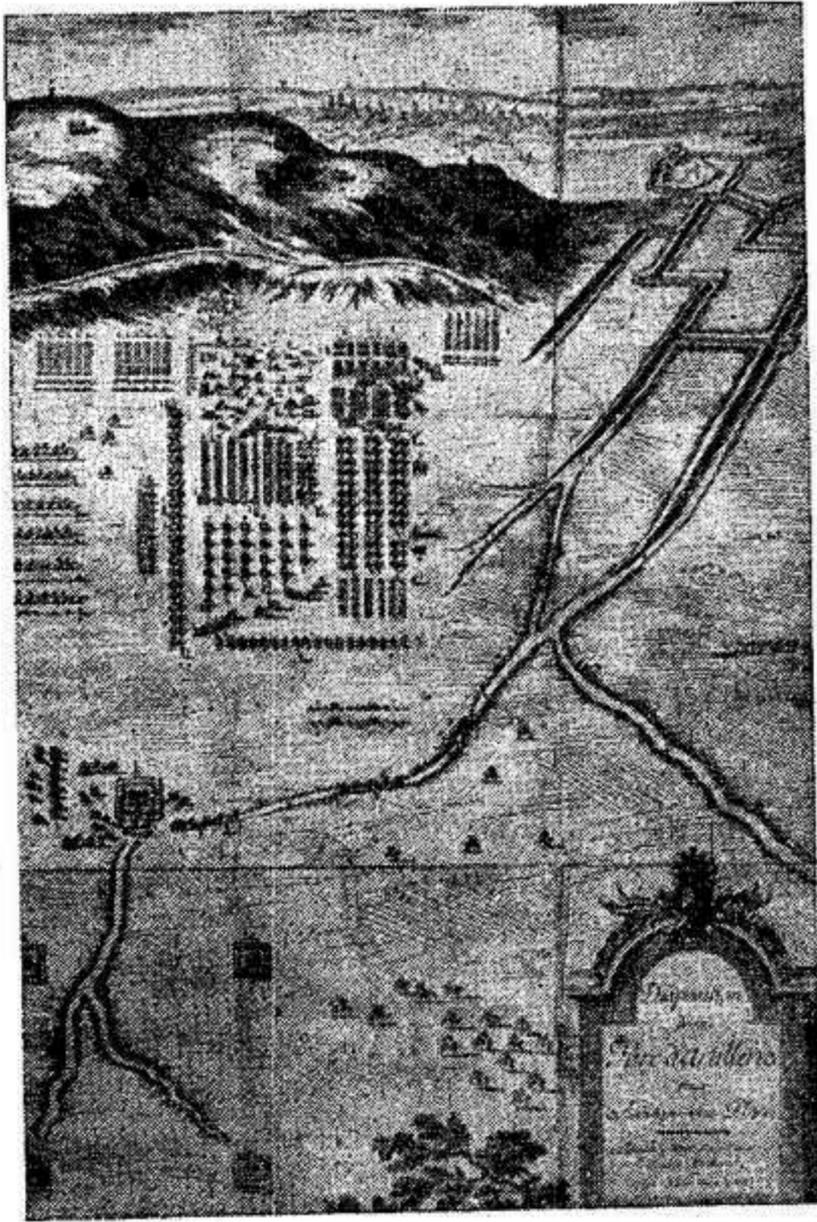


(Fig. 32)

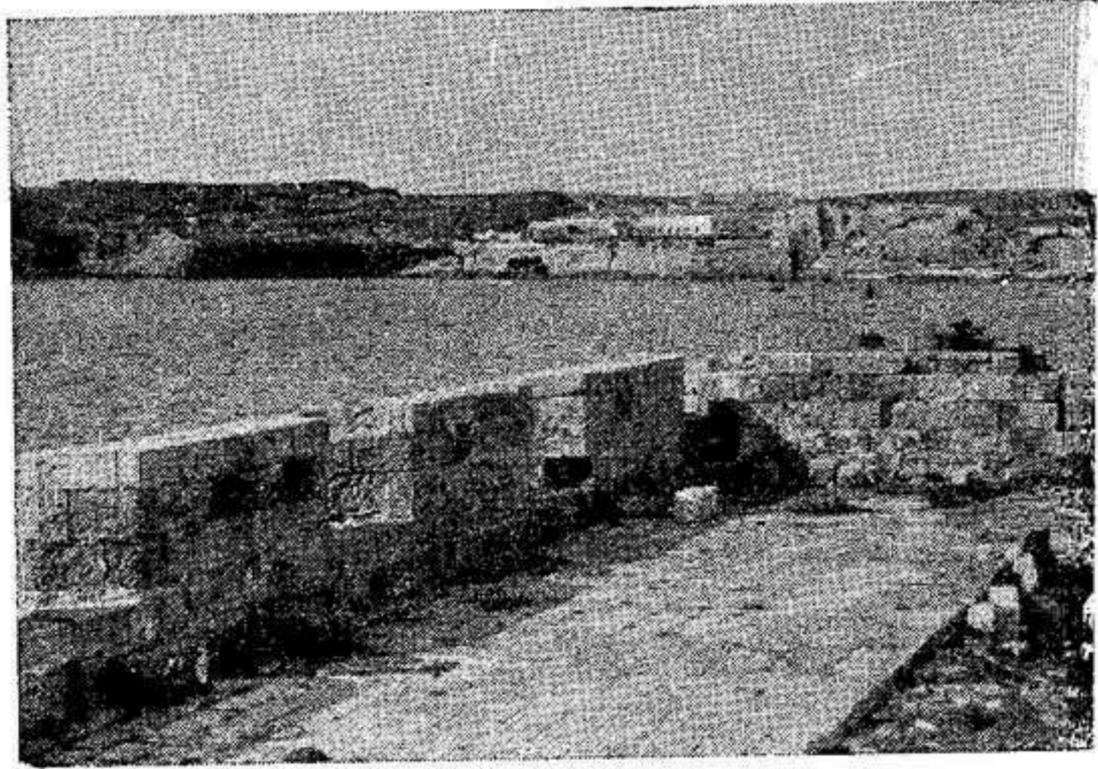
Mortero con su proyectil y espoleta



(Fig 33) Croquis del ataque francés



(Fig. 34) Parque de Artillería francés para una plaza sitiada



(Fig. 35) Fuerte Felipet. A la derecha Argil y Anstruther. Por encima asoma el Reducto de la Reina. En el centro la Bateria Real. Parte superior izquierda contraguardias de San Jorge y Carolina

debilidad que se acusó en los asentamientos artilleros que no aconsejaban el disparo de salvos. En esta forma se empleó la artillería inglesa a propuesta del capitán Flight. (15).

El 12 de mayo entró en acción una segunda batería frente a la Luneta Carolina (Wilkilker). Al finalizar el mes los franceses mantenían en fuego 28 cañones pesados, 21 morteros y 4 obuses, distribuidos en 5 baterías. Había empezado el "ataque industrial" contra la Fortaleza. (8).

La Artillería desplegada correspondía a la reorganización del general francés Vallière (1732). La Artillería española la adoptó en 1743. Francia por las nuevas normas, unificó toda la Artillería, reduciéndola a un corto número de calibres, medida necesaria para hacer posible el municionamiento que iba alcanzando cifras cada vez mayores. (7).

Es interesante saber, para formarnos idea de las piezas que intervinieron en la contienda, que el calibre de los cañones expresaba el peso en libras de su bala y en cambio en obuses y morteros hacía referencia al diámetro en pulgadas. La Artillería francesa había reducido el calibre de sus cañones a 24, 16, 12, 8 y 4 que correspondían a los diámetros 15, 13, 12, 10 y 8 centímetros. La mayoría de las baterías francesas estaban armadas de cañones de 24 o sea de 15 centímetros de diámetro. (7).

Los proyectiles utilizados por ambas artillerías eran, para los cañones, la bala maciza, las carcassas de iluminación y la metralla. (9). Las carcassas de iluminación estaban construidas por una base circular metálica a la que se fijaban unos flejes que retenían cuerdas de cáñamo impregnadas, envueltas con papel alumbrado. Obuses y morteros disparaban bombas explosivas e incendiarias (fuegos artificiales), (8), empleando una espoleta de madera (pipa) con mixto central, que cortada según el tiempo que

tenía que transcurrir entre el disparo y la explosión, se colocaba en la boquilla de la bomba. (8).

Los morteros constituían la máquina de guerra más potente, (9), empleaban el tiro curvo y sus sirvientes, bombarderos, constituían una clase distinguida dentro de la Artillería. (7). En la figura 32 tenemos un corte de un mortero, con su bomba y espoleta. El eje de muñones está dispuesto, según los franceses, "a lo Gonzalez". El proyectil no ajusta exactamente al tubo a fin de permitir el paso del "viento", precaución indispensable en aquellos tiempos, de lo contrario la pieza reventaba a causa de la viveza de la pólvora empleada en la proyección. (9). El invento de su bomba se atribuye a los holandeses. (7).

En la batería n.º 7 de la fig. 33 establecieron los franceses piezas de calibre 16 (13 cms.) para utilizarlas en tiro de rebote. Se daba este nombre a los disparos hechos por baterías que utilizaban una carga reducida de proyección "para que la bala, dando saltos y rebotes destruya cuanto encuentre en toda la longitud de las obras enfiladas, sin permitir sosiego alguno a los defensores". (8). Fue invención del Mariscal Vauban que la utilizó por vez primera en el sitio de Philipburgo (1638).

Para completar la idea de lo que representaba establecer el sitio de una plaza fuerte reproducimos en la figura 34 un Parque de Artillería francés para el servicio en una plaza sitiada. Se ven los polvorines, depósitos de proyectiles de distintos calibres, cañones, morteros, cureñas, etc, y medidas de protección y seguridad que se adoptaban. (9).

Ahora veamos lo que ocurría en Gibraltar el 2 de mayo. Acababa de fondear una Escuadra inglesa integrada por los buques de línea *Defiance*, *Lancaster*, *Buckingham*, *Captain*, *Intrepid*, *Revenge*, *Trident*, *Ramillies*, *Culloden* y *Kingston* al mando del Almirante Byng, designado el 11 de marzo. Procedía de St. Helens (isla de Wight), de donde

había zarpado el 6 de abril. En Gibraltar se le unió el Escuadrón de Edgcumbe. En St. Helens había desembarcado sus "marines" y en su lugar tomó el 7.º Regimiento a Pie.

Con la Flota de Byng llegó a Gibraltar el general Ross, portador de tres cartas del Secretario de Guerra, fechadas en 21 de marzo, 28 del mismo mes y 1 de abril, que entregó al Gobernador de la Plaza general Fowke. Y el almirante Byng a su vez traía una carta del Almirantazgo de 31 de marzo. Todas eran contradictorias. La primera ordenaba que se desembarcase en Gibraltar el 7.º Regimiento y se embarcasen 700 hombres, sacados de la guarnición, para refuerzo de Blakeney. La segunda disponía que se embarcasen dos destacamentos de 700 hombres, procedentes de la guarnición. La tercera mandaba que, si Menorca se encontraba en situación apurada, se reforzara con 700 hombres sacados de los 4 batallones de la guarnición. Ninguna de las cartas anulaba la anterior. Byng tenía la orden de desembarcar en Menorca el 7.º Regimiento, si Blakeney lo consideraba necesario, y además reforzarle con 700 hombres de Gibraltar. (6).

Las cuatro cartas causaron un estado de confusión. Además cabía preguntarse si al escribirlas tenían noticias de S. Felipe. Como Fowke conocía la exacta situación del Castillo en 22 de abril, consideró conveniente convocar un Consejo de Guerra para estudiar la decisión a tomar.

En este Consejo informaron el mayor J. Mace, el capitán L. Leth y el Jefe de ingenieros Fatoun, que habían servido en Menorca, que sería extremadamente peligroso desembarcar tropas en el Castillo de San Felipe puesto que sólo podría realizarse por el "sally port" (la mina) y que por estar bajo el fuego de Fuerte Felipet, (Fig. 35), en poder de los franceses, resultaba impracticable. (6). Que el refuerzo de San Felipe requería, como condición previa, alejar la Flota francesa del Puerto de Mahón. Y por último

que un refuerzo de 700 hombres no podía ejercer gran influencia en el resultado de las operaciones.

En vista de las recomendaciones del Consejo, la decisión de Fowke fue: No desembarcar el 7.º Regimiento, ni proporcionar los 700 hombres de refuerzo.

Por otra parte no era posible desembarcar el 7.º Regimiento porque Byng se hubiera quedado sin "marines", indispensables para enfrentarse con la Flota francesa. El Almirante inglés trató de que le reemplazasen los marinos desembarcados en Mahón del Escuadrón de Edgcumbe, sin conseguirlo. Como la amenaza francesa pesaba sobre Gibraltar, el General Fowke hacía lo posible para no debilitar su reducida guarnición.

El 9 de mayo se hizo a la vela la Flota de Byng, incluido el Escuadrón de Edgcumbe, excepto el *Phoenix* que se le uniría posteriormente, llevando el 7.º Regimiento y al general Stuart, acompañado de gran número de jefes y oficiales que tenían su destino en Mahón, todos de permiso en Inglaterra al estallar el conflicto. Los distribuyó en distintos buques, lo que constituyó un error inicial considerable. (5).

Byng pasó entre Mallorca e Ibiza, frente a la Bahía de Palma destacó el *Experiment* para conseguir noticias. Fueron descubiertas dos fragatas de Gallissonnière que con su valiosa información volaron en busca de la Escuadra francesa.

La Flota inglesa el 19 de mayo fondeó frente a Caias Covas. Como se tenía la certeza de que las dos fragatas habrían puesto sobre aviso al almirante francés, Byng se apresuró a ordenar al capitán Hervey que al frente del *Phoenix*, *Chesterfield* y *Dolphin* intentase establecer contacto con la guarnición de S. Felipe, si aun ondeaba la bandera inglesa, le proporcionase noticia del enemigo, especialmente de sus baterías, y le informase sobre posibilidad de un desembarco de refuerzos. Además le entregó

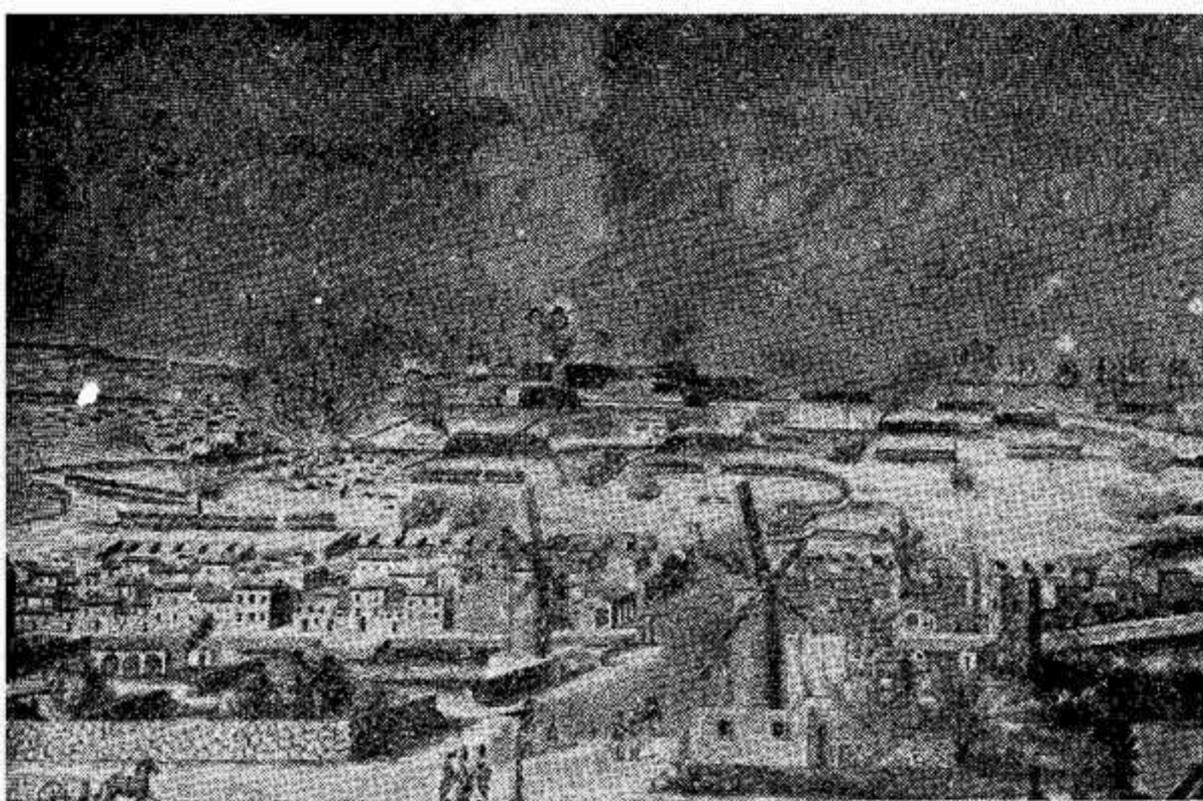
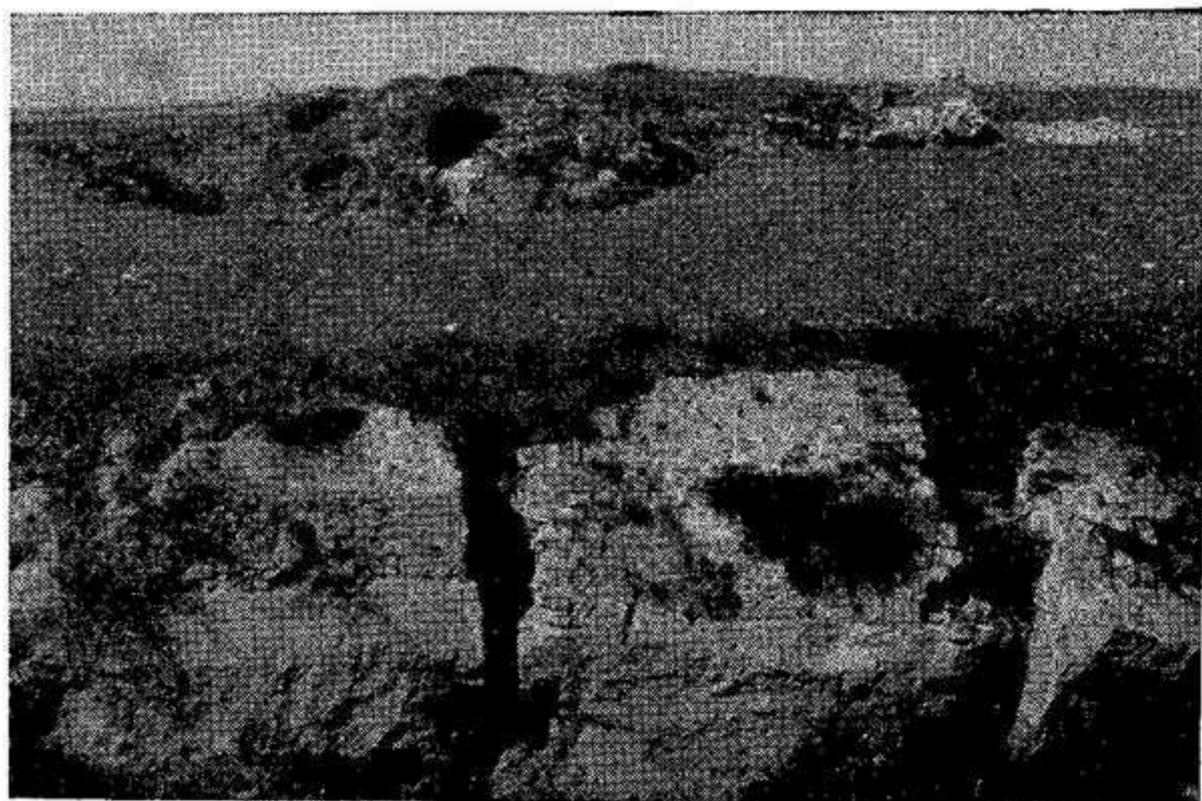


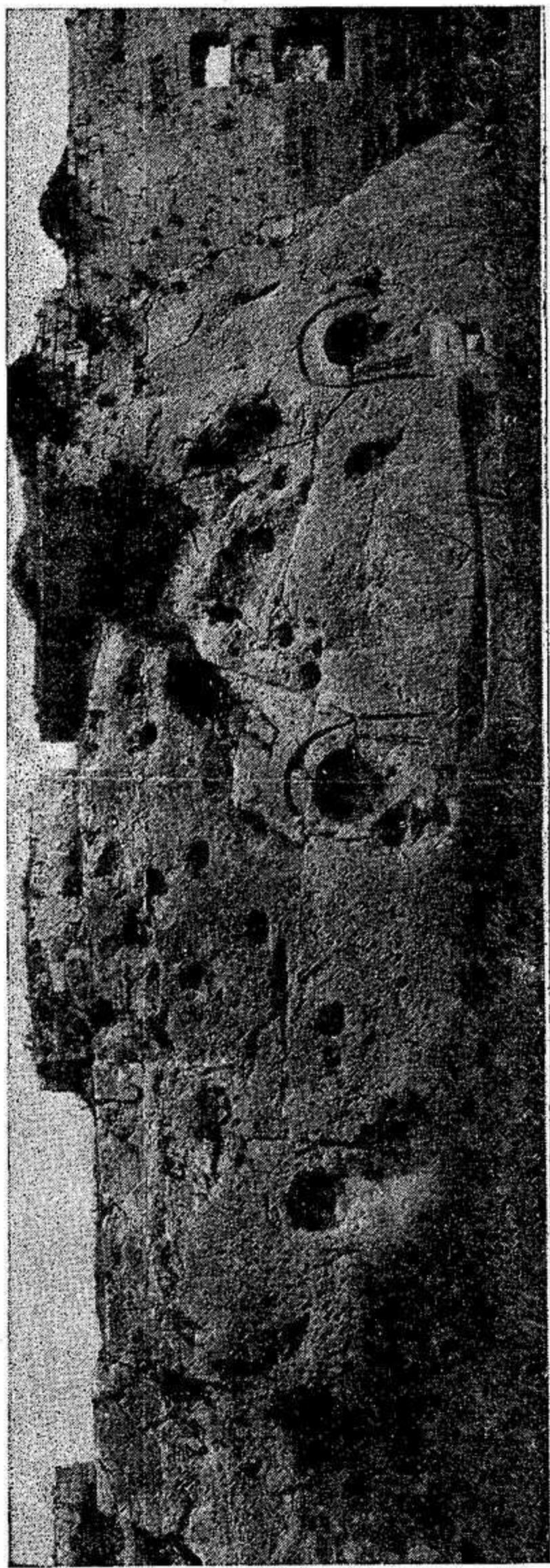
Fig. 36) El ataque francés contra San Felipe. En primer término el cuartel con sus baterías. En segundo término la explosión de un hornillo. Trayectoria de bombas disparadas por morteros



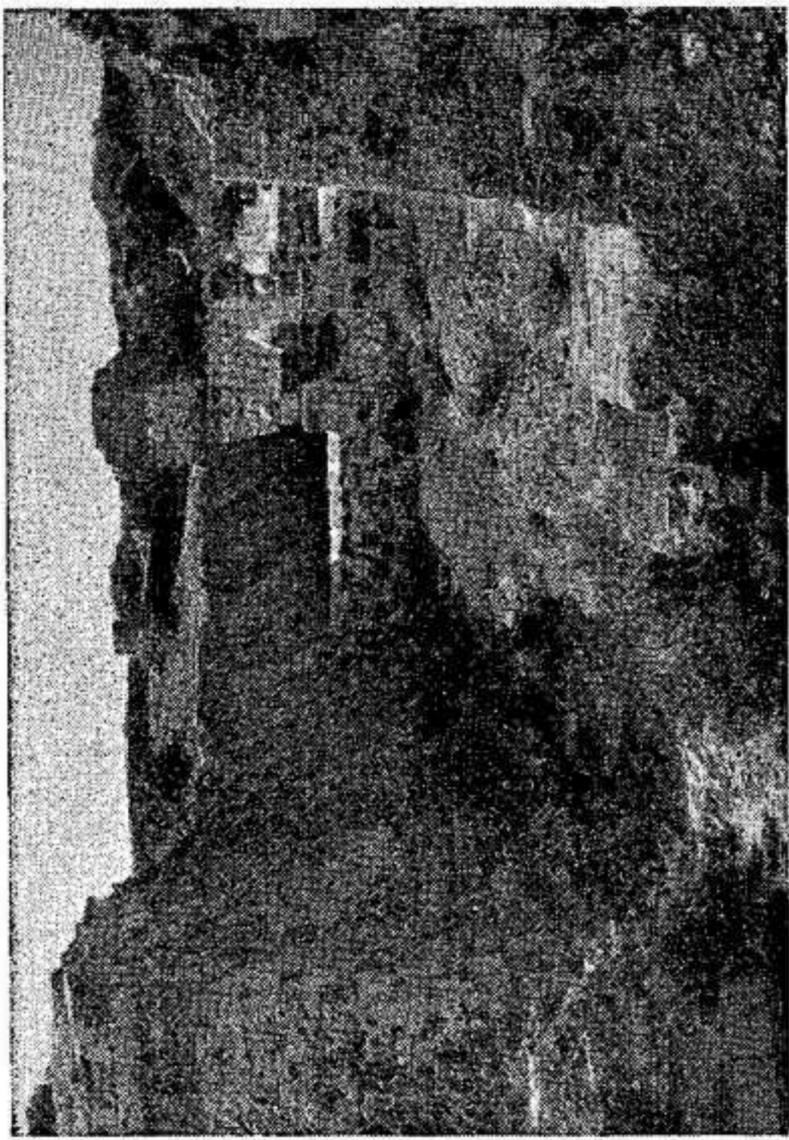
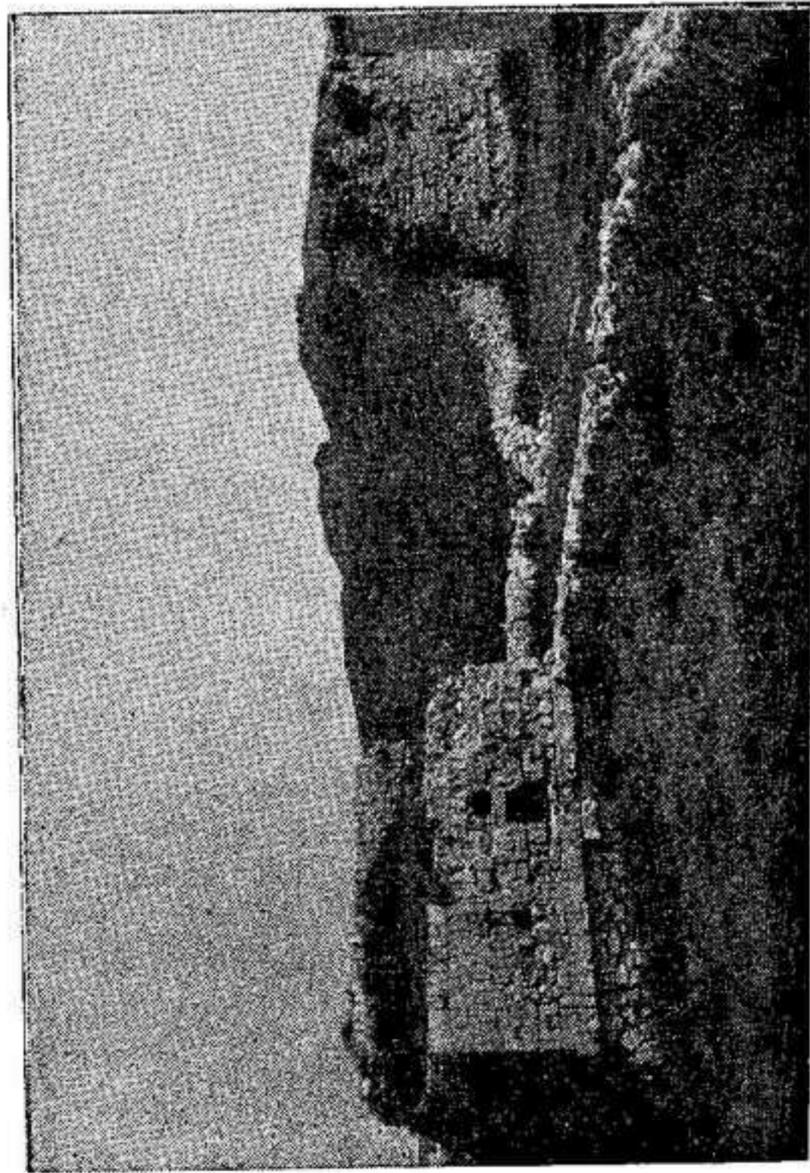
(Fig. 37) La Luneta Carolina vista desde la Luneta del SO



Fig. 38) Batería Real y 2.º puerto de chalupas



(Fig. 40) Batería de la Cala. Numerosos impactos de los tiempos de Richelieu y de Crillon. Muchos corresponden al ataque de Monteynard. También se observan 3 fogatas pedreras con canales para las mechas y de protección de la lluvia. El muro de la derecha es posterior a 1756



una carta para Blakeney en la que le aseguraba que "si él hubiera estado allí jamás hubieran desembarcado los franceses". (5). De acuerdo con Gibraltar le ofrecía el 7.º Regimiento, si lo consideraba necesario, y le preguntaba donde podría desembarcar mejor al General Stuart y demás jefes y oficiales que le acompañaban.

A la altura de la Isla del Aire quedó inmovilizado el Escuadrón por faltar la brisa que todas las mañanas soplababa y que Hervey conocía muy bien. Pudo ver la Fortaleza intercambiando disparos de cañón con los franceses. A fin de llamar la atención de la Plaza hizo tres disparos de cañón. Entonces apareció por el SE. la Escuadra francesa.

Parece ser que los sitiados se dieron cuenta de la presencia de los buques ingleses sobre las diez de la mañana. No obstante los esfuerzos del teniente coronel Boyd, se perdió toda la mañana y parte de la tarde en un Consejo de Guerra, tratando la forma de coordinar la Escuadra y la Fortaleza. Finalmente Boyd embarcó en un bote de seis remos y por espacio de hora y media trató de establecer contacto con la Flota de Byng sin conseguirlo. Vió a la Escuadra inglesa dirigirse hacia el Sur. Fue tiroteado por los franceses desde la Cala. Boyd no llevaba ningún pliego por si caía prisionero. Tenía que exponer verbalmente a Byng la situación y las posibilidades de realizar un desembarco que eran mayores que las que creían en Consejo de Guerra de Gibraltar. Aun era posible desembarcar en la Cala. (5). La pasividad de Blakeney anuló los esfuerzos de Hervey y de Boyd que presentían la importancia de la información que hubieran podido conseguir y que estuvieron a punto de lograr.

Por otra parte Richelieu, cuando conoció la presencia de la Escuadra inglesa, consideró su situación seriamente amenazada y, por hacer algo, envió cuatro tartanas con 700 hombres para refuerzo de la Escuadra francesa. Dos

cayeron en poder de Byng. Era evidente que la suerte de San Felipe se decidiría en el mar. Si Gallissonnière era alejado de Menorca, la situación del Mariscal francés hubiera sido insostenible y se vería forzado a levantar el sitio y capitular.

Finalizó el día 19 sin que las Flotas hubieran entrado en contacto. Ninguno de los dos almirantes era partidario de una acción nocturna y las Escuadras perdieron el contacto. Al día siguiente, 20 de mayo, de madrugada, Byng dió la señal de formar la línea de combate y salir en busca de la Flota francesa. (5).

Entretanto veamos las instrucciones que había recibido Gallissonnière: "Apoyar al Ejército desembarcado sin comprometerse a fondo cuando supusiese peligro para la conservación de la propia Escuadra". (13). Esta es la clave de la conducta del Almirante francés. No se preocuparía de otra cosa que de causar los mayores daños al enemigo sin comprometerse demasiado. Y por tanto recurriría exclusivamente al cañón evitando el abordaje.

El Marqués de Gallissonnière (Rolando Miguel Barin) era hombre muy inteligente y enérgico que en el Departamento de Planos de la Marina había desarrollado gran actividad, enviando hidrógrafos a todos los puertos del Mediterráneo, reformó la Táctica Naval y perfeccionó los medios de comunicación. (5).

La artillería de ambas escuadras estaba aproximadamente igualada en número, unos 900 cañones, pero no en calibre. El alcance eficaz de la artillería francesa era superior al de la inglesa. El buque almirante Foudroyant montaba piezas de 52 libras mientras que el inglés Ramiillies llevaba cañones de 32 libras. (5). Por otra parte creían que la Flota de Tolón estaría formada por 8 buques de línea y se encontraron con 12. Además Byng había hecho un largo viaje que le había producido bastantes averías, mal reparadas. (5). La Escuadra francesa estaba en estado

de revista. Los oficiales franceses tenían menos experiencia que los ingleses. Pero en el *Orphée* había un joven oficial, Pedro Andrés de Suffren de Saint Tropez, que derrotaría a los ingleses en 1781 en Cabo Verde y al año siguiente cerca de Madras. Una futura gloria de la Marina francesa.

A partir de las diez de la mañana el combate era inminente. En todos los buques se ultimaban los preparativos para la acción. Los fusileros ocupaban sus puestos, los artilleros se despojaron de sus camisas y cargaron sus piezas. Byng dió la orden de emplear dobles cargas porque presentía la táctica que emplearía Gallissonnière, se despejaron las cubiertas, y los cirujanos prepararon su terrorífico instrumental.

El almirante Byng metido en su casaca azul paseaba por el alcázar, acompañado de su Secretario Mr. Lawrence, con un ejemplar de "Instrucciones para el combate", muy preocupado de que la batalla se desarrollase totalmente de acuerdo con los reglamentos. (6).

A las 1'20 repasó, una vez más, el artº 17. El secretario se permitió observar que, según dicho artículo, había llegado el instante de atacar. Poco después empezaba el combate que no terminaría hasta obscurecer sin que ningún buque fuese hundido o abordado. (Fig. 42).

La vanguardia inglesa llegó a verse seriamente amenazada y si Gallissonnière no hubiera procedido con tanta prudencia, la hubiera podido aniquilar, lo mismo que parte del centro de Byng. (13). La batalla no fue resolutive. La acción naval que acababa de desarrollarse que recordaba a la Bantry Bay en 1689, daría lugar a una nueva táctica que produciría toda una serie de distinguidas víctimas entre las que se contarían Keppel y Rodney. (5).

Byng en vista de los daños sufridos por su Escuadra decidió regresar a Gibraltar para reparar averías, pedir refuerzos y volver a atacar a la Escuadra francesa. Pero allí recibió la orden de ir a Inglaterra donde un Consejo

de Guerra, celebrado en Portsmouth, lo condenó a muerte y fue fusilado a bordo del *Mónarque* en mayo de 1757.

En San Felipe la desaparición de la Flota inglesa causó tremenda impresión. La guarnición empezó a sentirse abandonada a su suerte. Por otra parte Richelieu se apresuraba a preparar el asalto pues la acción naval, desde su punto de vista, no era excesivamente favorable. Cabía la posibilidad de que los ingleses se reorganizasen y sabía que contaban con medios suficientes en el mar para derrotar a Gallissonnière, si bien exigiría tiempo. A partir de aquel momento se intensificó la ofensiva artillera. (6). El 24 de junio 64 cañones pesados, 21 morteros y 4 obuses disparaban constantemente, día y noche, contra la Fortaleza. (6). Los artilleros del capitán Flight no habían podido evitar que el enemigo instalase nuevas baterías sino sólo retardar el artillado enemigo. Los ingleses recurrieron a un nuevo método de tiro por medio de "observador avanzado" que sería muy empleado en la II Guerra Mundial. En efecto, durante la noche desde el exterior de la Luneta del Oeste, mediante un código de señales, un observador dirigía el fuego de morteros sobre los lugares en que, por el ruido, advertía que se realizaban trabajos de fortificación.

Se dieron una serie de casos curiosos. Por vez primera se recuerda el choque de una bala maciza y una bomba explosiva. Otra bomba francesa al hacer explosión incendió un repuesto de pólvora que al arder produjo el disparo simultáneo de toda la batería. (6). Un hecho deplorable, fue la devolución a los franceses de tres desertores que, según el cronista francés, "sufrieron la pena que se hace sufrir en la Plaza a los acusados de espionaje". (4). El mismo cronista hace observar que Blakeney aprovechó las noticias que le dieron los desertores, ya que desde aquel instante, gran número de bombas cayó sobre el puesto de mando de los Oficiales Generales que tuvo que evacuarse.

Desde principios de junio estaba claro que los france-

ses pensaban atacar la Fortaleza por el frente N. y NO. que sufría el mayor peso del ataque artillero. (6). La situación en las baterías de tal sector llegó a ser insostenible. Los parapetos habían sido pulverizados y los artilleros podían ser fácilmente abatidos a tiro de fusil. El material empleado, "marés", a pesar de sus buenas cualidades, ser inastillable, (11), fue destrozado por los reiterados impactos. Los artilleros de Argil y Anstruther, fuertes muy castigados, fueron instruidos de permanecer a cubierto y sólo disparar en caso de emergencia. (6). En la Bateria Real 4 piezas de 32 libras, en buen estado, permanecían preparadas para repeler el esperado asalto.

El 26 celebró Blakeney un Consejo de Guerra para tratar de las posibles medidas que se pudieran tomar. Al mismo tiempo Richelieu en otro Consejo estudiaba la organización del asalto. El 25 se había notado la presencia de numerosas partidas de reconocimiento que denunciaban la proximidad del ataque. Unos pocos cañones contestaban al fuego francés que había sido nuevamente incrementado.

A las diez de la noche del día 27 de junio, todo el fuego francés cesó de repente. Cerca de una hora más tarde daría principio el asalto (4).

La idea de maniobra del Mariscal consistía en atacar simultáneamente todo el perímetro de la Fortaleza para enmascarar la dirección del esfuerzo principal que era el indicado en el croquis (fig. 33) por la línea de trazos. Los objetivos principales eran los fuertes de Anstruther, Argil, de la Reina y Reducto de Kane. Los ingleses siempre habían considerado esta línea de penetración como extremadamente peligrosa por lo que habían construido la gran galería de minas que la cortaba (fig. 3).

El Mariscal organizó tres columnas: izquierda, centro y derecha, al mando, respectivamente, del Conde de Laval, Príncipe Beauvau y la última, subdividida en dos, manda-

das por el Marqués de Monteynard y el Conde de Lannion. (24).

El Conde de Laval tenía a sus órdenes a los marqueses de Montí y de Briqueville, juntamente con el teniente coronel Sade. El Conde asignó los siguientes objetivos: Los fuertes de Argil y Anstruther a Montí; el Reducto de la Reina a Sade y el de Kane a Briqueville. Este inicialmente se situaría entre los reductos de la Reina y de Kane, mientras tanto Sade asaltaría el de la Reina y Briqueville el de Kane. (4).

A la columna de Laval se le asignaron 6 compañías de granaderos, 4 batallones, 2 ingenieros con 150 trabajadores, un oficial con diez artilleros, una brigada de minadores y un destacamento de 50 voluntarios con escaleras.

Los objetivos de la columna del centro estaban formados por las Lunetas Carolina y del Oeste.

Monteynard atacaría la Luneta SO y batería de la Cala, (Fig. 40), mientras que Lannion se lanzaría contra Marlborough. (Fig. 41) Pero estos ataques estaban subordinados a la acción de Roquepine contra San Carlos, mediante chalupas que cruzarían la Cala y otras desde buques a la punta de S. Carlos.

Desde Cala Felipet partirían chalupas para desembarcar al pie de la Batería Real (Fig. 38) y ayudar poderosamente a Montí a conseguir sus objetivos.

Cerca de las 11 de la noche, un disparo de cañón y cinco bombas de la Batería de la Torre de Señales (Punta Berberí) fue la señal del ataque general. (4).

Montí se lanza briosamente contra sus objetivos, secundado por el elevado espíritu de la tropa que manda, coloca la 1.^a escala y después de intensa lucha, al cabo de dos horas, se apodera de sus objetivos. (Fig. 39). Los ingleses hicieron explotar unos hornillos que no obstante causar muchas bajas, no impidieron el avance. Este episodio lo recogieron algunos artistas de la época. (Fig. 36).

Briqueville que debía situarse entre los reductos de Kane y de la Reina, hostigando las dos obras para tomar finalmente la primera dando tiempo a que Sade se apoderase de la segunda, fue desbordado por el ímpetu de sus tropas, que atacaron con gran resolución al de la Reina que conquistaron, lo que originó cierta confusión, pues, si bien Sade consiguió apoderarse del Reducto de Kane, lo hizo después de lo calculado y esto produjo una embarazosa situación al príncipe Beauvau que habiendo puesto pie en las Lunetas Carolina (Fig. 37) y del Oeste recibía certero fuego de Kane, por lo que solo pudo, tras grandes esfuerzos, derribar cortinas, destrozar 12 cureñas y clavar sus cañones (obturación del fogón por medio de una varilla metálica).

El ataque de San Carlos resultó un fracaso. Los ingleses se dieron cuenta de que algo se preparaba por la Cala y rechazaron brillantemente el intento de asalto, interviniendo todos los enfermos y meredos del hospital que pudieron abandonar sus camas.

El fallo de Roquepine desconcertó a Moteynard y a Lannion que esperaban la señal convenida de haber conseguido su objetivo. No obstante atacaron desde el fondo de la Cala S. Esteban en dirección Luneta SO. y Batería de la misma cala. (Fig. 38). Hubo un momento en que había granadero franceses por toda su orilla. El cronista francés dice "que había que ver a los granaderos con el sable entre los dientes, lanzarse al mar para impedir que una chalupa pasase de Marlborough a S. Felipe cuando se creía que ésta era su sola comunicación". (4). El fuerte de Marlborough resistió la embestida, que no fue muy intensa, sin que hubiera lugar a intento de retirada al Castillo.

Igualmente fracasaron los demás desembarcos. El intento de asalto frontal a S. Carlos produjo numerosas víctimas al ser hundidas 4 chalupas por la acción de un intenso e inesperado fuego.

Durante el ataque, los ingleses dispararon muchas carcasas de iluminación. Las baterías de las obras centrales poco pudieron hacer debido a la escasa visibilidad y al temor de herir a sus defensores. (6).

Al amanecer los franceses se mantenían en los fuertes de Argil y Antruther lo mismo que en los reductos de Kane y de la Reina. En este último una bomba había descubierto una galería subterránea que fue ocupada parcialmente. En el Reducto de la Reina hicieron prisionero al Coronel Jeffries y 15 soldados. Las demás obras seguían en poder de los ingleses. No podían resistir un segundo ataque. Blakeney, al romper el día, se dió perfecta cuenta del estado de cosas y solicitó una tregua, hasta las 7 de la mañana, para poder retirar muertos y heridos. Celebró consulta con sus oficiales que estuvieron de acuerdo que ni la fortificación ni la guarnición podían rechazar un nuevo ataque de un enemigo que poseía abundantes reservas.

El citado día 28, a las 7 de la mañana pidió una segunda prórroga de 24 horas para tratar de la capitulación. Se le concedieron 12. Después de cierto forcejeo finalmente capituló la Fortaleza, con todos los honores, el 29 siguiente. Las gestiones necesarias fueron llevadas a cabo por el teniente coronel Boyd.

Las bajas inglesas fueron 164 muertos, 301 heridos y 17 desaparecidos, la tercera parte, aproximadamente, artilleros. Blakeney estimó las francesas en 3.400 y parece ser que la realidad corresponde a unas 2.000. (6).

Contra San Felipe se dispararon 60.000 balas y 28.000 bombas. Los ingleses 33.991 balas, 27.630 bombas y 206 carcasas de iluminación. La pólvora utilizada por el Castillo ascendió a 393.639 libras. El número de disparos por día de la Fortaleza fue al principio de 500, el 24 de mayo, llegó a 812 el 9 de junio y descendió a 146 el 27. (6).

A pesar del resultado, desfavorable a Inglaterra, la decisión de Blakeney de no presentar batalla en campo abierto

encerrarse y resistir en la Fortaleza, no cabe la menor duda de que fue acertada.

El Mariscal Richelieu fue objeto de un gran recibimiento en Tolón donde llegó a bordo del Foudroyant, entre salvas de mar y tierra. En París el acontecimiento se celebró en medio de un entusiasmo indescriptible. La noticia de la conquista del Castillo de San Felipe fue comunicada a Luis XV por el hijo del Duque el 10 de julio en Compiégne. Para Londres un día de luto nacional. (2).

Luis XV al ver a Richelieu se limitó a decir: "Aquí tenemos el Mariscal; ¿que tal habeis encontrado los higos de Menorca? Dicen que son riquísimos. Y el Mariscal enmudeció. (2). Desde este momento su estrella se eclipsó, sus actividades posteriores se limitaron a taimadas conspiraciones y aventuras amorosas. (14).

Voltaire escribió patrióticos versos relativos a la conquista y enterado posteriormente, de la triste suerte del almirante Byng hace preguntar a su personaje Candide a un imaginario inglés:

"Et pourquoi tuer cet amiral?"

"C'est, lui dit-on, parce qu'il, n'a pas fait tuer assez de monde; il a livré un combat á un amiral française, et on a trouvé qu'il n'était pas assez près de lui.

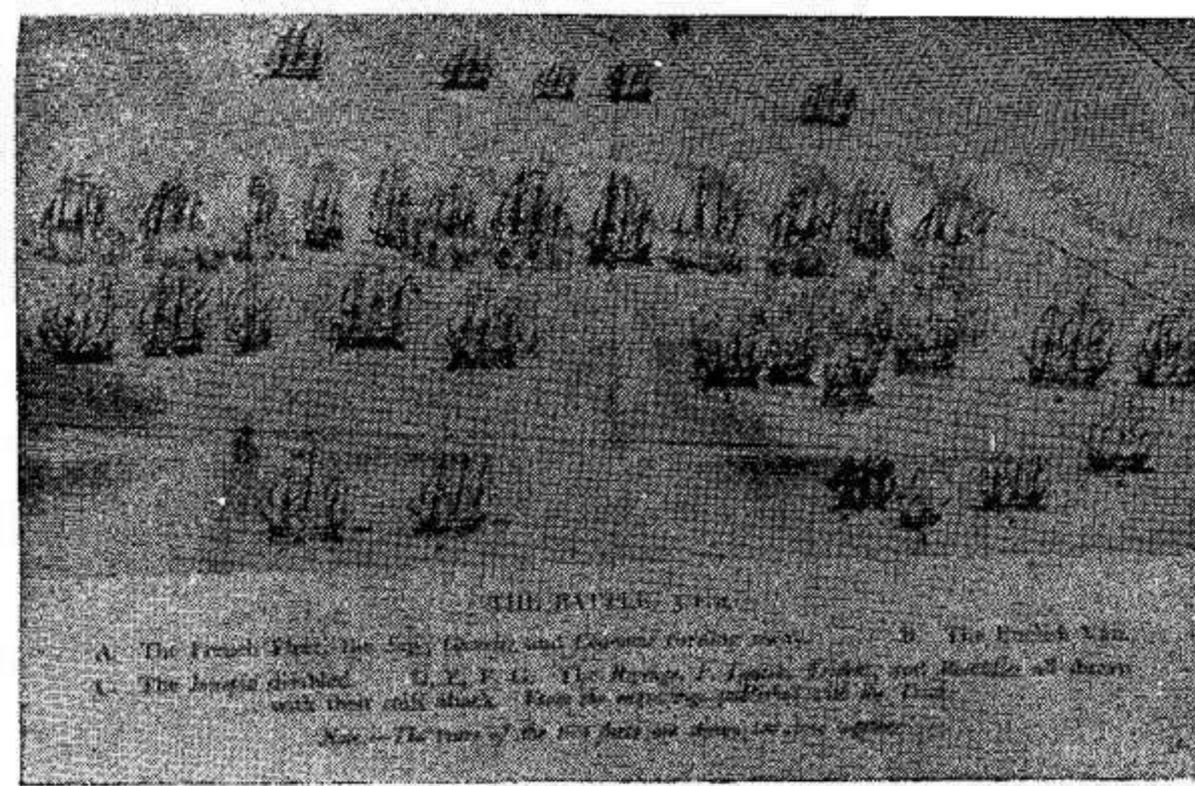
"Mais, dit Candide, l'amiral française, était aussi loin de l'amiral anglais que celui-ci l'était de l'autre!

"Cela est incontestable, lui repliquat on; mais dans ce pays-ci il est bon de tuer de temps en temps un amiral pour encourager les autres".

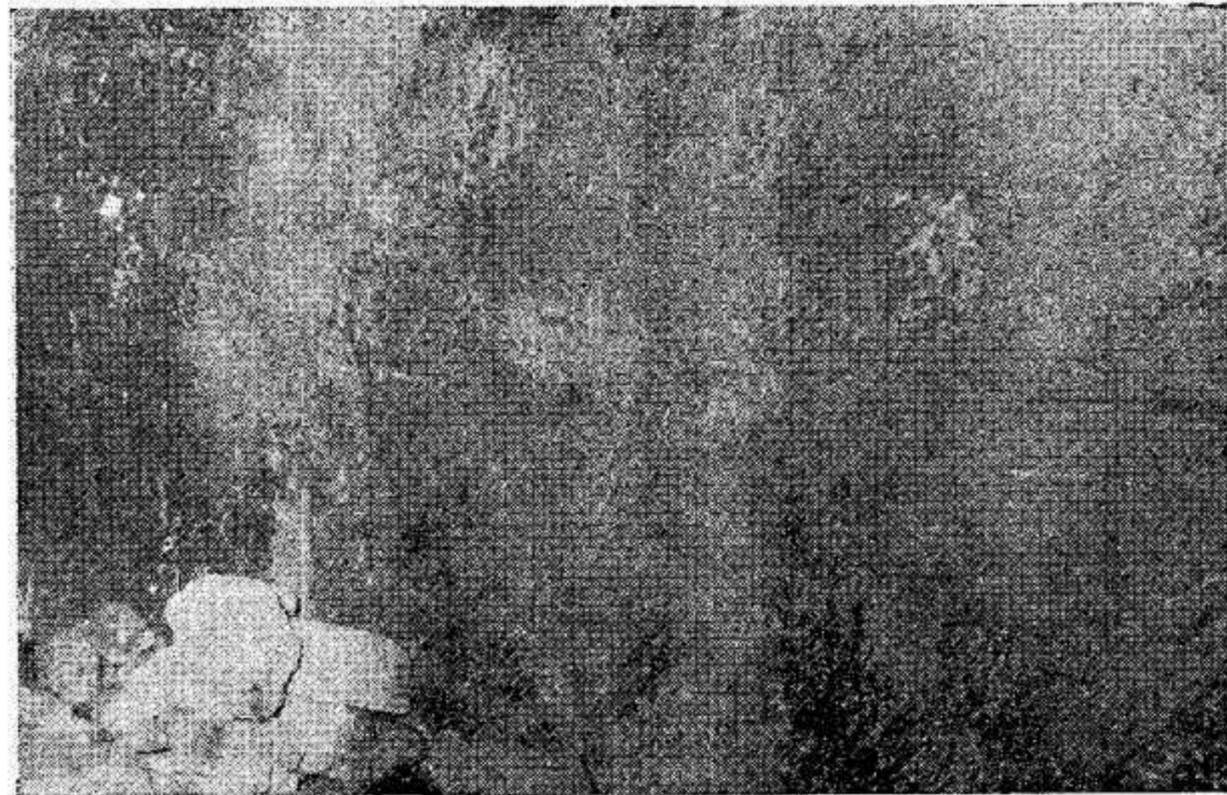
San Felipe es un tema inagotable. Sus ruinas, así como se va explorando, suministran noticias de creciente interés. Es apasionante. Al ordenar estas notas y fotografías he vuelto a vivir las muchas horas que allí pasé acompañado por los entusiastas e infatigables amigos D. Miguel Llam-bías Carreras y D. Santiago Santana Padilla.

BIBLIOGRAFÍA

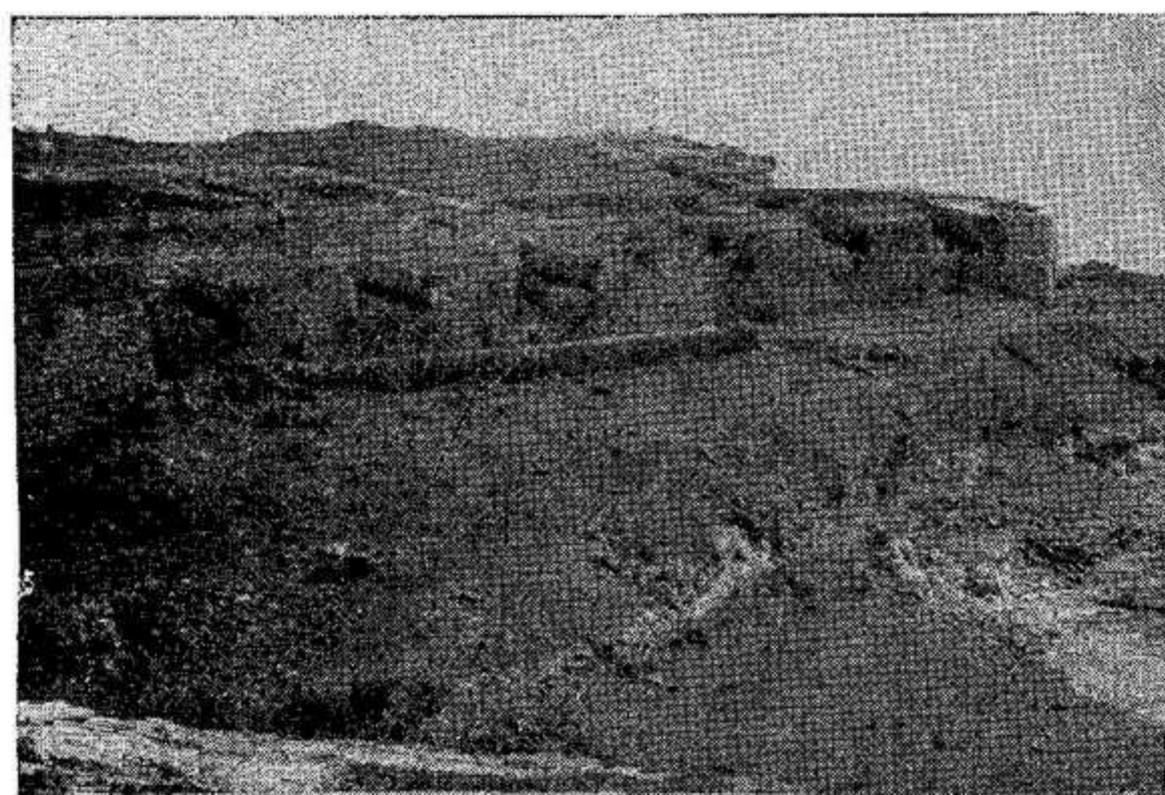
- (1) «Antiguo Castillo de San Felipe» por D. Francisco Hernández Sanz. Revista Menorca 1898.
- (2) «Compendio de Geografía e Historia de Menorca» por D. Francisco Hernández Sanz.
- (3) Folleto que contiene las cartas del ingeniero Juan Jacobo Calvi. Biblioteca Atereo.—Mahón.
- (4) Conquête de l'Isle de Minorque par les Français ou Journal Historique de cette Espédition par Mer & par Terre.—1756.
- (5) «Admiral Byng and the loss of Minorca» por Brian Tunstall.—London Philip Allan. & Co. Ltd.—1928.
- (6) «The Royal Artillery in the defence of Minorca 1756». For Col. M. E. S. Laws. The Journal of the Royal Artillery.—1950.
- (7) «Museo Militar» por D. Francisco Barado.—Ullastres 1886.—Barcelona.
- (8) «El Perfecto Artillero. Teórica y Práctica» por Julio César Ferrufino.—Madrid 1642.
- (9) «Mémoires d'Artillerie» por Mr. Surirey de Saint Remy.—Chez Rigaud.—Paris 1702.
- (10) «El Ingeniero. Primera parte de la Moderna Arquitectura Militar» por Sebastián Fernández de Medrano.—Bruselas 1687.
- (11) «Vooyage dans les iles Baleares et Pithiuses» por André Grasset de Sanit-Sauveur.—Paris 1807.
- (12) «Los titanes de la mar» por Mateo Mille.—Joaquín Gili.—Barcelona 1931.
- (13) «Enciclopedia General de la Mar» por José M.^a Martínez Hidalgo.—Edit. Garriga.—Barcelona.
- (14) «Enciclopedia Espasa - Calpe».
- (15) «Journal of the Siege of St. Philip's Castle in the Island of Minorca by an officer who was present at the Siege». Documento muy interesante citado por (6). No ha sido publicado. En la Biblioteca B. A. I de Londres se guarda el original.



(Fig. 42) La batalla a las 3 de la tarde de la obra «Admiral Byng and the lost of Minorca» de Brian Tunstall



(Fig. 43) Un cementerio en las galerías. Corresponde a la que defiende el foso de la Contraguardia de San Jorge. Se enterró en 1756



La Batería del Hospital que fue atacada por Roquepine



PUENTE DE SAN ROQUE (MAHÓN)

(Archivo Imprenta Manuel Sintés Rotger)

≡≡≡ Notas bibliográficas ≡≡≡

BAULIES CORTAL, Jorge

“MENORCA — Notas geográficas”. — Premio Bibliografía menorquina 1960 — 120 páginas— 10 láminas.—Imprenta Allés. — Ciudadela 1961.

Esta obra es el primer fruto obtenido en los concursos de bibliografía menorquina, instituidos por los Ayuntamientos de la isla bajo el patrocinio del Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno, destinados a dotarnos de los adecuados instrumentos de conocimientos imprescindibles sobre Menorca. El autor ha trazado esta geografía de Menorca siguiendo las normas que informan los estudios e investigaciones de la actual ciencia geográfica con una división fundamental entre la Geografía física y la humana, exponiendo en la primera el aspecto geológico de la isla, su relieve, dedicando especial atención al clima con el régimen de lluvias y vientos. Capítulo interesante por su trascendencia en la vida económica de la isla, es el que el autor dedica a la vegetación y la fauna. Termina esta primera parte con una descripción concisa y a la vez atrayente del paisaje menorquín. La segunda parte dedicada a la Geografía humana expone, con más acusada disección el desarrollo y estado actual de la población economía de la isla con sus fuentes de riqueza y posibilidades de explotación y formas de vida de los menorquines. Acompañan al texto unas interesantes fotografías y mapas explicativos de los más importantes temas. — J. P. R.

Í N D I C E

Segundo Semestre de 1961

Cuadernos I y II

	<u>Páginas</u>
CASASNOVAS MARQUÉS, ANDRÉS.—La inglesa y el mahonés, novela	89
CARDONA BENDITO, ALVARO LUIS.—Fauna Marina de Menorca. Adiciones	61
CARDONA MERCADAL, JOSÉ M. ^a —Fauna Marina de Menorca. Adiciones.....	16
FEBRER MOREY, MIGUEL.—El Castillo de San Felipe y su defensa en 1756.....	28 y 98
GALMÉS CAMPS, LORENZO.—Paso doble «Menorca, novia del mar».....	75
GUTIÉRREZ PONS, PBRO. JUAN.—Estancia en Menorca del Duque de Bailén.....	20 y 77
J. P. R.—Notas bibliográficas	123
MARTI CAMPS, PBRO. FERNANDO.—La vida menorquina en el siglo XVII	41
MOLL CAMPS, ANTONIO.—Pluja, poesía	59
REDACCIÓN.—Al suscriptor amigo.....	40
RIERA SANS, GUMERSINDO —La Brisa, poesía	39
Página poética. Menorca, novia del mar	75
SALORD BARCELÓ, R.—A Menorca, poesía	60
SERRA BELABRE, MARÍA LUISA.—Historia de la Revista de Menorca	3
De arqueología menorquina. Círculos	65
VICTORY DE FEBRER, JUAN.—EDITORIAL	1